



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

**“ PETROLEO Y POLITICA ECONOMICA ANTE LA
CRISIS EN MEXICO: 1976 - 1982 ”**

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIATURA EN ECONOMIA
P R E S E N T A N:

*Laura Durán Martínez
Itzia Emma Pérez Ruiz*

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO I	La crisis en México: una breve referencia	
1.	La crisis en México	1
1.1.	Antecedentes: una visión general de la economía	3
1.1.1.	Carácter capitalista de la economía bajo el subdesarrollo y dependencia	26
1.1.2.	La crisis capitalista internacional y la crisis de la economía mexicana	38
1.2.	Estancamiento y crisis 1971-1976	
1.2.1.	La crisis y sus consecuencias	47
CAPITULO II	Política económica y petróleo	71
1.	Restablecimiento de las bases para la acumulación y crecimiento de la economía mexicana	71
1.1.	Período 1976-1977	71
1.2.	Recuperación y estrategia petrolera	83
2.	Política económica y programación	94
2.1.	El petróleo como eje de la programación oficial energética	103
2.2.	Política petrolera y resultados	113
2.2.1.	Exploración y reservas	113
2.2.2.	Explotación	119
2.2.3.	Producción industrial	124
2.2.4.	Consumo y precios internos	129

· 2.2.5. Comercio exterior	132
2.3. Consideraciones generales	137

CAPITULO III

Divisas generadas por el petróleo y petrolización de la economía	151
1. Excedente petrolero y petrolización	151
2. Repercusiones de la política petrolera en la economía nacional	165
2.1. Ritmo de actividad y desequilibrio sectorial	169
2.2. Producción petrolera y nacional	171
2.3. Sector petrolero y gasto público	174
2.4. Sector petrolero. Inversión pública	177
2.5. Implicaciones de la expansión de la industria petrolera	178
2.6. Mayor capacidad de endeudamiento: profundización de la dependencia y subdesarrollo	198
2.6.1. Mayor dependencia financiera	198
2.6.2. Mayor dependencia comercial	209
2.6.3. Mayor dependencia tecnológica	214
2.6.4. Mayor penetración del capital extranjero	218
3. Caída de los precios internacionales del petróleo y acentuación de la crisis	223
3.1. Punto de inflexión de la economía mexicana. Revés para la política petrolera	223

3.2. 1982, síntesis de las contradicciones del capitalismo mexicano	232
3.3. Estrategia petrolera y fin del sexenio	238
ALGUNAS CONSIDERACIONES Y PERSPECTIVAS	251
APENDICE ESTADISTICO	266
BIBLIOGRAFIA	286

INTRODUCCION

El objetivo de este estudio es ofrecer una explicación sobre el significado que adquiere la política petrolera en la economía mexicana bajo la administración de José López Portillo. Aun cuando este análisis se circunscribe a un período comprendido - entre 1976 y 1982, resulta conveniente aclarar que la política petrolera la entendemos a la luz de las relaciones sociales de producción que rigen nuestra sociedad y dentro de un marco mucho más complejo - que el referido a un período sexenal de gobierno.

En un sentido estricto, las consideraciones en torno a las modalidades que ha adquirido el proceso de acumulación de capital interno y la crisis del - capitalismo a nivel internacional y nacional son los elementos globalizadores a partir de los cuales ubi- camos el desenvolvimiento de la política petrolera.

Hemos elegido al petróleo como punto vertebral de nuestro análisis pues consideramos importante - tratar de explicar las implicaciones del rol priori- tario que se le asignó en la política económica ante la crisis agravada alarmantemente en 1976. En la medida en que justamente este año marca el inicio - de una nueva administración sexenal resalta la im- portancia de entender el papel del petróleo en la - dinámica del proceso de acumulación de capital que

a partir de entonces se produjo.

Nuestro interés en este tratamiento de estudio radica en la necesidad de ubicar la magnitud y trascendencia de la estrategia petrolera oficial. Si bien es cierto que propició un innegable impulso al proceso de industrialización se hace necesario no perder de vista el costo económico y social que representó para nuestro país una vez que se le presentó como una política nacionalista y popular en beneficio del pueblo mexicano.

Para abordar este análisis, dividimos nuestro trabajo en tres capítulos, mismos que en su integración aluden, al proceso de acumulación de capital, a la dependencia estructural, subdesarrollo y crisis del capitalismo internacional y nacional como elementos globalizadores que pretenden brindar una visión objetiva del deterioro y la acumulación de contradicciones del capitalismo mexicano. Cabe subrayar, que el énfasis puesto en el proceso de acumulación de capital varía en cada capítulo debido al grado diferente de tratamiento que requiere, una vez que nos interesa resaltar en ocasiones la crisis por sí misma en nuestro país, la política económica o la política petrolera y sus consecuencias.

El objetivo del primer capítulo es ubicar el carácter de la crisis del capitalismo mexicano que dio comienzo a fines de los sesenta evidenciando su

extrema gravedad en 1976. Teniendo presente esta - etapa de crecimiento económico, observaremos la magnitud de la crisis mexicana como resultado de los - diversos niveles y contradicciones en que incurrió la reproducción del capitalismo mexicano.

Nos parece importante lo anterior pues como - sostendremos a lo largo de nuestro estudio, la economía mexicana con todo y expediente petrolero, en un sentido amplio, no ha dejado atrás a la crisis, en la medida en que la reanimación cíclica, que gracias al petróleo como agente dinamizador se produjo (1979-1980), no ha implicado acabar con la fase recesiva permanente en que se encuentra inmersa la - economía mexicana.

Teniendo en cuenta que en el primer capítulo - se ha ubicado el alcance y profundidad de la crisis que coincide con el inicio del sexenio presidido - por José López Portillo, en el segundo, se intenta resaltar la importancia de la política económica - puesta en marcha de ahí en adelante así como su papel en cuanto al restablecimiento de las bases del proceso de acumulación de capital. A nuestro parecer, conforme este proceso avanza, dicha política - responde, en esencia, a las exigencias que tal proceso plantea. En otras palabras, es a través de la política económica que se expresan legitimadas ins- titucionalmente las disposiciones, lineamientos, -

programas y proyecciones que el sistema capitalista exige para su desenvolvimiento. Si bien es cierto - que este proceso no se produce de manera lineal, - nuestra intención es mostrar, que al margen de fric^uciones y discrepancias que surgieron en el ejerci^ucio del poder, se estructuró una estrategia económica del régimen que tomó forma en las disposiciones institucionales y en la elaboración de planes confi^ugurando propiamente la puesta en práctica de dicha política económica. Ubicamos así a ésta como una ac^ución práctica determinada por las relaciones sociales y, al Estado, en tanto categoría histórica, como una entidad al servicio, en esencia, de la clase dominante. Tal planteamiento es pertinente pues al desvirtuar el carácter clasista del Estado, las pos^uturas oficiales y convencionales han hecho recaer - sobre la política y acciones estratégicas estatales las contradicciones propias del proceso de acumula^ución de capital, oscureciendo la integración del Es^utado a dicho proceso y su papel en la reproducción del capitalismo mexicano. Lamentablemente, la com^uplejidad de este proceso desborda los límites del - presente trabajo en la medida en que tenemos que - partir de una serie de supuestos sin profundizar en su análisis. En este sentido, resalta el hecho de - que las características de la política económica - son el resultado de una larga trayectoria histórica donde indiscutiblemente la lucha de clases juega -

importante papel, aunque nuestro énfasis se centre en la relación Estado-política económica.

Si tenemos presente lo anterior, nuestro interés es mostrar cómo, en el contexto de la crisis antes señalado, la explotación y exportación de hidrocarburos se convirtió en el punto clave de tal política bajo la gestión de López Portillo; hacia esta dirección se intentará resaltar la dificultad del sistema para sortear la crisis a través de mecanismos como reducción y sustitución de importaciones, aumento de exportaciones tradicionales e incrementos de productividad. Así pues, veremos que la política económica para el período 1976-1982 respondió a las exigencias de revitalización de nuestra economía dada la magnitud de la crisis y las presiones derivadas de su inserción en la crisis internacional del capitalismo.

Se enfatizará en el hecho de que las políticas instrumentadas -con el petróleo como sostén- en esta administración buscaban el dinamismo de tal proceso mediante el aumento de la tasa de ganancia para lo cual se impuso una política de contención salarial y aumento de productividad del trabajo así como una modernización del aparato productivo. En este sentido, se intentó "racionalizar" al sector público mediante la implementación de planes y reformas, sin alterar la preciada estabilidad políti-

ca del país.

Abordamos el tema de la programación oficial - entendida como el intento de "racionalizar" el funcionamiento del aparato estatal y en general de la economía. Creemos que a pesar de la irracionalidad, subdesarrollo y dependencia que sufre la economía mexicana, dicha programación se puede dar gracias a la capacidad y flexibilidad del régimen para adecuarse a sus nuevas necesidades. En esta perspectiva se inscribe la elaboración de los planes a que hacemos referencia tales como el Plan Nacional de Empleo, Plan Sexenal de Pemex, Plan Nacional de Desarrollo Industrial, Plan Global de Desarrollo, Sistema Alimentario Mexicano y el Plan de Energía.

Al señalar la relación entre política económica y la programación queremos enfatizar que, independientemente del manejo ideológico en la elaboración de planes y programas y el olvido de elementales leyes históricas en que generalmente incurren - sus metas, se constituyen en lineamientos a seguir, en directrices orientadas a mitigar algunas contradicciones y desajustes del sistema con el objetivo de preservarlo.

Una vez tratada la visión estratégica y la política económica oficial, el objetivo del capítulo tercero comprende varios puntos.

Por una parte, partiendo del relieve del papel

estratégico de la industria petrolera en la reproducción del sistema debido al carácter monopolístico - de la empresa paraestatal PEMEX, se intenta observar el uso que se hace de los ingresos generados - por el petróleo, como divisas, así como, consiguientemente, el fenómeno de la petrolización de nuestra economía. Para objetivos de nuestro trabajo, el funcionamiento de PEMEX se ubica a la luz del papel - asignado a las empresas estatales, que desde la nacionalización del petróleo ha sido el de apoyar a - la industrialización mediante la venta de energéticos baratos, así como subsidiar y respaldar fundamentalmente a los sectores monopolísticos, con lo que se explica en gran parte los constantes déficits - con que ha operado.

En materia de política económica PEMEX absorbió la mayor parte de los ingresos generados por hidrocarburos. El Estado, como ente capitalista sostenedor de la reproducción del sistema, fue el que - afrontó las medidas de política económica influyentes en la acumulación de capital teniendo como pivote central al petróleo.

Desde nuestro punto de vista, las expectativas para alcanzar el desarrollo económico puestas en - los ingresos generados por exportación de hidrocarburos fracasaron a pesar de éxitos económicos logrados a lo largo del sexenio. Ciertamente, el Estado

mexicano adquirió una enorme capacidad financiera para actuar sobre la estructura económica por medio de los ingresos petroleros y sus efectos multiplicadores además de un innegable respeto alcanzado a nivel internacional tras el logro de una recuperación cíclica. Sin embargo, como intentaremos mostrar, la diferencia sustancial entre el "crecimiento económico" y el "desarrollo económico" para la economía mexicana, no obstante la estrategia petrolera, siempre se mantuvo. Ello se explica puesto que mientras se denotaba una expansión económica con altas tasas de crecimiento para 1978 y 1979 los desequilibrios en el aparato productivo, en el comercio exterior y en la balanza de pagos desde estos años no sólo estaban presentes sino que habrían de expresarse más adelante en una nueva crisis. Así, la adopción de una política económica sobre el manejo de los ingresos por exportaciones de hidrocarburos ante la dinámica misma de la acumulación de capital, culminó en una crisis de extrema gravedad manifiesta abiertamente en 1982 pues la estrategia petrolera obedeció a la necesidad de proveerse de cuantiosos ingresos por exportaciones, el aparato productivo nacional y en especial PEMEX requirieron de cuantiosas importaciones sobre la base de constantes deudas con lo que la economía mexicana llegó a la gravedad de contratar deuda para pagar deudas anteriores a un nivel sin precedente alguno en su historia contraria--

mente a los objetivos delineados por la estrategia oficial.

Por ello pretendemos ubicar en esta parte de nuestro trabajo los términos en que se gestan, desarrollan y estallan diversos desequilibrios a la luz de la estrecha relación del petróleo con las finanzas públicas, las actividades productivas, el empleo, comercio exterior y la balanza de pagos. De esta manera se observará que las finanzas públicas tuvieron crónicos y crecientes déficits presupuestales; por lo que concierne a las actividades productivas, que el sector agropecuario vivió permanentemente una crisis, en tanto que el sector manufacturero en vez de fortalecerse se debilitó debido a sus crecientes déficits comerciales; que el comercio exterior reflejó graves limitaciones debido a la incapacidad de la estructura productiva mexicana para competir favorablemente en el mercado internacional, y que la balanza de pagos año tras año registró déficits acumulativos.

Consideramos que a partir de lo anterior quedarán caracterizados los alcances del manejo que se hizo del excedente petrolero, el fenómeno de la petrolización y sus repercusiones, así como la magnitud de la crisis en que ha incurrido el capitalismo mexicano.

Posteriormente, se vierten algunas considera--

ciones y perspectivas que en materia de política -- económica se vislumbran en cuanto al proceso de acumulación de capital y del papel desempeñado por el petróleo en nuestra economía.

En vista de la magnitud de la crisis actual, - es previsible que durante el período sexenal de go- bierno, actualmente bajo la administración de Mi- - guel de la Madrid Hurtado, el capitalismo mexicano pueda alcanzar una recuperación económica, aunque - menos intensa dada su inserción en el marco de una fase recesiva con serias repercusiones para el pue- blo mexicano.

De esta manera, este apartado intentará eva- - luar la dinámica que ha implementado la estrategia petrolera en nuestro país en un contexto de entrela zamamiento de la crisis nacional e internacional capi- talista resaltando el hecho de que prácticamente el capitalismo mexicano siga afrontando sus problemas económicos a través de la generación de divisas vía exportaciones petroleras.

Finalmente, debemos advertir que el presente - trabajo exhibe limitaciones, a pesar de constituir un esfuerzo orientado a sistematizar las repercusio- nes y significación de la política petrolera en la estructura económica de nuestro país.

Al abordarse el papel que desempeña el petró--

leo en la estrategia económica, se dejó de lado el papel que ha jugado la lucha política del proletariado, pues desborda los objetivos planteados por este trabajo. Es, en todo caso, el atraso organizativo en nuestro país, visto desde una perspectiva revolucionaria, lo que se nos presenta como un punto de partida. En tales condiciones, es reveladora la estabilidad sociopolítica del régimen mexicano - de que ha gozado a lo largo del auge petrolero, presentándose como garante para la implementación de todas sus acciones económicas y políticas.

Siendo una de las preocupaciones fundamentales los aspectos económicos, tampoco se abundó en la fuerza productiva más importante y sus condiciones de la industria petrolera: la clase obrera. En este sentido, sólo se supuso la mayor explotación a que fue sometido este sector del proletariado mexicano. Simplemente el hecho de haberse fincado el crecimiento del país en los excedentes petroleros, da una idea de lo anterior, ya que de 94 501 trabajadores que eran en 1976 en PEMEX, para mayo de 1981 llegaban a 155 000, resaltando el hecho de ser más del 50% el número constituido por trabajadores transitorios que no mejoraron sus condiciones de trabajo, pues con la caída de los precios internacionales del petróleo a partir de 1981 comenzó a exhibirse desempleo en el sector petrolero. Paralelamente a este proceso, la productividad fue incrementándose

se año con año.

Por otra parte, no se le da un tratamiento riguroso al papel de la industria petrolera mexicana -y en especial de PEMEX- en el mercado mundial. Se partió de las consideraciones generales tales como el papel que tiene México como productor mundial de petróleo y su ubicación dentro de las 500 empresas más grandes del mundo y de las cinco mayores de América Latina. Esto hace que el trabajo adolezca, desde el ángulo propio de la acumulación del capitalismo a nivel internacional, de una visión más objetiva sobre el papel de nuestro país en el mercado petrolero mundial y las consecuencias económicas y políticas que ello representa. Pese a ser esto muy importante, ello excede los límites de este trabajo.

Nos enfrentamos al problema de la información estadística ante las diferencias de contabilidad entre las instituciones oficiales que la proporcionan; aún más, el mismo Banco de México, por ejemplo, a partir de 1980 ofrece una nueva contabilidad que hace variar los indicadores macroeconómicos que para los años setenta se habían utilizado en nuestro análisis. Si a este problema le añadimos el práctico ocultamiento y manipulación de cifras, fundamentalmente a partir de este año, nos pareció conveniente en ocasiones no homogeneizar cifras indicando la respectiva fuente así como las tendencias a nuestro juicio más significativas.

CAPITULO I: LA CRISIS EN MEXICO: UNA BREVE REFERENCIA

1. LA CRISIS EN MEXICO

El fenómeno de la crisis en nuestro país ha sido un tema que ha abierto interesantes polémicas y perspectivas en el camino de la investigación económica una vez que la economía mexicana se ha desenvuelto en medio de una profunda crisis prácticamente desde mediados de los setentas.

Un tratamiento riguroso implicaría, a nuestro juicio, una investigación que rescatara como elementos fundamentales de análisis, aquéllos referidos - al comportamiento de las relaciones sociales de producción y al de las fuerzas productivas para entender las características del proceso de acumulación de capital. Obviamente el tratamiento de esta problemática, desde esta perspectiva, desborda los límites del presente trabajo dada su complejidad. - - Nuestra pretensión entonces, es sólo incorporar algunas ideas al acuciante debate sobre la crisis que en nuestro país ha cobrado notoria importancia ante la puesta en marcha de la estrategia petrolera. En este sentido, trataremos de vertir algunos elementos que a nuestra consideración son fundamentales - para entender la crisis estructural en que se debate nuestra economía inserta en la crisis del capitalismo internacional.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente capítulo intentaremos ubicar el carácter de la crisis del capitalismo mexicano que dio comienzo a fines de los sesentas a partir de tendencias generales del proceso de acumulación de capital fundamentalmente desde fines de los cuarentas; de esta manera, veremos cómo tras un largo período de crecimiento económico la economía mexicana ha incurrido en una crisis de magnitud sin precedente al estar inmersa en una fase recesiva permanente y cuyo desenvolvimiento no excluye la posibilidad de recuperaciones cíclicas.

1.1 ANTECEDENTES: UNA VISION GENERAL DE LA ECONOMIA

El rasgo general de la acumulación en la etapa de la posguerra hasta finales de los sesentas en -- nuestro país se caracterizó por el crecimiento económico más o menos permanente respaldado en la política de industrialización. Proceso en el que el sector industrial jugó un papel cada vez más importante en lo que se refiera al proceso de acumulación - de capital basándose en el crecimiento progresivo - del mercado interno y en un paulatino pero creciente proceso de terciarización de nuestra economía.

El capitalismo mexicano se desarrolló en forma paralela y entrelazada a un agudo proceso de internacionalización del capital que sujetó este proceso nacional a las necesidades del capital a escala internacional. Asimismo fue corroborando paulatinamente la importancia adquirida por el Estado mexicano como articulador de la reproducción en escala ampliada y el creciente proceso de monopolización y - entrelazamiento de la Banca con los diversos grupos industriales. Esta dinámica de concentración y centralización de capitales fue acompañada, por un lado, de un rápido ritmo de inversión nacional privada y pública, así como directa e indirecta extranjera que se registró tras la implementación del proceso de industrialización sobre la base de la llamada "sustitución de importaciones". Visto por el lado -

del capitalismo internacional, esto no representó más que la evidencia de la internacionalización de los procesos productivos a la luz de una nueva división internacional del trabajo, donde las empresas trasnacionales y la acción del capital monopolista mundial sometieron a la economía mexicana a una constante desnacionalización. Visto por el lado del capitalismo mexicano, todo esto supuso el adentramiento a una fase avanzada de su desarrollo ante los complejos entrelazamientos de los capitales nacionales y extranjeros y las modificaciones estructurales crecientemente fortalecedoras del capital monopolista.

En este proceso resalta el importante papel desempeñado por el Estado comprensible por la realización de nacionalizaciones y creación de empresas estatales en sectores clave de la economía, fundamentalmente desde los años treinta tras el fuerte impulso de las reformas sociales bajo el período cardenista. Además de esta injerencia directa del Estado en la vida económica, con la política económica que implementó en materia financiera, crediticia, salarial, proteccionista y de precios, se fue permitiendo la adaptación de los cambios impuestos por esta dinámica favorecidos enormemente por la cuantiosa penetración de inversión extranjera directa e indirecta que para fines de los cuarentas habían adquirido particular significado en el marco de la nueva constitución de la división internacio-

nal del trabajo.

El advenimiento de la inversión extranjera, - que entre 1941 y 1952 alcanzó un monto de 588 millones de dólares a precios corrientes, inauguró un período de creciente penetración extranjera que se caracterizó por su injerencia en el sector manufacturero; así, éste se fue modificando conforme el proceso de acumulación interna se alteraba y donde la inversión extranjera adquiría particular importancia pues tan sólo de 1953 a 1970 alcanzó un monto de 9 069 millones de dólares a precios corrientes. Así, en 1946 un 73% de las filiales de empresas - - trasnacionales norteamericanas que se establecieron en nuestro país correspondieron a nuevas instalaciones; esto no fue así para los años subsecuentes, - puesto que surgió la modalidad de comprar empresas ya establecidas por parte de las empresas trasnacionales; aunque si tomamos un período más extenso, de 1941 a 1965 observamos claramente que un número considerable de empresas extranjeras se instalaron en ramas claves de la economía mexicana tales como la química, minera no metálica, alimentaria, de construcción, y reparación de maquinaria, productos metálicos, ensambles y reparación de equipo y material de transporte; proceso que asumió complejos entrelazamientos con las empresas industriales nacionales, puesto que el mayor número de éstas también se crearon en los años que van de 1941 a 1960. 1/

1/ Véase Cordero H. Salvador, "Concentración Industrial y Poder en México". Centro de Estudios Sociales núm. 18. El Colegio de México, 1979.

Por el lado de la acumulación de capital interno, se elevaron considerablemente las inversiones de capital privado, de 457 millones de pesos en 1940 a 1,348 en 1945, coadyuvando a que se impulsara el financiamiento de la inversión con los ahorros internos y con las consiguientes modificaciones en la estructura productiva 2/. Las inversiones brutas totales en activos fijos a partir de 1940 se aceleraron, siendo "...el promedio anual de unos 2 800 millones de pesos en 1939-1940 -a precios de sesenta-[que] casi se cuadruplica y llega a 11.3 mil millones en 1950" 3/, mientras que la tasa de inversión bruta fija (IBF/PIB) aumentó sustancialmente en 1945-1950. Aunque la tasa de inversión neta (INF/PIB) fuera mucho más modesta pues en los cincuentas alcanzó entre 8 y 12%, resalta el hecho de que es el período de 1940-1950 cuando "...la acumulación de capital registra las tasas de crecimiento (11%) más altas. Además, a partir de la llegada de Avila Camacho se observa la aparición de una nueva tendencia ascendente en la participación relativa de la IBF total en el PIB; de 7.3% en 1939 pasó a -

2/ Véase Orozco Hernández, Ma. de Lourdes y Villa, Francisco Javier, La política petrolera en el marco de la política económica general de México: 1940-1976. Tesis profesional. Facultad de Economía, UNAM, México, D.F., 1981, p. 18

3/ Carmona, Fernando. "Reflexiones sobre el desarrollo económico de México en 1929-1979". Gaceta-UNAM. Ciudad Universitaria, 15 marzo de 1979, p.

14.3% en 1950" 4/, en tanto que el Estado alcanzó - un nivel de inversión del 49.5% del total, explicable por el sostenimiento de la creación de infraestructura necesaria para la industrialización que durante 1940-1960 mantuvo un nivel promedio de inversión del 39.7% de la inversión total.

Para darse una idea de los cambios operados, - en el período 1929-1950 se puede señalar que "En - 1929 el conjunto de las actividades agropecuarias - representaban el 26% del total, la minería el 10, - la industria manufacturera el 15, el petróleo el 3, la construcción el 2, la electricidad menos del 1 - y el comercio y servicios, inclusive comunicaciones y transportes, el 43" 5/; asimismo, para 1950 las - actividades agropecuarias representaron el 18.5%, - la industria manufacturera el 19.3% y el comercio y los servicios el 58.4%. Cabe apuntar que aun cuando la inversión pública en la agricultura disminuyó de un 20% en 1950 a un 7% en 1960, tasa que ligeramente se superara a lo largo de la década en un valor 10-12%, "...el valor real de la producción agrícola total aumentó en 300% de 1940 a 1968" 6/. Lo ante--

4/ Orozco Hernández, Ma. Lourdes y Villa, Francis--
co, op. cit., p. 120

5/ Carmona, Fernando, "Reflexiones sobre el desarro-
llo..." Op. cit., p. 4

6/ Carmona, Fernando, "La política económica". Méxi-
co, riqueza y miseria. Ed. Nuestro Tiempo, Méxi-
co, D.F., 9a. ed., p. 203

rior da una idea de la enorme importancia del papel jugado por la agricultura para apoyar la industrialización sobre la base de un intercambio desigual - entre la industria y la agricultura, en perjuicio - de ésta última mediante el aprovisionamiento de ali-
mentos y materias primas a precios bajos y en canti-
dades considerables.

Aunque para este largo período, 1929-50, la ac-
tividad económica sólo se incrementó en 2 veces, a
precios de 1960, y la participación de la industria
manufacturera para este último año fue de 19.3%, el
fortalecimiento de los monopolios y la conformación
de los grupos financieros para los cincuentas debe
entenderse a la luz del entrelazamiento de los capi-
tales nacionales y extranjeros en el sector indus-
trial. De tal suerte que el primer acontecimiento -
en la estructura industrial fue un aumento en el -
crecimiento de las ramas industriales más dinámicas
(productos químicos, siderurgia, construcción de ma-
quinaria, productos de hule) en comparación de las
ramas menos dinámicas 7/.

Este acelerado proceso de acumulación de capi-
tal vino a representar un mayor desarrollo del capi-
talismo mexicano, que se consolidó para fines de -

7/ La evolución de este proceso por empresas indus-
triales puede observarse en Cordero, Salvador, -
"Concentración industrial..." Op. cit., pp. 45--
57

los cincuentas y la década de los sesentas, período que ha venido a denominarse en el discurso y la literatura convencional como "desarrollo estabilizador", donde el rasgo distintivo fue el incremento de la productividad.

Efectivamente, en el período comprendido entre 1940 y 1958, no sólo la industria ligera mexicana vivió cambios cualitativos y cuantitativos, sino que también la inversión extranjera directa (IED) se incrementó en 868 millones de dólares centrándose en el sector manufacturero y la inversión extranjera indirecta (IEI) en 695 millones de dólares; este hecho contrastó con el proceso de desinversión directa que de 1914 a 1940 padeció la economía mexicana y que alcanzó un monto de 1400 millones de dólares 8/. Por lo que se refiere a la acumulación interna, el acrecentamiento de la inversión en el PIB ascendió de un 9% en 1940 a alrededor del 17% en 1960 y el crecimiento del PIB a un promedio cercano al 6% anual de la población, lo que da una idea del dinamismo alcanzado por el capitalismo mexicano.

Pese a este crecimiento más o menos sostenido

8/ Carmona, Fernando. "La situación económica". El milagro mexicano. Ed. Nuestro Tiempo, México, D. F., 5a. Ed., p. 70

por la economía mexicana de 1940 a 1960 9/, esta expansión al fincarse en la creciente monopolización de la economía y en un proceso de "sustitución de importaciones" fue generando problemas que más tarde se manifestarían. Más allá de asignar fechas exactas sobre esta problemática, que por demás resulta difícil precisar, creemos que de la postguerra hasta 1954 10/ la economía atravesó por un período de inestabilidad de precios, que paralelamente al proceso de monopolización hizo que "el proceso de sustitución de importaciones [enfrentara] la necesidad de elevar considerablemente la tasa de acumulación para acceder a la fabricación nacional de insumos industriales, equipo y bienes de consumo personal duradero" 11/; lo que significaba el definitivo agotamiento de la industrialización ligera que se relacionó, además, con coyunturas muy específicas tales como la caída de los precios internacionales de las materias primas y la recesión de la economía norteamericana en los años 1958-1959. El -

9/ Muchas ramas manufactureras a lo largo de 1955-65 registraron altas tasas de crecimiento económico -arriba del 8%- tales como el papel, productos químicos, siderurgia, productos metálicos, construcción de maquinaria y equipos de transporte.

10/ Entre los años de 1940 y 1955 los precios aumentaron más de 5 veces, y el gobierno mexicano devaluó la moneda 158% de 1948 a 1955.

11/ Gómez, Pedro y Rivera, Miguel Ángel. "Acumulación de capital en México en la década del setenta". Revista Teoría y Política núm. 2, México 1980

enfrentamiento de estos problemas no fue, de ninguna manera, fácil. Desde la misma óptica burguesa, -ello era serio. Al respecto, Ortiz Mena -entonces -secretario de Hacienda y Crédito Público y actual -presidente del Banco Interamericano- apuntaba:

"Desde la devaluación de 1948-49 la tasa media anual de incremento de precios había excedido sensiblemente a la del PIB real. La devaluación de 1954 por su parte no había corregido el desequilibrio externo a largo plazo y se -había tenido que recurrir a frenar la expansión de la demanda. Los empresarios no estaban dispuestos a correr el riesgo de producir demasiado; la pérdida de utilidades resultante de una oferta inferior a la demanda se compensaba en parte por el incremento de los precios de la oferta vendida. Además, el costo -social del ciclo recurrente de inflación-devaluación era inaceptable para los sectores de ingresos fijos..." 12/.

En la anterior interpretación se puede -observar el reconocimiento de las dificultades que

12/ Ortiz Mena "Desarrollo estabilizador. Una década de estrategia económica en México". Documento presentado por la Delegación mexicana en ocasión de la Reunión Anual del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y del FMI, llevada a cabo en Washington en septiembre de 1969.

presentó la valorización del capital, una vez que la tasa de ganancia en la industria decayó de un 16.4% en 1950 al 13.8% en 1955 y al 10.6% en 1958. 13/

La evolución de los acervos brutos de capital en la industria y a la mayor intervención del Estado en la economía y sus políticas de estabilización adoptadas en 1954 y 1955 (que condujeron a la recuperación en 1957 con una tendencia al déficit crónico del sector público) evidenció una sobreacumulación de capital que coadyuvó a la recesión económica dentro de los marcos de la crisis cíclica del capitalismo estadounidense y dentro de un período de presión inflacionaria así como devaluatoria. De esta manera se atribuyeron a las políticas de estabilización adoptadas en 1954-1955 las tendencias al déficit crónico, una vez que el endeudamiento pasó a constituirse como la única posibilidad de financiar el déficit público; nosotros consideramos que esta posición es errónea. Si bien los gastos del programa de industrialización del gobierno y sus enormes proyectos de infraestructura pudieron haber sido cubiertos con financiamiento deficitario, como

13/ Gómez, Pedro y Rivera, Miguel Angel, "Acumulación de Capital..." Op. cit., p. 78. Cabe señalar que, como en el presente caso, se intenta rescatar la información estadística que manejan diferentes autores explicitando en el momento correspondiente en qué caso se coincide o no con las diferentes concepciones teórico políticas en que se sustentan.

vemos, ellos distaron de ser los causantes de los -
desequilibrios del proceso de acumulación de capi-
tal.

Esta crisis nacional problematizó la interven-
ción del Estado en la economía, que se había finca-
do en la inversión pública financiada inflacionaria-
mente y en una política de promoción industrial pro-
teccionista. Por ello nos inclinamos a pensar que -
la política de "desarrollo estabilizador", que se -
prolongó hasta fines de los sesentas, vino a repre-
sentar la vía mediante la cual el Estado trató de -
restablecer las bases para la continuación del cre-
cimiento económico y del proceso de acumulación de
capital. Es significativo el hecho de que "...a par-
tir de 1960, y sobre todo en los setenta, la empre-
sa pública además de continuar complementando al -
sector privado, busca introducirse en nuevas ramas
como es el caso de la petroquímica y la minería ; lo
que impulsa una diversificación considerable" 14/,
cuestión que apunta, más bien, al fortalecimiento -
de la acumulación de capital, en su acepción gene-
ral, sobre las bases del mismo proceso de "sustitu-
ción de importaciones" respaldado por el Estado, -
aun cuando se modificaran algunas medidas de políti

14/ Véase Ayala, José, "La empresa pública y su in-
cidencia en la acumulación de capital en Méxi-
co durante los años setenta". Investigación Eco-
nómica. Facultad de Economía, UNAM, núm. 150, -
México, oct-dic., 1979

ca económica. En este sentido el Estado acudió ya - no sólo a su participación como subsidiador y soste- nedor de la política económica, sino que también al endeudamiento externo como rasgo fundamental de la estrategia de desarrollo. En este sentido, no en va- no la política de industrialización, agropecuaria, fiscal y financiera contempló una mayor incorpora- ción del Estado. Con esto se reforzó su acción en - el sector productivo mediante su respaldo económico y de subsidios en los servicios, en la explotación de los recursos naturales y su recuperación cuando se encontraban en manos del capital extranjero vía política de mexicanización, así como en el apoyo a las ramas de la economía o industrias claves en - quiebra o decadencia. Adicionalmente, con el creci- miento de la inversión extranjera -más que la nacio- nal para fines de los sesentas se había logrado ele- var la tasa real de crecimiento al 6.5% y reducir - apreciablemente el coeficiente de inflación a 0.55% para estos años 15/, lo que evidencia un desenvolvi- miento importante del capitalismo mexicano.

Particularmente desde entonces resaltaron algu- nas características peculiares, como la gran movili-

15/ Véase Blanco, José; Cordera, Rolando; Labra, Ar- mando y Knockenhauer, Guillermo, "La crisis eco- nómica: evolución y perspectivas". México Hoy. Ed. Siglo XXI, México

dad de capitales, que se orientaron hacia la internacionalización de la economía mexicana y la internacionalización de capitales extranjeros en ésta. En efecto, la idea del crecimiento mexicano se fincó en el criterio de una expansión rápida y permanente facilitada por la introducción progresiva de tecnología y de crédito externo que contribuyó, como cuestión fundamental, a financiar proyectos de inversión estatal para apoyar e impulsar la inversión privada. Además, como medidas de política económica implementadas por el Estado, el proteccionismo, la relativa estabilidad de los precios y la libertad cambiaria reforzaron este proceso de acumulación.

-El proteccionismo, por ejemplo, basado en la sustitución creciente de aranceles por permisos previos de importaciones a fin de desalentar importaciones innecesarias, en el marco de la política de 'sustitución de importaciones', tuvo resultados satisfactorios al disminuir éstas de un 6.1% durante 1951-1958 a un 5.4% para el período 1959-1967, pese al crecimiento económico que registró nuestro país. Asimismo el impulso de las licencias de importación en algunas ramas industriales -como la automotriz- favoreció grandemente los programas de producción implementados por la política de mexicanización cuyo propósito sería la integración vertical y la incorporación de procesos productivos al área estatal.

-Por otra parte, la libertad cambiaria y la es

tabilidad relativa de precios vendrían a reflejarse en el impulso que alcanzó la inversión bruta fija - cuya tasa de crecimiento fue de 9.1% para 1959-1967 y en el aumento del endeudamiento externo que por concepto de crédito neto a largo plazo alcanzó un porcentaje de 53.4% para los mismos años, cuando para 1950-1958 fue de sólo 19.4%.

Como cada una de estas medidas, por la complejidad que representan, requerirían de un tratamiento especial, para fines del presente trabajo, creemos que deben ocupar más atención el gasto público y el crédito externo. En vista de que el crecimiento, basado en el dinamismo de la industria manufacturera 16/, recayó en la mayor injerencia económica por parte del Estado, a través de la inversión pública, observamos un mayor incremento canalizado a la diversificación del aparato productivo: "Durante la década del sesenta el monto de la inversión pública destinada al sector industrial aumentó en casi 20% canalizándose principalmente a energéticos - (91% en promedio) ... [mientras que la] inversión - mostró al interior cambios cualitativos: por ejemplo la destinada a la siderurgia aumentó en un - -

16/ Véase Huerta, Arturo, "El proceso de acumulación de capital en la industria de transformación: el caso de México en la década de los sesenta y setenta". Revista de Investigación Económica núm. 150. Facultad de Economía, UNAM, México, 1979

26.7%, en los casos del petróleo y de la petroquímica su incremento fue de un 23% y la destinada a la energía eléctrica disminuyó un 33%" 17/. En este proceso de industrialización a su vez, el manejo del crédito externo a largo plazo fue preponderante como un expediente para acrecentar las divisas provenientes exclusivamente de las exportaciones y para tratar de diversificar el aparato industrial y fortalecerlo. En este sentido, la contribución del crédito externo en la tasa del producto fue para 1967 del 10.4% anual y del 10% en la inversión neta y se siguió considerando como fuente de financiamiento principal.

En este sentido nos inclinamos a pensar que la política de endeudamiento externo, utilizada en esencia para elevar al máximo la inversión, se presentó como una condición inevitable debido a los marcos de dependencia y a los patrones de la división internacional del trabajo. En otras palabras, esta política de endeudamiento se presentó más bien como rasgo esencial del desarrollo del capitalismo mexicano -que incluso persiste- y no como una política estrictamente autónoma del Estado mexicano. De

17/ Véase Morera, Carlos y Basave, Jorge, "La crisis y el capital financiero en México". Revista Teoría y Política núm. 4. México, 1981, p. 85

esta forma, la capacidad de endeudamiento, potencialmente enorme, comenzó a utilizarse de manera creciente como medio de financiamiento de la acumulación capitalista, tratando de elevar al máximo la nueva inversión. Por ello, es sintomático que el Estado, como apunta Fernando Carmona, desde 1929 hasta 1940 "no recurrió a créditos exteriores y participaba en mayor medida que ahora en la IBF total, [y] a partir de 1942 descansó en préstamos externos en estas proporciones: 6 ó 7% de la IBF estatal en 1942-1946, 11 en 1947-1952, 17 en el siguiente y más del 30% en 1959-1962..." 18/, lo que da una idea del papel activo del Estado en la acumulación de capital. Es así como esta tendencia acumulativa, según creemos, se explica por el cumplimiento del cometido social del Estado 19/ al respaldar el curso general de la reproducción del capital social tanto para financiar programas productivos y de infraestructura, así como de los déficits estatales y para hacer frente a los déficits acumulativos de la balanza comercial, en cuenta corriente y de capital.

18/ Véase Carmona, Fernando. "Reflexiones sobre el..." Op. cit., p. 9, subrayados nuestros

19/ Por tanto resultan ser cuestionables las posiciones que ven en la política fiscal estatal un fracaso. Véase, por ejemplo, la posición de Luis Angeles en su libro Crisis y coyuntura de la economía mexicana. Ed. El Caballito, México, 1978, p. 22

En el lapso comprendido entre 1959 y 1969, el crecimiento medio anual del producto interno bruto real fue superior al registrado en el período precedente mostrando una tendencia inclusive a acelerarse y con un decremento notorio del coeficiente de - inflación y la permanencia de libre convertibilidad 20/; creemos que este crecimiento económico, respaldado en una estabilidad cambiaria en condiciones de libre cambio, lejos de haber favorecido un crecimiento armónico como frecuentemente afirmaron los - voceros oficiales y burgueses, condujo a enormes - desequilibrios sectoriales de la economía mexicana y a una mayor concentración del ingreso.

Todo ello no fue resultado más que del proceso de acumulación de capital, fuertemente impulsado - por el Estado desde los años cuarentas, que coadyuvó a una enorme concentración industrial y productiva para mediados de los sesentas. En términos cuantitativos y visto desde el ángulo de la estructura productiva, la respuesta a esta situación radicó en la evolución de la inversión que a lo largo de los sesenta creció a un promedio formidable de una tasa anual de 9.2% en términos reales. Esta alta tasa de crecimiento, sujeta al marco de dependencia, de su-

20/ Ortiz Mena, Antonio. "Desarrollo Estabilizador. Una década..." Op. cit., p. 418

bordinación de nuestro proceso productivo y de acumulación respecto a los países desarrollados, y el subdesarrollo, hizo que la política de "sustitución de importaciones" sólo ampliara los requerimientos de importaciones, de bienes de capital, de materias primas y de capital externo, pese al respaldo estatal hacia el capital monopolista nacional y extranjero mediante exenciones tributarias, bajas tasas impositivas, políticas de gasto público, salariales y de subsidios para fomentar la inversión productiva.

Cabe resaltar que aun cuando la participación estatal disminuyó en comparación con los niveles alcanzados bajo el cardenismo 21/, la inversión pública en el transcurso de los sesentas tuvo una tasa anual de crecimiento del 9.5% -índice superior a la de la inversión privada- y absorbió arriba del 40% de la formación neta de capital.

Asimismo, a la existencia previa de la estructura y de servicios por parte del Estado en las ramas de energéticos, transporte y en general infraestructura, se aunó la amplia política económica en materia proteccionista, de subsidios y de nacionali

21/ La participación del Estado, comparada con el período cardenista, bajó: de 52% en 1939-1940 a un 47% para 1941-1950 y a un 31% para 1951-1960. Consúltese Carmona, Fernando. "Reflexiones sobre...". Op. cit.

zaciones de la industria petroquímica y eléctrica; este hecho evidenció, desde nuestro punto de vista, la complejidad que la integración horizontal y vertical del capitalismo estaba adquiriendo. Resalta entonces la participación del Estado en diversas ramas económicas como la siderurgia, metalmeccánica, alimentaria, petroquímica y bienes de consumo durables con lo que se fue planteando un complejo entrelazamiento de capitales.

Así, la estructura productiva mexicana, con su propio dinamismo, se adaptó sobre todo a partir de los sesentas, a la división internacional de trabajo sobre la base de a) una producción interna de bienes de consumo duradero e intermedios; b) una importación de maquinaria y equipo; c) una demanda creciente de capital dinerario monopolista extranjero, como rasgos que con algunas leves modificaciones se acentuaron a lo largo de los setentas.

Los principales cambios de la acumulación capitalista en nuestro país se expresaron en el fuerte crecimiento económico que se produjo. En este sentido, de 1960 a 1970 el producto interno bruto creció a una tasa real superior al 7%. Asimismo, el relevante papel del sector industrial, con fuertes tendencias monopolistas, aumentó su participación del 28% en 1960 a 33% en 1970; proceso en que destacó el sector productor de bienes de consumo duradero, intermedios y de capital. Como rasgos distintivos -

tenemos, además, que la producción de bienes de capital estuvo bajo un control mayoritario por parte de las empresas extranjeras debido a los altos requerimientos tecnológicos y financieros que demandó su crecimiento; en la producción de bienes intermedios básicos, aunque la proporción de la composición de capital de las empresas era mayoritaria en las industrias privadas nacionales, se registró un alto porcentaje en las extranjeras; finalmente, en la producción de bienes intermedios no básicos y de consumo los capitales nacionales se hicieron predominantes sobre el capital extranjero.

Para 1965, por ejemplo, un estudio que analiza la estructura industrial a través de las informaciones oficiales consignadas en el VIII Censo Industrial de dicho año, nos brinda la distribución de las 938 empresas industriales mayores del país según la composición de su capital y grupo de actividad 22/. De estas 938 empresas, alrededor de 500, resaltando las filiales de las empresas transnacionales y grandes monopolios nacionales, eran las que controlaban la vida económica del país.

22/ Véase Cordero, Salvador, "Concentración..." Op. cit., consúltese Cordero, Salvador y Santini, - Rafael, "Los grupos industriales, una nueva organización económica en México". Cuadernos del CES, núm. 23, El Colegio de México. 1977

DISTRIBUCION DE LAS 938 EMPRESAS MAYORES INDUSTRIALES DEL PAIS
SEGUN LA COMPOSICION DE SU CAPITAL Y GRUPO DE ACTIVIDAD

Grupo de actividad	Control de las empresas según la composición del capital							
	Totales		Extranjeras		Estatales		Privadas Naciona	
	No. Em- presas	%	No. Empre- sas	%	No. Empre- sas	%	No. Em- presas	%
Bienes de Capital	116	12.4	61	53	5	4.3	50	42.7
Bienes Intermedios Básicos	311	33.2	130	41.8	12	3.8	169	54.4
Bienes Intermedios no Básicos	174	18.5	16	9.2	10	5.8	148	85.1
Bienes de Consumo	337	35.9	44	13.1	21	6.2	272	80.7
TOTAL:	938	100	251	26.7	48	5.3	639	68.0

Fuente: Tomado de Cordero Salvador "Concentración Industrial..."
Op. cit., p. 18

Para concluir diremos que el dinamismo de la economía generó -
desequilibrios graves si tomamos en consideración el hecho de que -
la concentración industrial fue extrema, pues menos del 1% de los -
establecimientos industriales tuvieron el control de las 2/3 partes
del valor de la producción y de inversión, empleando un poco más de
la tercera parte de los trabajadores, además de que solamente las -
100 primeras empresas controlaban el 49.5% de la producción de las
939 empresas más importantes y el 30.6% de la del país 23/ resaltan
do la participación del capital extranjero.

Como apunta Salvador Cordero y Rafael Santin, desde la postgue
rra el "...sistema productivo mexicano se caracterizó por una rápi
da industrialización llevada a cabo en las últimas cuatro décadas,
experimentando una diferenciación interna de sus organizaciones pro
ductivas nacionales, acompañada de una centralización del capital,
características éstas del desarrollo capitalista en general..." 24/.

23/ Ibid., p. 13

24/ Cordero, Salvador y Santin, Rafael, "Los grupos industriales..."
Op. cit.

La enorme afluencia de inversión extranjera directa e indirecta en nuestro país, correspondientemente se incrementó en un 28.6% entre 1960 y 1969 y 614.7% en comparación con 20 años anteriores, explicando en gran parte el por qué la inversión extranjera controló posiciones claves en ramas fundamentales para la economía como la fabricación de maquinaria y equipo, la química, farmacéutica, alimenta- -ria, automotriz, etc. Si a ello agregamos el hecho de que la deuda pública externa creció de 1,327 millones de dólares a principios de los sesentas a - 4,200 en 1970, canalizando en más del 70% los recur- -sos fundamentalmente hacia la energía eléctrica, comunicaciones y transportes y fomento industrial, - aunado al reforzamiento que otorgó el Estado mexicano en el proceso de concentración industrial, nos - percatamos que pese al crecimiento de la economía - nacional la estructura productiva se vio sujeta a - las contradicciones generadas por el proceso de mo- -nopolización.

Sólo así nos explicamos el que al iniciarse la segunda mitad de los años sesenta, los diversos desequilibrios -como veremos en el próximo apartado- - hayan desembocado en una crisis en los setentas, - agudizada por el entrelazamiento de la crisis capi- -talista internacional en 1971.

Pese a estas circunstancias, es necesario sub- -rayar la enorme significación del crecimiento econó

mico con una estabilidad monetaria y de precios que sostuvo nuestro país desde 1959, hecho que le mereció la enorme afluencia de inversión extranjera y posibilidades reales de expansión de los capitales mexicanos.

Hasta dónde estos cambios significaron un cambio cualitativo al interior de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción en el marco del subdesarrollo y la dependencia en favor de un crecimiento racional y en beneficio de las clases populares, es un aspecto del que nos ocuparemos a continuación con un mayor detenimiento.

Por ahora, baste señalar que el panorama general de la estructura industrial mexicana para fines de los sesentas se caracterizó por:

- .un considerable dinamismo en el sector manufacturero
- .una mayor intervención directa del Estado en el proceso productivo y de acumulación de capital
- .una intensificación de los flujos de capital externo a la industria, comercio y servicios.

1.1.1. CARACTER CAPITALISTA DE LA ECONOMIA BAJO EL SUBDESARROLLO Y LA DEPENDENCIA

La teoría desarrollista, sobre la cual se fincó todo tipo de interpretaciones en relación al - - auge económico mexicano sostenido desde la postguerra y, más particularmente, en la década de los - - años sesentas con un crecimiento de alrededor del - 7% por año en términos reales, sostuvo por largo - tiempo la tesis de un "despegue" económico, en - - "vías de desarrollo" sustentado en una pretendida - creciente independencia.

Por el contrario, nosotros creemos que el llamado "modelo de crecimiento hacia adentro" fincado en la "política de sustitución de importaciones", - cuyo desarrollo se basó en el mercado interno y en un patrón de las relaciones económicas internacionales donde los países capitalistas desarrollados contribuyeron con recursos financieros y técnicos a un supuesto desarrollo independiente, no fue mas que - un momento histórico particular del desarrollo del capitalismo mexicano que no sólo no dejó atrás al - subdesarrollo y la dependencia sino que acrecentó - la monopolización de la economía y condujo a una - crisis de la acumulación en nuestro país.

Dadas las limitaciones de la acumulación capitalista mexicana por lo que se refería al fortalecimiento de la estructura productiva, el pensamiento

oficial albergó esperanzas en que la asignación de capital extranjero cambiaría radicalmente la fase - de la política de "sustitución de importaciones" - considerando que el financiamiento externo, visto - como una necesidad imprescindible, tendría sólo un carácter transitorio para lograr el desarrollo.

Como veremos a continuación, visto por el lado de la acumulación de capital, esta postura además - de ser una falacia, se vio limitada objetivamente - por las condiciones estructurales de la economía.

Aunque no resulta nada fácil explicar esta cir-
cunstancia, creemos, por tanto, que para ofrecer - una respuesta es necesario retomar la contabiliza-
ción estadística y algunas consideraciones de carác-
ter histórico que nos permitan comprender el por -
qué, con todo y política de "sustitución de importa-
ciones" a más de sesenta años de la revolución demo-
crático-burguesa, México no sólo sigue siendo depen-
diente y atrasado sino que no ha dado respuesta a -
las ingentes necesidades del pueblo.

Para ello, es necesario tener presentes algu-
nas consideraciones metodológicas concernientes al
subdesarrollo y a la dependencia 25/, que imprimen

25/ Para un mayor tratamiento consúltese Aguilar, -
Alonso, "El capitalismo del subdesarrollo". Ca-
pitalismo, mercado interno y acumulación de ca-
pital. Ed. Nuestro Tiempo, 2a. ed., pp. 9-87

particulares modalidades al proceso de acumulación de capital en nuestro país.

1. El subdesarrollo es fruto histórico del desenvolvimiento del capitalismo mundial que - dio lugar a la dependencia, a la desigual--dad de la economía y al atraso de sus fuer--zas productivas, a la desintegración nacio--nal y al sometimiento de una clase dominan--te-mexicana respecto a las directrices impe--rialistas.
2. La dependencia, entendida como una de carác--ter global (financiera, tecnológica, comer--cial, económica) y como una característica consustancial de los países atrasados como el nuestro, condiciona de manera enorme la incapacidad de la burguesía doméstica para movilizar el potencial interno productivo - de manera racional tanto a nivel nacional - como sectorial debido a la sujeción en que se encuentra respecto al capital monopolis--ta extranjero y al rol que cumple dentro de la división, internacional del trabajo.

A nuestra consideración, el hecho de que a par--tir de 1950 la acumulación de capital se produjera sobre una estructura interna de producción de bie--nes de consumo de acuerdo a la división internacio--nal del trabajo, evidenció los estrechos marcos en

que el capitalismo mexicano tenía que desenvolverse. De esta manera, el fuerte impulso de la inversión - extranjera desde 1941 26/ expresó el enorme peso - de la inversión monopolista -tanto directa como in- directa- en el proceso de acumulación de capital. - El que la industrialización descansara en una demanda preexistente de bienes y servicios en el marco - de una política de "sustitución de importaciones" y de la penetración de inversión monopolista extranjera supuso un proceso de monopolización de la economía y, visto por el lado de la distribución, una - concentración del ingreso; situación que ocasionó - graves distorsiones en la estructura productiva y - en la estructura social.

Como hemos apuntado, hasta fines de los sesentas, se favoreció la inversión privada interna y externa con una política fiscal muy compleja por lo - que concierne a gasto, endeudamiento, tributación y de operación con las empresas estatales con el objeto de apoyar el proceso de industrialización.

Desde una perspectiva de corto plazo, la polí-

26/ "...la inversión acumulada en cada sexenio a - partir de 1947-52 supera no sólo al anterior si no a la suma conjunta de los sexenios anteriores, y el promedio anual de 1965-69 es 25 veces mayor que el de 1941-46". Carmona, Fernando, - "La situación económica..." Op. cit., p. 70

tica del "desarrollo estabilizador" cumplió con su cometido de reactivar la economía en 1959, mediante el apoyo de tarifas y de precios especiales del sector paraestatal, del sistema financiero y fiscal, - del favorecimiento por medio de bienes salario de la agricultura, de la participación en la infraestructura, de la transferencia de recursos para las actividades industriales, del respaldo de las empresas estatales vía préstamos de servicios públicos, de transferencia del valor de los sectores de baja productividad a los de alta, etc.

La implementación de todas estas medidas, en vista de que no se limitaron exclusivamente para el período sexenal de Adolfo López Mateos, de 1959 a 1964, una vez que bajo los períodos de gobierno de Gustavo Díaz Ordaz y de Luis Echeverría Álvarez persistieron.

Si bien el dinamismo del sector manufacturero fue creciente, del 26.1% del total de la inversión en 1950, del 55.7% en 1960, del 68.8% en 1965 y del 75% en 1969 27/, sus ramas de actividad más dinámicas (química, minerales no metálicos, alimentos, construcción, y reparación de maquinaria, fabricación y reparación de productos metálicos, construcción, ensamble y reparación de equipo y material de

27/ Cordero, Salvador, "Concentración industrial..."
Op. cit., p. 29

transporte) fueron controladas mayoritariamente por el capital monopolista extranjero 28/. Y no sólo - eso. Es necesario tener presente que la inversión - extranjera además de canalizarse a la industria ma- nufacturera, también lo hizo preponderantemente en el comercio; cuestión que resultó ser muy grave si tomamos en consideración que siendo parte minorita- ria esta inversión extranjera en la formación de ca- pital fijo -de aproximadamente 5%- se acompañó, to- davía, de fuertes cantidades de utilidades y de una fuerte injerencia en toda la vida económica nacio- nal. 29/

Si bien es cierto que las IED fueron cuantio- sas a lo largo de este período 30/, también es cier

28/ En estos seis sectores de la industria de trans- formación, de los más dinámicos y modernos de - la economía, se encuentran más del 70% del to- tal de las empresas extranjeras establecidas en el país.

29/ Se calcula que, simplemente, entre el 35% y 40% de la producción industrial del país en 1970 - proviene de las empresas transnacionales.

30/ La IED fue de 868 millones de dólares para 1941 -1958 (período de "desarrollo con inflación") - con un promedio anual de 48.2 millones, en tan- to que para 1959-1969 (período de "estabilidad monetaria y cambiaria") fue de 1,117 millones - con un promedio anual de 101.5 millones. Por lo que concierne a la inversión extranjera indirec- ta de 695 millones de dólares en 1941-1958 su- bió a 5,682 millones en 1959-1969. Véase Carmo- na, Fernando", La situación económica..." Op. - cit., p. 72

to que su participación minoritaria en la formación de capital fijo nacional exhibió el predominio en la reproducción del capitalismo mexicano.

Así, pese a la innovación tecnológica en el campo de la producción, a la mayor injerencia económica del Estado y el reforzamiento del capital bancario y financiero, resaltó el limitado desarrollo de las ramas productoras de medios de trabajo, de bienes de consumo duradero e intermedios.

Por una parte, debido al carácter propiamente subdesarrollado de nuestra economía, cuya característica esencial es la ausencia de un sector fuerte productor de bienes de capital, la generación de riqueza en las diferentes ramas industriales se vio sujeta a la estructura irracional de la economía mexicana tanto en su carácter productivo como distributivo.

Como apuntamos en líneas arriba, desde nuestro punto de vista, México eligió la política de "sustitución de importaciones" porque internamente el desarrollo del capitalismo lo propició en el marco de la internacionalización y transnacionalización del capitalismo a nivel mundial. Bajo el subdesarrollo y la dependencia, las formas que asumió la industrialización acorde a esta política, fueron sumamente complejas una vez que el desarrollo del capitalismo mexicano se fue profundizando.

Pese al dinamismo de la economía mexicana y a sus incrementos de la tasa de inversión (del 8.7% - en 1939 a 18% en 1967), desde mediados de los cuarentas, la formación bruta de capital siempre fue - baja. La superación de este nivel insatisfactorio y desigual de las fuerzas productivas, por ende, no - puede explicarse simplemente como un problema de - crecimiento conforme la magnitud del excedente de - la economía mexicana aumenta, sino como uno de ca- - rácter histórico que atañe a la explicación de la - evolución de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas. Así es como puede explicarse - el hecho de que pese al incremento del monto de ca- - pital fijo, a precios de 1960, de 226 460 millones de pesos en 1950 a 369 961 en 1963, reflejo del cre- - cimiento del producto nacional y del aumento del - coeficiente de inversión, la mayor parte la absor- - bieran, por unidad de producto, las comunicaciones y transportes, seguidos por los servicios siendo el comercio el más favorecido 31/, y que la distribu- - ción del capital total por ramas mostrara que los - acervos se hallaron en primer lugar en los servi- - cios, secundados por la industria -en su conjunto- y en tercer lugar por los transportes y comunicacio

31/ Véase Aguilar, Alonso. "El proceso de acumula- - ción de capital". México, riqueza y miseria. - Ed. Nuestro Tiempo, México, 9a. ed., p. 23

nes, y las actividades agropecuarias 32/; hechos - que reflejan la irracionalidad e incapacidad de la burguesía doméstica para movilizar el potencial económico interno con un carácter productivo. Tan es - así que la inversión en plena etapa de expansión - económica en los sesentas, se canalizó cerca del - 60% hacia los servicios y al comercio, en segundo - lugar a la industria (fundamentalmente petróleo, pe - troquímica, química y metalmecánica) y en tercer lu - gar a la agricultura y otras actividades privadas. De donde se deduce que la mayor parte de la inver - sión -privada y estatal- no era directamente produc - tiva.

Por ello, nos inclinamos a compartir la opi - nió n de Fernando Carmona sobre el hecho de que, in - dependientemente del dinamismo de la industria manu - facturera mexicana, que en buena parte sirvió a la demanda suntuaria, la distribución de la inversión exhibió una "acumulación parasitaria, que en el sub - desarrollo representa una proporción más alta que - en los países capitalistas desarrollados..." 33/.

Quizá debido a estas limitaciones estructura - les a la acumulación, se vio en el financiamiento - internacional un recurso asequible para fortalecer la estructura productiva. Así el endeudamiento ex -

32/ Ibid., p. 26

33/ Carmona, Fernando, "La situación económica. "Op. cit., p. 49

terno comenzó a verse como un elemento complementario a la formación interna de capital. Ciertamente, sobre todo la deuda pública con un crecimiento del 6.2% del PIB para 1958, fue acrecentando poco a poco su papel en gran parte respondiendo a la necesidad de contrarrestar los movimientos cíclicos de la economía de 1954-1955. Sin embargo, contrariamente a los planteamientos de los defensores de este endeudamiento, los hechos certificaron cómo la inversión extranjera lejos de convertirse en pivote del desarrollo, lo que hizo fue succionar permanentemente excedente del país, como costo de la dependencia, por concepto de utilidades remitidas, por pago de intereses, por remesas, por concepto de asistencia técnica, patentes, regalías, etc. Simplemente, - - "..."entre 1960 y 1970, ingresaron 2 059 millones de dólares por concepto de nuevas inversiones extranjeras y reinversiones y salieron 2 991 millones al exterior por concepto de utilidades y otros pagos..." 34/, o sea que por cada dólar que entró, las empresas transnacionales mandaron al exterior 1.45. Si a ello le agregamos el hecho de que la deuda pública externa creció de 1327 millones de dólares a principios de los sesenta a 4 200 en 1970 35/, nos damos

34/ Tello, Carlos, La política económica en México. 1970-1976. Ed. Siglo XXI. México, 4a. ed., 1980, p. 39

35/ Angeles, Luis, Crisis y coyuntura de la economía. Op. cit., p. 29

cuenta de la tendencia a un desequilibrio externo - crónico -reflejado en la balanza de pagos-, como resultado de los desajustes internos del aparato productivo que exigió crecientes importaciones, además del atraso y de la hipertrofia del sector comercial y de servicios. Efectivamente, "...cada vez que la tasa de crecimiento sobrepasaba 6% anual real, el déficit se acentuaba; en 1964 por ejemplo el PIB fue de 11.7 y el déficit se duplicó con respecto a 1963; en 1968 la tasa del producto alcanzó 8.1 y el déficit se duplicó con respecto a 1965 y 1966; tales déficits tendieron a mantenerse una vez ocurridos". 36/

Ante estas condiciones, la dependencia a que estaba sujeta la acumulación de capital impidió que la política de endeudamiento externo fortaleciera la estructura productiva en términos racionales auspiciando el desarrollo de sectores de exportación, apoyando así el equilibrio del sector externo, pues, entre otras cosas, además del proceso de monopolización, concentración y centralización del capitalismo mexicano, la IED expolió más a la economía mexicana en tanto que la inversión indirecta se fue acrecentando acusando una mayor desintegración económica. - - Así, al recaer la política de "sustitución de importaciones" sobre el comportamiento de la demanda in-

36/ Ibid., p. 28

terna respaldada en una política proteccionista y -
contemplando la posibilidad de ampliarla forzando -
su sostenimiento con crecientes importaciones de -
bienes de capital e intermedios no hizo más que fo-
mentar déficits acumulativos.

De esta manera, visto el proceso de acumula- -
ción de capital desde los cuarentas, es significatii
vo que, por ejemplo, es precisamente a partir de esu
tos momentos cuando se presentaron déficits de 3000
millones de pesos corrientes en 1941-1949, de - -
30 000 para 1950-1960 y de 45000 en 1961-1968, cuesu
tión que influyó en el incremento acelerado de la -
deuda pública externa, la cual alcanzó para 1960 el
monto de 1 327 millones de dólares y para fines de
esta década 29 757.2 . Así, la dependencia vendría
a abarcar su aspecto comercial, financiero y tecno-
lógico, por el lado de las importaciones y exporta-
ciones, que, dada la influencia de las empresas - -
transnacionales sobre la industria y el estableci-
miento de sus condiciones sobre importaciones, ten-
saron los desequilibrios internos y externos.

1.1.2. LA CRISIS CAPITALISTA INTERNACIONAL Y LA CRISIS DE LA ECONOMIA MEXICANA

Como vemos, en la postrimería de la década de los sesenta el capitalismo en México empezó a mostrar fuertes síntomas que anunciaron el fin del auge económico de la postguerra y el inicio de una profunda crisis que estallaría en toda su magnitud en los setentas. Sobre todo desde 1967 a 1970 se observó cómo la economía mexicana mostraba fuertes tendencias recesivas. Este hecho, cabe subrayar, se vio condicionado por la propia dinámica de la crisis general del capitalismo internacional que, sobre todo, entre 1966 y 1973 comenzó a exhibir sus manifestaciones fundamentales.

Por lo demás, hay que señalar, que el auge económico del capitalismo de postguerra no fue regular en la medida en que tuvo ciclos recesivos. Son conocidos, por ejemplo, hasta fines de la década de los sesentas los registrados en 1945-1946, 1949, 1953-1954, 1957-1958, 1961 y 1969-1970. Teniendo presente la influencia de la economía estadounidense sobre éstos, cabe señalar que la "...afirmación sobre el papel hegemónico de Estados Unidos en el período de la postguerra, no debe dar la impresión de un desarrollo económico siempre en ascenso. La ubicación de ciclos cortos que se expresan en crisis parciales de la economía estadounidense es evidente: 1949,

1953, 1957, 1960, 1967 constituyen años de crisis, que confirman que un ciclo largo de ascenso (1947--1968) es acompañado de perturbaciones intermedias o crisis de coyuntura" 37/. Significativamente, además, estos ciclos recesivos en el período de post-guerra, tuvieron una relación directa con el proceso de acumulación de capital en nuestro país una vez que comienza a sustituirse el peso de la industria ligera por la de bienes de consumo duradero, intermedios y de capital; en 1954 deviene la devaluación del peso, en 1957-1958 se replantea la estrategia económica y a fines de los sesenta se evidencian las contradicciones del proceso de acumulación de capital que habrían de estallar en una profunda crisis.

De manera especial los "síntomas de sobreacumulación se estaban manifestando especialmente en sectores claves de la industria, como el energético (derivados del petróleo y energía eléctrica), hierro y acero, el transporte y los materiales de construcción, cuya capacidad de producción se agotaba a la par que se incrementaban sus costos" 38/. Esto -

37/ López Díaz, Pedro, "Auge y crisis en la fase actual del imperialismo". Investigación Económica 150, octubre-diciembre de 1979. Facultad de Economía, UNAM. México, p. 93

38/ Gómez, Pedro y Rivera, Miguel Ángel. "Acumulación de capital en México..." Op. cit., pp. 79-80. La tasa de ganancia a fines de los sesentas tuvo una caída del 10% en sólo 2 años, de 1967 a 1969.

sucedía a pesar del aumento en términos globales de la inversión pública (que de 23 315 millones de pesos en 1967 pasó a 26 340 en 1969), aunque el financiamiento de la inversión del sector público proveniente del gobierno federal disminuyera de 5 845 millones de pesos en 1965 a 4 329 en 1969; paralelamente creció el endeudamiento al pasar de 8 909 millones de pesos en 1965 a 19 813 en 1969; así, el endeudamiento externo bruto representó para estos años, respectivamente, 4 258 y 10 750 millones de pesos; lo que vendría a mostrar la enorme dependencia con respecto al financiamiento exterior.

Por lo que concierne a la agricultura, las consecuencias de los primeros síntomas de la crisis económica fueron muy fuertes, pues de 1966 a 1969 - el valor real del producto agrícola decreció en términos absolutos, muy por debajo del crecimiento demográfico general de alrededor de 3.5% al año, situación que se plasmó posteriormente en la pérdida de la autosuficiencia alimentaria del país. El origen de esta circunstancia se encuentra en la disminución de la inversión agrícola que se dio como tendencia desde finales de la década de los cincuenta y que para los setentas repercutió enormemente en su

estructura productiva. 39/

El sector industrial registró un notorio impulso que para este mismo período tuvo un crecimiento medio anual de 9.7% -por encima del PIB nacional de 7.6% y más todavía respecto del sector agrícola de 3.9%-; sin embargo, dada la situación de subdesarrollo y de dependencia, cabe apuntar, ocasionó efectos crecientemente negativos en la balanza de pagos. Es decir, al haber tenido el sector industrial una rápida expansión durante los sesentas, paradójicamente sufrió un debilitamiento asociado en gran medida al comportamiento de las importaciones industriales reflejándose en el déficit de la balanza industrial durante esa misma década 40/. Mientras este déficit industrial necesariamente se cubría con

39/ Esta cuestión resulta comprensible si tomamos - en consideración que de 1962 a 1970, como se señala en un estudio, "mientras las actividades agropecuarias participaron sólo 11% de la inversión pública federal total del período, la proporción combinada de los renglones de energéticos, industria, comunicaciones y transportes, - absorbían 62.1%, que en lo fundamental sería - aprovechada por el sector industrial". Véase - Blanco, José "Génesis y Desarrollo de la crisis en México". Investigación Económica núm. 150, - octubre-diciembre de 1979. Facultad de Economía, UNAM, p. 24

40/ "Entre 1962 y 1970 el valor de las exportaciones de productos industriales aumenta a una tasa media anual de 5.6%; en tanto el valor de - las importaciones de estos productos lo hace al 9.2%". Ibid., p. 40

mayores requerimientos de divisas, tan sólo para 1970, bajo las ideas desarrollistas, alrededor de 2 080 millones de dólares ingresaron al país por concepto de inversión directa, tornando más dependiente a la economía mexicana.

A la anterior situación hay que aunar el hecho de que tuviera un fuerte dinamismo la IBF que de 16.9% en 1960 pasa a 20.8% para 1970 -aunque la tasa de inversión neta estuviera más abajo con probablemente un 13% para 1970-, lo que reflejó la irracionalidad del aparato productivo, con un creciente parasitismo, pues los servicios incrementaron su participación en la PEA, de 26.9% en 1960 a 39.4% en 1970.

Aun teniendo en consideración los anteriores rasgos del proceso de acumulación que desde fines de los sesentas tuviera fuertes tendencias recesivas, una de las cuestiones que más atrae de nuestro país es que haya alcanzado para fines de los sesentas y principios de los setentas tasas de crecimiento más altas que la mayoría de los países capitalistas desarrollados en el marco de la fuerte crisis de la economía capitalista internacional caracterizada básicamente entre otras cosas por: a) la tendencia a la baja de la cuota de ganancia b) sobreacumulación de capital c) la subutilización de la capacidad productiva, inflación y desempleo.

Desde nuestro punto de vista, es un hecho cru-

cial y muy significativo el que el inicio de la crisis actual del capitalismo a nivel internacional, y en ella la crisis del capitalismo mexicano haya - - puesto de relieve la crisis de la acumulación del - capitalismo impulsada desde la postguerra 41/. Más aún cuando, debido a la expansión del capitalismo - después de esta fecha, llegó a considerarse que el problema de la crisis -sobre todo el "fantasma" de 1929- había desaparecido. A partir de mediados de - los sesentas el capitalismo internacional empezó a advertir síntomas de deterioro económico tales como la disminución de la tasa de crecimiento, gasto público desmedido, creciente déficit gubernamental, - inestabilidad monetaria, aumento del endeudamiento interno y externo, debilitamiento del sistema bancario; incremento del desequilibrio de la balanza de pagos y comercial, elevación de las tasas de desempleo, etc. Por otra parte, el capitalismo mexicano

41/ Hay varias razones para explicar el por qué hubo un ciclo ascendente para el capitalismo internacional. Aunque cada una de ellas requeriría un tratamiento especial, entre las más importantes están: la mayor intervención del Estado en la economía, el avance científico técnico, el fuerte respaldo del militarismo, la alteración de la estructura económica internacional - con el papel de los consorcios monopolistas y - de las empresas transnacionales, el incremento de la explotación, la alteración de la estructura de clases, etc.

exhibió una tendencia a la sobreacumulación, que -
 "se expresó directamente en una leve caída de la -
 rentabilidad del capital, iniciándose así, desde -
 1968, una nueva tendencia hacia la baja que se fue
 acentuando progresivamente..." 42/, y que -agrega--
 ríamos nosotros-un carácter recesivo permanente.

Pese a todas las manifestaciones y tendencias
 recesivas que se dieron a lo largo de 1966-1973, -
 hay un aspecto contradictorio que debiera ser pro--
 fundamente estudiado por los especialistas, y es -
 que el crecimiento de la economía mundial siguiera
 produciéndose en medio de una grave crisis financier
 ra y monetaria internacional. Aunque desde las fe--
 chas mencionadas, el problema de la tasa de ganan--
 cia, -como categoría histórica del capitalismo- co-
 menzó a mostrar un deterioro 43/, es muy probable -
 que, como se señala en un estudio, la dinámica de -

42/ Gómez, Pedro y Rivera, Miguel Angel. "Acumula--
 ción de capital en..." Op. cit., p. 85

43/ Como se asienta en un estudio "La clave para po
 der interpretar el desgaste progresivo del model
 o de postguerra se encuentra, esencialmente en
 la declinación lenta de la tasa de utilidad de
 las corporaciones, es decir, del sistema de las
 empresas más grandes (en particular de las so-
 ciedades por acciones), a partir de 1966". Véa-
 se Santoro, Carlos, "Crisis y recomposición ca-
 pitalista en Estados Unidos". Cuadernos Semes--
trales núm. 8, CIDE. México, 1980, p. 71

la producción industrial capitalista para 1966-1973 con respecto a 1957-1966 no sólo no se desaceleró - sino que creció a una tasa cercana al 6% 44/, explicable por la ubicación de los países capitalistas - atrasados como el nuestro, en la dinámica global de la acumulación capitalista. Por el lado de la economía mexicana, esta situación también se observa si tomamos en consideración el hecho de que la economía nacional tuvo una tasa de crecimiento en su sector industrial de 9.7% de 1962 a 1970 y, de 1970 a 1973 fue alrededor del 6% en el marco de la internacionalización de los mercados, de las empresas y - del capital, lo que en mucho expresa el importantísimo rol de la economía mexicana en relación a la - lógica de la reproducción ampliada del capital a escala internacional, planteando evidentemente una mayor sujeción de la acumulación a las necesidades de dicha reproducción.

Con independencia de que posteriormente veamos más detenidamente el fenómeno de la crisis para los setentas, cabe apuntar que en nuestro país, pese al fuerte dinamismo que se registró en los acervos brutos de capital en la industria, y pese a que la inversión industrial creció en términos absolutos pero no relativos, las tendencias recesivas hay que -

44/ Dabat, Alejandro, "Países periféricos y economía mundial". Teoría Política núm. 1. México, - abril-junio, 1980, p. 25

comprenderlas a la luz del proceso de acumulación - propio. En este sentido el dinamismo propio de la - economía mexicana se evidencía al observar que a lo largo de los primeros cinco años de la década de - los setentas, mientras los países capitalistas des- arrollados se debatían en ciclos recesivos prácticamente permanentes, 1969-1970 y 1973-1974; la econo- mía mexicana, por su parte, como veremos a continuación, tendría cierto crecimiento económico.

Para objetivos de nuestro estudio, tendremos - que poner a consideración, entonces, como elemento fundamental la evolución de la crisis internacional del capitalismo y su relación y repercusiones sobre la economía nacional, teniendo como hilo conductor el comportamiento cíclico de la economía norteamericana, dada la enorme dependencia de nuestro país - tanto en la esfera productiva, como financiera y en los movimientos de capital; cuestiones que se tratarán con mayor detenimiento en el capítulo tercero - como marco de referencia para ubicar los efectos de la política petrolera así como sus perspectivas.

1.2 ESTANCAMIENTO Y CRISIS 1971-1976

Como veremos a continuación, las tendencias recesivas de fines de los sesentas incurrieron en una fuerte crisis que permanentemente comenzó a vivir - desde entonces. Esta vendría a complejizarse aún - más debido a su entrelazamiento con la crisis del - capitalismo internacional y la fuerte dependencia - respecto a éste y de manera más específica con Estados Unidos. Ubicamos el fenómeno de la crisis, consustancial al capitalismo, a partir de sus tendencias inherentes a la concentración y centralización de capitales agravadas en un contexto de subdesarrollo y dependencia, que marca el imperialismo en tan to contexto internacional. 45/

Para estudiar en esta parte de nuestro trabajo el desenvolvimiento oscilante de la economía mexicana en los setentas, en el marco de la crisis, tomamos en consideración dos momentos que se diferencian notablemente: 1) de 1970 a 1976, cuando estallan todas las condiciones internas y externas para

45/ No compartimos la idea de quienes afirman que - el capitalismo no está en crisis pues "...lo - que está en crisis hoy en México es una forma - de crecimiento, un esquema de desarrollo, que - se conformó a partir de los años cincuenta y cuyo perfil básico fue definido en la década pasada al calor de la llamada "estrategia de desarrollo estabilizador". Véase, Varios autores. - México Hoy. Editores Siglo XXI. México, p. 36. Subrayado nuestro.

dar lugar a la crisis más profunda del capitalismo mexicano, desde la postguerra, teniendo en consideración el importante dinamismo cíclico de los años 1973 y 1974, y 2) de 1977 a 1979, cuando se observa la reanimación cíclica, y no el fin de la crisis - del capitalismo mexicano donde el petróleo -como se verá con detenimiento en los capítulos segundo y - tercero- jugará un papel notable. Adicionalmente, - los dos momentos, los contemplamos en el marco de - la evolución de la crisis internacional del capitalismo.

El inicio del período sexenal de Luis Echeverría Alvarez planteó cambios en la política de desarrollo debido a que se acumularon diversos problemas en que había incurrido el desenvolvimiento de - la economía mexicana hacia fines de los sesenta, - pues los años setentas se iniciaron cuando la acumulación de capital conllevaba fuertes tendencias recesivas.

Así, en 1970 se produjo un cambio en la estrategia de desarrollo económico del país caracterizado por numerosas modificaciones económicas, sociales y políticas explicables por las contradicciones generadas por el capitalismo mexicano y por el impulso de la crisis internacional.

El reformismo desplegado por el Estado mexicano se fortaleció cuando la estrategia de desarrollo ante la crisis reivindicó como principales objeti--

vos el aumento del empleo, mejor distribución del ingreso, mayor crecimiento económico, reducción de la dependencia y mayor soberanía. Por ello, en tanto las versiones oficiales han puesto hincapié en que la implementación de esta estrategia se hizo sobre la base de una crítica al "desarrollo estabilizador", nosotros creemos que se trató de una estrategia neodesarrollista que actuó en el marco de la crisis con un fuerte énfasis nacionalista burgués y fuerte estatismo buscando promover el desarrollo industrial y mejorar la competitividad mexicana en el exterior.

En la medida en que se fortaleció el capitalismo mexicano a lo largo de este período, creemos que el elemento fundamental que debe rescatarse de esta estrategia de desarrollo es la mayor participación estatal que fuera adquiriendo el Estado mexicano en la economía como un resultado natural de su desen-volvimiento y no como un elemento exclusivo de política económica. Efectivamente, aunque la política económica del régimen echeverrista varió desde su inicio año con año 46/, el rasgo esencial fue el incremento del gasto público como eje de la acción estatal. De esta manera, pese a las modificaciones fiscales implementadas en 1971 dentro del marco de

46/ Véase Tello, Carlos, La política económica en.
." Op. cit., pp. 41-145.

una política contraccionista y de recorte del gasto público, a partir de 1972, junto con un proceso inflacionario, la expansión del Estado se fue agigantando.

Ciertamente, desde 1972 se instrumentó una política expansionista al través de la inversión estatal a fin de reactivar el ritmo de acumulación de capital. De hecho, pese a la política contraccionista 47/ (a fin de controlar los desequilibrios externo, fiscal y de precios), "Entre 1971 y 1973 [se] incrementa considerablemente la inversión pública - federal autorizada, en un 17.7%, o sea 4 veces mayor que la inversión privada" 48/. Visto así, las razones estructurales que explican la mayor incorporación del Estado radicaban en la necesidad de impulsar la acumulación de capital. La considerable importancia de este fenómeno se detecta al observar que en 1972 se recuperó la economía mexicana; cuestión que se mantuvo hasta 1974, pues el PIB "...en términos reales se incrementó 7.5%, duplicando la tasa de crecimiento del año anterior [mientras que la] industria manufacturera, eje del proceso económico, creció un 8.7%.." 49/. Es decir, en el marco

47/ Esta política se conoció como de "freno y aceleración"

48/ Morera, Carlos y Basave, Jorge, "La crisis y el capital financiero..." Op. cit., p. 87

49/ González, Eduardo. "La política económica 1970-1976: itinerario de un proyecto inviable." Capitalismo y Crisis en México. Ediciones de Cultura Popular. México, 1979, p. 81

de la crisis, la recuperación cíclica fue objetiva, pues la tasa de crecimiento real de haber caído de 6.9% en 1970 a 3.4% en 1971, había aumentado a 7.5% en 1972. Sin embargo, como examinaremos posteriormente, esta política alcanzó sus límites en 1973 debido a la crisis que, en sus diversas manifestaciones (alto grado de concentración y parasitismo de la industria nacional, caída de la producción manufacturera, desempleo, inflación, incrementos en los déficits comerciales, etc.), obligaron a decrecer la tasa de crecimiento que para 1976 fue de sólo 2%.

Otra cuestión que es preciso tener en consideración para comprender la crisis, es el entrelazamiento de la crisis propia de la economía mexicana con la crisis internacional y más específicamente con la norteamericana. Aunque con frecuencia se ha sugerido que el desenvolvimiento de los países atrasados y subdesarrollados como el nuestro se desarrollan mecánicamente conforme a las exigencias de las potencias capitalistas, creemos que la crisis del capitalismo en México no debe ni puede entenderse como un mero reflejo de lo que acontece en las metrópolis. A pesar de la dependencia que sufre a todos los niveles, nuestro país, situación que ciertamente ha condicionado muchas de las modalidades de la crisis en México, es el propio proceso de acumulación de capital el elemento esencial para compren

der el carácter propio de la crisis mexicana; ya que la crisis es internacional en tanto afecta al capitalismo como un todo, - pero también es nacional en cuanto sus manifestaciones no expresan pasivamente lo que ocurre en el mercado mundial.

Desde esta perspectiva, por ejemplo, es significativo que México se haya caracterizado por una recuperación cíclica de la crisis a principios de la década de los setentas -en 1972 y - 1973- y que haya tenido altas tasas de crecimiento económico, - de 7.5 y 7.6% respectivamente, en tanto que los países capitalistas desarrollados sufrieran una tendencia a la baja, extrema para 1975, sin alcanzar, con excepción de Japón, tasas de crecimiento semejantes a las registradas en México.

Tasas de crecimiento del PIB

	1971	1972	1973	1974	1975
Estados Unidos	3.0	5.7	5.3	-1.8	-2.0
Canadá	5.7	6.0	6.9	2.8	0.2
República Federal Alemana	3.0	3.4	5.1	0.4	-3.6
Francia	5.3	5.7	5.8	3.0	0.1
Italia	1.6	3.1	5.9	3.3	-3.7
Gran Bretaña	2.2	1.7	5.3	1.0	-1.8
Japón	7.3	8.7	10.2	-1.2	2.2

Fuente: OECD. Tomado de Luis Angeles Crisis y coyuntura de la economía mexicana. Op. cit., p. 48

Más aún, el fenómeno de la crisis es tan complejo que, hay que tener presente que "...la declinación de la tasa de acumulación en los Estados Unidos no se expresó en una caída general - del ritmo de expansión del capitalismo a nivel mundial, sino más bien en una diseminación de los centros dinámicos del capitalismo y en una nueva combinación entre regiones, ramas y sectores -

de la economía mundial que hicieron posible el im--
presionante salto en las condiciones de internacio--
nalización de la vida económica entre los años 1966
y 1973, en el marco del mayor auge expansivo conoci--
do en la historia del capitalismo en lo referente -
al progreso del comercio exterior y los movimientos
internacionales de capitales" 50/. Esta afirmación
cobra importancia y tiene cierta relación con nues--
tro país -y todos los atrasados con cierto grado de
desarrollo- una vez que, tras el desaceleramiento -
del crecimiento de la economía mexicana desde fines
de los sesentas, su recuperación cíclica en 1972- -
1973 tiene que ver con la mencionada expansión del
capitalismo a nivel mundial. Visto de otra forma, -
el capitalismo desarrollado no hizo más que recaer
el peso de la crisis sobre los países subdesarrolla--
dos y atrasados, independientemente de la coyuntura
del incremento de los precios de energéticos. Este
fenómeno, como vemos, mostró el carácter tan comple--
jo y contradictorio del desenvolvimiento del capita--
lismo internacional y sus fluctuaciones cíclicas.

Asimismo, en este marco de crisis y de expan--
sión del capitalismo internacional, el carácter de
la crisis mexicana evidenció también contradiccio--
nes y fluctuaciones cíclicas propias y entrelazadas

50/ Dabat, Alejandro. "Países periféricos y..." Op.
cit., p. 31

con el sistema capitalista a nivel mundial: desplome de la actividad económica y caída de la demanda externa en 1970; puesta en marcha de una política -recesiva en 1971 y un aumento de la inversión extranjera estadounidense; una recuperación de altas tasas de crecimiento en 1972 y 1973 (de 7.3% y 7.6% respectivamente) y un incremento de importaciones -explicables por una recuperación relativa en la actividad económica de los países capitalistas desarrollados respecto a 1971.

Tomando en consideración los elementos mencionados y vistos desde la estructura interna, 1972 y 1973 son años de recuperación relativa para nuestro país gracias a la mayor intervención del Estado en la acumulación de capital y composición y ritmo de crecimiento de la producción, pese al estancamiento agrícola cuyo crecimiento fue de sólo 0.4% durante 1970-1973 mientras que el de la población del país de alrededor de un 3.5% anual, además de las crecientes presiones inflacionarias.

Los enormes incrementos de la inversión estatal reflejaron el reforzamiento del papel económico del Estado, cuyo gasto, a precios corrientes, de 61 396 millones de pesos en 1972 pasó a 113 724 en 1973, orientándose significativamente a sectores estratégicos como la siderurgia, el petróleo, la petroquímica y la agricultura, cuestión que vendría a reforzarse con notoriedad hasta 1977. Cabe apuntar,

dada nuestra pretensión de analizar la política petrolera, que es necesario retener el hecho de que a lo largo de 1972 y 1973, también PEMEX dio a conocer la existencia de enormes yacimientos petrolíferos en los estados de Chiapas y Tabasco, acontecimiento que eliminó, para 1974, la importación de petróleo crudo.

Inversión fija bruta 1970-1973
(Millones de pesos, 1960)

Años	Pública	Privada
1970	19 400	38 815
1971	21 663	35 731
1972	28 833	35 874
1973	34 841	37 810

Fuente: Elaborado con datos de los Informes del Banco de México y de la Cuenta de la Hacienda Pública Federal.

Inversión Pública (porcentajes)

Inversión Pública	1971	1972	1973	1974	1975
-Industria	41.6	34.5	32.6	36.0	41.5
Petróleo y Petroquímica	23.6	18.8	15.5	15.7	15.3
Electricidad	14.1	11.7	11.7	11.2	13.0
Siderurgia	1.9	1.1	2.1	5.5	8.7
Otros	2.0	2.9	3.3	3.6	4.5
-Bienestar Social .	21.7	23.1	25.8	20.8	16.5
-Transportes y Comunicaciones	20.5	23.7	25.4	24.0	20.7
-Fomento Agropecuario	14.6	14.8	14.1	16.9	18.1

Fuente: SPP, Información Económica y Social Básica, vol. 1, núm. 4, marzo de 1978, pp. 114-117

A nuestro parecer, la mayor participación del Estado co-

rrespondió, así, satisfactoriamente en esos momentos a la recuperación de la recesión cíclica de fines de los sesentas y de 1970-1971 en que resaltaba el bajo ritmo de la inversión privada y pública.

Tasas reales de crecimiento de la inversión total, pública y privada

	Inversión total	Pública	Privada
1970-1971	-2	-6.2	-0.5
1972-1975	8.8	10.6	6.4

Fuente: Banco de México, Producto Interno Bruto y Gasto, Cuaderno 1970-1976. Los valores corrientes fueron deflactados por el índice de precios al mayoreo en la ciudad de México de NAFINSA. La economía mexicana en cifras, 1978.

El que la participación del Estado fomentara el sostenimiento de la acumulación de capital, 51/ se expresa en el monto de la inversión estatal en el PIB, que del 7% en 1970 pasó a 10% en 1975, mientras que la tasa de incremento de la inversión privada fue para el mismo período de 1970-1975 de 0.5%, muy abajo del 6.5% anual para el período de 1950-1970, reconstruyendo las bases de la acumulación.

51/ El capital estatal controla diversas ramas de la economía: energía, petroquímica básica, fertilizantes, transporte, comunicaciones telefónicas, telefónicas, combustibles, etc.

Ahora bien, hay que apuntar que esta recuperación fue relativa en la medida en que si bien la inversión estatal contrarrestó la tendencia a la caída de la tasa de ganancia hasta 1973, ello no fue así después. Desde este ángulo, resalta el peso de la inversión estatal en lo que se refiere a las contradicciones de la sobreacumulación de capital de la economía mexicana debido a que: a) coadyuvó al mayor crecimiento de la composición orgánica en la economía al solventar los "rezagos" de la inversión fija de las empresas estatales que se habían estancado en 1969-1971; b) contribuyó a una sobreacumulación desmedida una vez que al canalizar una cuantiosa inversión a sectores clave de la economía como la industria siderúrgica, petrolera, petroquímica y energética, y aunque en un sentido estricto ello cumpliera con el cometido de elevar la rentabilidad de la inversión monopolista, dichos sectores requerían de períodos largos de rotación de capital debido a sus altas composiciones orgánicas de capital; lo que evidencia que los campos más lucrativos se han reservado para la empresa privada en tanto que el Estado invierte en ramas básicas que requieren cuantiosas inversiones, y; c) dirigió, paradójicamente, buena parte de la inversión a sectores de la economía en gran parte improductivos tales como comunicaciones y transportes.

Con independencia de que la inversión estatal

haya agravado las tendencias recesivas de la economía mexicana, ello no significa que aquélla hubiera sido la causante de la crisis, sino que tras la recuperación del sector industrial -eje de esta recuperación- y el repunte de la inversión privada para 1973, las tendencias recesivas, originadas en - - esencia por la sobreacumulación de capital, no pudieron ser contrarrestadas ni siquiera, en un sentido global, por la injerencia económica del Estado. Es decir, con todo y el enorme aumento de la inversión pública "...desde 1974 el ritmo de crecimiento del producto interno bruto no pudo ser mantenido en los niveles que había alcanzado en el período de expansión de alrededor de 6% anual" 52/, debido a la desaceleración de la inversión, de las exportaciones y a los enormes desequilibrios que había ocasionado la expansión económica; situación que se reflejó en el enorme volumen de importaciones que alcanzó cerca de los 6 000 millones de dólares, incremento que no guardó relación con el crecimiento global alcanzado por la economía interna 53/; otros elementos son el crecimiento de la inflación, además del contexto internacional desfavorable que había oca--

52/ Equipo de coyuntura económica, División de Estudios Superiores. Facultad de Economía. UNAM. Capitalismo y Crisis en México. Ediciones de Cultura Popular, México, 1979, p. 151

53/ González Soriano, Raúl, "Análisis de la coyuntura económica". Capitalismo y Crisis en México. Ediciones de Cultura Popular. México, 1979, p. 50

sionado una caída de la demanda externa y, una demanda nacional creciente de importaciones de alimentos y de petróleo que alcanzó 6057 millones de dólares para 1974, en momentos en que se produjo una triplicación de los precios internacionales de petróleo. De esta forma, a tal punto habían llegado las tendencias recesivas que la tasa de crecimiento del PIB para 1974 disminuyó a 5.9%, en 1975 a 4.1% y en 1976 a 1.7%

Aunque para 1975 la producción industrial cayó respecto a la alcanzada en 1972-1974, cabe resaltar la enorme importancia del Estado para sostener el proceso de acumulación de capital, pese a la paradoja de que la inversión pública participara en la sobreacumulación de capital y beneficiara a la oligarquía mexicana que a nuestro juicio, se fortaleció para esos años al constituirse el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), participando la Asociación Nacional de Banqueros, la CANACINTRA, la CONCANACO, la CONCAMIN y la Asociación Mexicana de Industriales.

La sobreacumulación de la economía mexicana a principios de la década de 1970, se dio básicamente en la industria manufacturera y en la extracción y refinación de petróleo, petroquímica básica, electricidad, comunicaciones y transportes, y construcción; es claro que en la medida en que la estructura productiva se orientó más a la producción de bie

nes duraderos y de inversión, la crisis no afectara por igual al conjunto de las ramas de la economía, además de que conformó un marco de mayor heterogeneidad, concentrando y centralizando capital. Aunque la producción de la rama de bienes de inversión creció significativamente, alentada por la demanda estatal (aunque por otra parte también fue notorio el aumento de las partidas improductivas de capital estatal), lo significativo es que "...durante 1975 se manifestó una tendencia nueva que comprueba la depresión del sector manufacturero. Por primera vez en los últimos años se registró un descenso casi general en la manufactura de bienes de consumo durable..." 54/, acentuándose esta tendencia para 1976, en tanto que los otros sectores de bienes de consumo y de bienes de producción también decayeron.

Tasa de crecimiento del volumen de la producción manufacturera (en porcentos)

Subsector	1972-74	1975	1976
Consumo no duradero	6	4	1.6
Consumo duradero	15	5.7	1.2
Bienes de producción	9.5	3.9	2.4

Fuente: Elaborado. Informes Anuales del Banco de México.

54/ Equipo de Coyuntura Económica. Capitalismo y crisis. Op. cit., p. 125

Bienes de consumo. Tasas de crecimiento.

Producto	1975	1976
Alimentos, bebidas y tabaco	2.1	1.1
Fabricación de tex tiles	3.0	1.1
Prendas de vestir.	7.9	1.2
Bebidas	20.1	12.0
Elaboración de azú car	8.0	4.6

Fuente: Informes Anuales del Banco de
México

1.2.1 LA CRISIS Y SUS CONSECUENCIAS

1976 fue entonces el año en que estalló más agudamente la crisis de la economía mexicana una vez que la producción industrial y en particular los renglones de bienes de consumo y de producción cayeron drásticamente. De hecho, la parálisis de la inversión pública y privada, el incremento del desempleo y de la inflación, la enorme especulación financiera explicable por la sobrevaluación del peso venían acentuándose especialmente desde el inicio de la década de los setentas.

Poco antes de iniciar López Portillo su periodo de gobierno, el exacerbamiento de la crisis se tensó aún más por la devaluación y la sucesión presidencial de 1976 en el contexto de una coyuntura política nacional muy conflictiva tanto por el descontento popular como por el de ciertos sectores de la oligarquía mexicana inconformes con la creciente participación del Estado en la economía. Como asienta Fernando Carmona "El país entró de lleno en la crisis más profunda de las últimas cuatro décadas" 55/, tras 22 años de haberse mantenido inalterado el tipo de cambio con el dólar, pese a que la moneda nacional se encontraba sobrevaluada desde finales de los sesentas; esto en un contexto de devalua

55/ Carmona, Fernando. Revista Estrategia núm. 13, México, p. 3

ciones y de crisis monetaria internacional, que reflejó el enorme costo económico y social por el que se mantuvo el crecimiento económico del país, además de que se produjo una cuantiosa penetración de capital extranjero que tan sólo para 1971-1974 fue de casi 70% superior al de todo el sexenio de Díaz Ordaz y al de cualquier otra etapa.

Desde nuestro punto de vista, el gobierno de - Luis Echeverría Alvarez "logró mantener la estabilidad esencial en la producción y reproducción de las relaciones sociales capitalistas, en un período nacional e internacional críticos; reforzó y actualizó el funcionamiento de su Estado tanto hacia el interior como hacia el exterior del país; [y] sostuvo el control y enajenación del proletariado.." 56/. - La crisis era total, puesto que:

- .La inversión privada estaba prácticamente estancada en las ramas de bienes salario e intermedios.
- .Se contrajo la producción manufacturera.
- .Pese a la fuerte inversión estatal en sectores clave de la economía como la industria petrolera, eléctrica y siderúrgica, los retrasos en la producción persistieron, mientras - que por otro lado, ello se tradujo en el crecimiento de la importación del sector público.

- .La tasa de crecimiento del PIB fue de tan sólo 2%, en tanto que la de producción industrial de 2.3% y la de manufactura de 1.9%.
- .La insuficiencia de la estructura productiva había rezagado la producción de bienes exportables, además de que se vio seriamente afectada por la caída de los precios internacionales de diversas mercancías, en tanto que los precios de bienes de capital se incrementaron grandemente.
- .El proceso de "sustitución de importaciones" agravó dependencia y evidenció el precario estado de la industria exportadora mexicana dominada predominantemente y desnacionalizada crecientemente por la acción de las empresas transnacionales, destacando de manera más importante la incapacidad de la economía mexicana para incrementar su oferta de exportaciones y fortalecer la estructura productiva.
- .Los enormes déficits en la balanza de pagos y en cuenta corriente, se acrecentaron.
- .La participación de la deuda privada con el exterior correspondía en mayor medida a empresas con participación extranjera, en tanto que la deuda del sector público fue preponderante y determinó las condiciones de endeudamiento externo total. Simplemente, en 1975, por ejemplo, entraron al país 4100 millones de dólares adicionales de créditos.

- .La participación estatal, mediante el gasto público, acentuó el endeudamiento interno y, sobre todo, externo. Para darse una idea, de 1970 a 1976, la deuda pública externa neta creció a un promedio anual de 60.4%, lo que quiere decir que nuestro país se tornó más dependiente respecto al capital financiero internacional; hecho que se confirma al observar los crecientes adeudos estatales y los pagos por el servicio de la inversión extranjera.
- .Se produjo un aumento considerable del desempleo al haberse incrementado el número de despidos.
- .Asimismo, se registró una brusca salida neta de capitales en 1976, expresando una fuga de recursos sin precedente.

INDICADORES DE LA EVOLUCION DE LA
CRISIS

Tasas de crecimiento anuales a precios de 1960

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
PIB	6.9	3.4	7.3	7.6	5.9	4.1	1.7
Actividades agropecuarias.....	4.9	2.0	-0.5	2.2	2.8	0.9	-2.8
Actividades industriales.....	8.3	2.5	9.3	9.2	7.2	4.3	3.3
Servicios y Comercio.....	6.5	4.3	7.4	7.6	5.6	4.5	1.4
IBF	8.3	-3.7	13.4	16.0	8.7	6.9	-5.6
INF	7.9	-10.1	17.0	21.5	10.1	4.9	-14.4
Inversión Pública	6.4	-9.4	39.4	22.9	-4.9	19.9	-12.4
Inversión privada	9.5	-0.4	-0.6	10.8	20.1	-1.6	-0.2
Consumo Público	8.3	8.9	11.9	10.1	13.2	17.9	7.0
Consumo privado	6.9	5.1	7.1	7.2	-0.6	7.5	-0.5

Fuente: Banco de México S.A.- Información Económica.- PIB y Gasto 1960-1977.- SPP Información Económica y Social Básica.

Deuda externa (Millones de dólares)

	1971	1972	1973	1974	1975	1976
	4545.8	5064.6	7070.4	9975	14266.4	19600.2

Fuente: Banco de México, S.A. Informes Anuales 1972-1976

Las características que había adoptado el proceso de acumulación del capitalismo mexicano, dados los altos niveles de monopolización en el marco de internacionalización en que se encontraba la economía mexicana, evidenciaron a nuestro parecer, una crisis de estructura, inmersa en una grave crisis del capitalismo internacional donde el rasgo distintivo ha sido la imposibilidad para el capitalismo nacional de crecer progresivamente, aún en colaboración con el capital monopolista internacional, sin incurrir en una nueva crisis a mediano plazo. Objetivamente, el cuadro que se presentó desde entonces, dada la magnitud de la crisis nacional e internacional, fue que el capitalismo mexicano incurriría en un adentramiento mayor de la crisis ya existente debido al alto grado de monopolización y a los desequilibrios consustanciales crónicos que han limitado la continuidad de la acumulación de capital de manera sostenida. Desde este ángulo, a nuestro parecer se puede visualizar la posibilidad de crecimiento económico lo que no implica dejar atrás la presente crisis estructural.

En síntesis, aunque la crisis de los setentas se agudizó con la devaluación en 1976, la estrategia neodesarrollista del gobierno de Echeverría - puesta en marcha en 1971 no pudo resolver más que coyunturalmente la caída de la inversión privada y de su rentabilidad al igual que los "embotellamien-

tos" que padecieron las ramas petrolera, energética y siderúrgica y en tanto que se volvió más heterogénea la producción, pese a los esfuerzos del Estado en el impulso a la reactivación agrícola y al fomento industrial. Más aún, en este grado tan alto de desarrollo del capitalismo mexicano, la intervención estatal directa y/o indirecta en la Banca y en diversas ramas de la economía (como fertilizantes, automotriz, maquinaria y equipo, hierro y acero, energéticos, minería, agricultura y ganadería por no mencionar la amplia esfera de comercio y servicios, etc.), no bastó para salvaguardar al país de la crisis, aunque sí contribuyó a retrasarla. En este sentido, las inversiones públicas en fomento industrial se incrementaron pues de 11 310 millones de pesos que se registraron en 1971, pasaron a 39 929 en 1976, en tanto que de 1971 a 1976 la inversión pública federal canalizada al sector industrial sumó 142 877 millones de pesos, cifra casi 3 veces superior a la de 1965-1970.

Por su parte, la acción del capital monopolista nacional, con una fuerte presencia en sectores importantes de la economía como la agricultura, minería, hierro y acero, petroquímica secundaria, alimentos, bebidas y tabaco, textiles, etc., estuvo sujeta al enorme despilfarro que en general caracteriza a la clase dominante mexicana, pues nada menos que arriba del 50% de la inversión bruta fija estu-

vo canalizado a la construcción para 1976 en tanto que al sector manufacturero nacional, apenas el 28%, hecho que expresa el bajo coeficiente de inversión productiva y el enorme gasto improductivo que se hace de la riqueza social, esto es de la plusvalía - 57/, y, por consiguiente, el bajo nivel de inversión se tradujo en una profundización de la heterogeneidad y deformidad de la estructura productiva.

Por lo que concierne al capital monopolista extranjero, su participación en las ramas de maquinaria y equipo, minería, petroquímica secundaria, - automotriz, farmacéutica, alimentos, bebidas y tabaco, comercio y servicios, fue decisiva. Con todo y representar apenas alrededor del 10% del capital - privado total, su influencia en el sector manufacturero, sobre todo de bienes de consumo durables y de capital rebasó al capital nacional.

Finalmente, el que la inversión estatal se hubiera incrementado grandemente y hubiera jugado un papel fundamental en los sectores siderúrgico, energético, petroquímico, y agrícola, el movimiento de la producción industrial estuvo regido por el capital priva-

57/ Durante la primera mitad de los setentas, los servicios y el comercio, excluyendo transportes y comunicaciones, mantuvieron una participación por encima del 50% del PIB, hecho que refleja el carácter parasitario de la economía.

do nacional. Sin embargo, el enorme financiamiento estatal a la industria, que de 11300 millones de pesos en 1971 subió a 40 000 millones en 1976, buena parte financiado con préstamos extranjeros, acentuó la dependencia, tendiendo a estrangular más al deteriorado sector externo.

CAPITULO II: POLITICA ECONOMICA Y PETROLEO

1. RESTABLECIMIENTO DE LAS BASES PARA LA ACUMULACION Y CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA MEXICANA

1.1. PERIODO 1976-1977

Como señalamos en el primer capítulo, en el año de 1976 estalló en toda su magnitud una crisis sin precedente en nuestra economía. Si bien es cierto que de ahí en adelante se transitó a un ciclo de auge en 1978-1979-1980 gracias fundamentalmente al expediente petrolero (para volver a denotar una crisis en 1981-1982), conviene aclarar que en esta transición ubicamos dos momentos: 1) cuando gracias al programa de contracción económica del FMI se contribuyó a impulsar la inversión y reducir algunos desequilibrios (fines de 1976-1977) y sentar bases para la continuidad de la reproducción capitalista y 2) cuando surgió el petróleo como el principal agente dinamizador que sustituyó de alguna manera a dicho programa; este desplazamiento se produjo, en una primera instancia, al convertirse los enormes yacimientos petrolíferos en el aval para contratar nuevos préstamos al permitir al país recobrar la confianza financiera internacional; posteriormente, para 1978-1980 el petróleo coadyuvó a la reanimación de nuestra economía (cuyo producto creció aún más que Japón, el país industrializado con la mayor

tasa de crecimiento, 6%) resaltando como principal generador de divisas.

A partir de la devaluación del peso, el capitalismo reveló desajustes muy profundos. Para contrarrestarlos, el gobierno de Luis Echeverría puso en marcha un programa de austeridad suscrito con el FMI en octubre de 1976 y ratificado en diciembre del mismo año por el gobierno de José López Portillo; programa que en esencia trató de atraer financiamiento internacional para impulsar la inversión nacional y extranjera, las exportaciones, la producción y la productividad a fin de aminorar los desequilibrios financieros y estatales y restablecer las ganancias, adquiriendo un rasgo esencial el deterioro de los salarios reales. Es decir, se trató de una política de estabilización, cuya disposición de financiamiento por 920 millones de dólares (para tres años a partir de 1977) y el aval por parte del FMI fijaba una "cláusula de desempeño" para el gobierno mexicano que implicaba a) una severa contracción del gasto público; b) reducción del déficit del sector público en una proporción equivalente al 2.5% del PIB para 1979; c) disminución del endeudamiento externo del sector público a fin de representar el 1% del PIB en 1979; d) eliminación de las barreras no arancelarias a la importación; e) reducción de la tasa de aumento nominal de los salarios acercándola a las tasas equivalentes de los princi-

pales países con los que se comerciaba; f) no imponer ningún tipo de restricción a los pagos internacionales; g) evitar que el empleo en el sector público aumentara en más del 2% en 1977; h) control de la inflación a través de la contracción de la economía, etc.

Aunque la tasa de crecimiento del PIB en 1977 estuvo por debajo del incremento de la población, se logró reducir la inflación: de 4% durante los últimos cuatro meses de 1976 a 1.3% de marzo a junio de 1977 y al mayoreo de 7% a cerca de 2% en los respectivos períodos. Asimismo, se disminuyó el déficit de la balanza comercial: de 3 400 millones de pesos en los últimos cuatro meses de 1976, a 500 millones en promedio para los cuatro primeros meses de 1977 registrándose en marzo, por primera vez en 15 años, un saldo positivo. En esta dirección, se reestructuraron precios y tarifas de los bienes y servicios producidos por empresas públicas sentando bases para impulsar la inversión privada nacional y extranjera. En tanto política procapitalista y promonopolista, la política estabilizadora supuso una contracción económica auspiciada por el Estado a fin de alentar la inversión, siendo rasgo esencial la reducción de los salarios reales para la mayor realización de las ganancias y contrarrestar la caída de la rentabilidad del capital ante la reducción del crédito interno y externo y la fuerte restricción en la oferta debida al estancamiento económico.

La estrategia económica que contempló el convenio con el FMI, en el corto plazo, favoreció los reajustes de la economía mexicana. En el largo plazo, en cambio, la estrategia económica se visualizó como una etapa de cambio para impulsar la acumulación teniendo como elementos fundamentales al petróleo, petroquímica, siderurgia, la industria productora de bienes de capital y, como una gran preocupación, a la agricultura, además del papel central que desempeñó el Estado al implementar una "alianza para la producción" e introducir una reforma política reforzando el reformismo en todos sus ámbitos. 1/

1/ La acentuación del reformismo en el sexenio lópez portillista tuvo lugar cuando el propio régimen, haciendo suyas demandas genuinas, impulsó la Alianza para la Producción y la Reforma Política. En palabras de JLP "... una alianza que garantizara los bienes y servicios mínimos social y nacionalmente necesarios; una reforma política que ampliase la representatividad ciudadana; una reforma administrativa que nos permitiera reorganizarnos; una reforma fiscal redistributiva del ingreso, que agenciara recursos al Estado, de tal forma que quien más se hubiera beneficiado del sistema, más contribuyera; una reforma económica que, abarcando la fiscal, contuviera además nuevas políticas de salarios, precios, utilidades, crédito, ahorro, moneda y del sector paraestatal; en conjunto, una reforma social para la consecución de los grandes propósitos nacionales". Segundo Informe Presidencial, 2 de septiembre de 1978.

Visto por el lado económico, el carácter estratégico que se asignó a las mencionadas ramas en la reproducción del capitalismo, en el marco de la dependencia hizo que la estrategia económica siguiera contemplándose a la luz del desarrollismo pese a - que la enorme deuda externa total estatal ascendía a más de 20 000 millones de dólares en esos momentos. Así, el Estado mexicano continuó contratando - deudas y créditos internacionales, aunque bajo las restricciones impuestas por el FMI, y recurriendo a - préstamos back to back para promover el financiamiento de las matrices transnacionales a sus filiales 2/. La deuda pública externa, en pocas palabras, volvió a concebirse como garante del crecimiento - económico, en un momento en que la crisis del capitalismo se profundizaba y en que las tasas de interés se elevaban sustancialmente.

Aunque el petróleo se constituyó en el soporte decisivo de la estrategia del régimen, simplemente porque México no contaba con otra alternativa para generar divisas tan considerables como las que necesitaba, desde nuestro punto de vista, el convenio - con el FMI desempeñó coyunturalmente un papel importante para la reactivación económica; es decir, la

2/ Quijano, José Manuel, "México: Estado y Banca - Privada". Colección Economía. CIDE. Ensayos, México, noviembre, 1981

política estabilizadora coadyuvó a la recuperación cíclica. Por ello, cabe resaltar, en términos generales, que la política económica adoptada a fines de 1976, modificada después bajo los auspicios del petróleo, respondió pragmáticamente a los problemas causados por la crisis:

Con respecto a las finanzas públicas, podemos señalar que se constituyeron en un rubro clave de la recuperación fundamentalmente a través del gasto público, dando respuesta a la crisis de finanzas y de divisas. En este proceso resaltó la inversión como eje 1) al producirse una severa contracción en 1977 y 2) al estimular a la demanda agregada en 1978 y 1979 a través de su expansión. Así en el corto plazo la disminución del manejo de los recursos públicos contribuyeron al aminoramiento del déficit fiscal (lo mismo que del desequilibrio externo); aunque a partir de 1977, como es sabido la expansión de dichos recursos a lo largo del sexenio fue incrementándose alarmantemente.

Por lo que concierne a la política monetaria y del sistema financiero resalta el hecho de que "Para 1977 las autoridades hacendarias pusieron en práctica medidas tendentes a regular la absorción fiscal de las pérdidas experimentadas por las empresas con motivo de la devaluación de tal forma, se autorizó que las pérdidas cambiarias fueran deduci-

bles para fines del pago del impuesto sobre la renta, debiéndose amortizar tales pérdidas en un plazo de 5 años contados a partir de 1977. Por otra parte y también con la autorización de la Secretaría de Hacienda, las empresas procedieron a efectuar revaluaciones de activos a fin de adecuar su estructura financiera a las condiciones creadas por la devaluación". 3/

Así, "hacia fines de 1977 el restablecimiento de la función de intermediación de la banca era ya visible, por lo menos del lado de la captación. Los depósitos en moneda nacional en la banca privada y la mixta después del descenso registrado el año anterior se incrementaron unos 81 mil millones de pesos durante 1977. Aunque de manera menos evidente, el financiamiento otorgado en moneda nacional también se recuperó hasta alcanzar una cifra de 36 200 millones de pesos. Este proceso de reconstitución de la intermediación financiera continuó y se reforzó a lo largo de 1978". 4/

3/ Alcocer, Jorge y González, Eduardo, "El papel del sistema financiero en la reactivación". Taller de Coyuntura. División de Estudios Superiores de la Facultad de Economía, UNAM, México, 1980, p. 91

4/ Escalante, Juan Antonio, "Restauración y transición en el modelo de desarrollo. Apuntes para una interpretación del período 1977-1979". Desarrollo y crisis de la economía mexicana. Lecturas núm. 39, FCE. México, p. 713

Ahora bien, con respecto a los ajustes que se realizaron en la política monetaria, hay que señalar que propiciaron la canalización de recursos captados hacia la formación de capital; se reformó la estructura de plazos para fomentar el ahorro y poder orientar los recursos a financiamientos de inversión; en 1977 se reestructuraron las tasas pasivas de interés para premiar la permanencia del ahorro y mejorar la posición de los depósitos en moneda nacional; asimismo, al desacelerarse la tasa inflacionaria se produjo la restitución de un nivel positivo en la tasa de interés real. Además, la política monetaria y crediticia emprendió una serie de medidas para elevar la capacidad de otorgamiento de créditos por la banca.

Las medidas mencionadas se complementaron con la implantación de un mecanismo a través del cual las empresas podían obtener crédito externo en dólares asumiendo el Banco Central el riesgo cambiario. Si bien es cierto que se registró un considerable grado de depreciación del tipo de cambio entre agosto de 1976 y los primeros meses de 1977, la anterior medida implicó para ese período que las autoridades monetarias no modificaran el tipo de cambio gracias en parte al ingreso de divisas por exportaciones petroleras. Por lo tanto, la implementación de estas medidas ocasionó un aumento a la acumula--

ción de capital al permanecer relativamente bajos y estables los precios de importaciones de maquinaria y equipo así como de los bienes intermedios.

La política impositiva se caracterizó por su estructura regresiva al aislar los ingresos del capital de los efectos de la inflación para ampliar la capacidad de captación fiscal. Contrariamente, los ingresos del trabajo soportaron una creciente carga fiscal al pasar a una imposición de los sueldos y salarios por encima del mínimo legal. En otras palabras, la creciente regresividad del ingreso privado disponible agudizó el deterioro de los salarios en la participación del ingreso.

También resaltó la política salarial en cuanto a la desvalorización del precio del salario, lo que se tradujo en la disminución del costo de la mano de obra para los capitalistas al haberse reducido el salario mínimo general. Esto fue así ya que, mientras en 1977 los precios al consumidor aumentaron 20.7%, los salarios apenas crecieron 10% de tal forma que "...en 1977 el 40% de la población ocupada recibía menos del salario mínimo del ingreso mensual y el 52% percibía como máximo un salario míni-

mo mensual". 5/

En la recuperación mencionada por lo que se refiere a política salarial destacan, entonces, el deterioro creciente de los salarios reales, y la caída sustancial de los asalariados en el producto - - acentuó el proceso de redistribución regresiva al interior de los propios asalariados. 6/

Paralelamente a este proceso de deterioro del salario real, se produjo un sustancial crecimiento de utilidades, jugando así importante papel en la recuperación. Teniendo presente un estudio de la SPP 7/ con respecto a una muestra de 81 empresas -

5/ García Hernández, Magdalena, "La marcha de la economía en 1979 ¿la crisis quedó atrás?." Taller de Coyuntura. División de Estudios Superiores de la Facultad de Economía, - Op. cit., p. 38

En este mismo sentido, Juan Antonio Escalante nos señala - que, independientemente de la repercusión diferencial de - la inflación a favor de las utilidades, que "en términos - de las demás mercancías para comprar una jornada de fuerza de trabajo el empresario necesitaba pagar en promedio - - anual 5.5% menos en 1979 que en 1976, independientemente - de que entre un año y otro se haya registrado un incremento considerable de productividad, lo cual implica una reducción todavía más pronunciada en el costo de la mano de obra por unidad de producto". Consúltese Escalante, Juan - Antonio, op. cit.

6/ CIDE, "Evolución reciente y perspectivas de la economía mexicana". Economía mexicana. CIDE, México, 1980, p. 12

7/ SPP, Información Económica y Social Básica, vol. 2, núm. 4. México, mayo, 1979, cuadro 7.3. pp. 389-390

inscritas en la Bolsa de Valores pertenecientes a -
12 ramas de actividad económica, se señala que en -
plena recesión sus utilidades aumentaron en más de
100% en 1977 comparándolas con las obtenidas en - -
1976.

El mismo Banco de México, en su Informe Anual
de 1978, señala el papel de las crecientes utilida-
des en este período de recuperación al afirmar que
las causas principales de la reanimación del gasto
privado de inversión se encontraban en el mejora- -
miento de las expectativas empresariales sobre el -
nivel y grado de certidumbre de las utilidades. Por
añadidura, cabe resaltar que no deja de ser intere-
sante que, justo en la recesión de 1977 cuando nume-
rosas medianas y pequeñas empresas quebraban, los -
grandes grupos industriales obtuvieron ganancias -
exorbitantes.

Se auspiciaron medidas orientadas a modernizar
el aparato productivo y resarcir la rentabilidad -
del capital social tales como la liberación del co-
mercio 8/, los subsidios otorgados al capital priva

8/ Esta medida se entiende en términos relativos al no elimi-
narse del todo el proteccionismo y rechazarse el ingreso -
al GATT en 1980; concretamente nos referimos al hecho de -
que en 1977-1980 se eximió del permiso previo de importa-
ción al 77% del total de las fracciones de la Tarifa del -
Impuesto General de Importación elevándose, prácticamente
en todas las fracciones, el arancel.

do, la liberación de precios, etc.

Por lo dicho hasta aquí, a nuestro parecer, no hay duda de que el convenio con el FMI coadyuvó al restablecimiento de las bases de la acumulación y - diversos reajustes en el contexto de la crisis estructural que en 1977 tuvo un ciclo recesivo. En - los primeros seis meses del gobierno de José López Portillo, por ejemplo, se redujeron considerablemente los déficits en la balanza comercial y en cuenta corriente, además de que la deuda fue renegociada y pagada puntualmente.

Como han dado cuenta algunos estudios 9/ sobre la evolución y repercusiones de la política económica, esta recuperación fue frágil. Por una parte, - las reducciones en los déficits mencionados tuvieron mucho que ver con las tendencias recesivas de - la economía reforzadas por la política estabilizada, mientras que, por otra parte, la tasa de desaceleración de la tasa de inflación observada (de 30% en 1977 a 18% en 1978) fue consecuencia no sólo de la política fiscal y monetaria sino también de las negociaciones salariales.

9/ CIDE, "La economía mexicana: evolución y perspectivas". Economía Mexicana, núm. 1, México, 1979

1.2 RECUPERACION Y ESTRATEGIA PETROLERA

Como vemos, aunque 1977 no fue un año que se distinguiera por una recuperación económica, sino por un desenvolvimiento recesivo, conviene señalar que con todo y el impulso de las exportaciones de café, legumbres, fresas y productos pesqueros, químicos y siderúrgicos, en la estrategia lopezportillista el petróleo se iba convirtiendo en el factor esencial. En efecto, la reactivación después del impulso dado por el programa del FMI, tuvo mucho que ver con la estrategia petrolera.

Para comprender la significación de ésta, conviene reiterar que dicha estrategia no partió de cero al principio del sexenio; puesto que durante los años de 1972, 1973 y 1974 al descubrirse grandes yacimientos de petróleo en Chiapas y Tabasco, se canalizaron cuantiosas inversiones. De este modo, antes de concluir 1974, México era ya autosuficiente en materia de petróleo y exportador en los momentos más graves de la "crisis de energéticos". Por lo demás, las cuantiosas inversiones canalizadas hacia el sector petrolero durante el sexenio de LEA, de 57 434 millones de pesos, evidenciaron la preocupación por reactivar el dinamismo de este sector, y

del petroquímico 10/. Así, desde 1975, los grandes yacimientos del sureste del territorio nacional participaban con más de la mitad de la producción petrolera -especialmente Tabasco- lo que no sólo permitió avanzar hacia la autosuficiencia energética, sino también reducir sustancialmente la importación de petrolíferos. 11/

En este sentido, con el avalúo de las reservas de petróleo en 1977, concedido a las empresas norteamericanas Degolier y MacNaughton de Dallas, resultaba razonable la viabilidad de la estrategia petrolera. En efecto, en diciembre de 1976, el director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, anunciaba la cuantiosa inversión para el sexenio 1976-1982 para PEMEX de 900 000 millones de pesos, lo que suponía duplicar la producción de crudos y refinados, triplicar la producción de petroquímicos básicos y multiplicar decenas de veces la exportación de crudos y productos procesados para 1982, cuestiones que incluso se su-

10/ La producción anual de petróleo en el sexenio representó un incremento del 90% de 1971 a 1976, en tanto que la producción de la petroquímica básica tuvo un incremento de 110%. Ver Excélsior, 10 noviembre de 1976. El gasto público - que el régimen de Echeverría destinó al petróleo aumentó muchísimo; se incrementó la inversión de Pemex de 380 millones de dólares en 1972 a 1560 millones en 1976 y cerca de 3000 millones en 1978 ya bajo el régimen lópezportillista. Véase Laurence Whitehead. Comercio Exterior núm. 8-9. Agosto-septiembre de 1981

11/ Véase parte final del presente capítulo.

peraron.

En este orden no sólo cambiaba el panorama nacional, sino también los lineamientos bajo los cuales se había desenvuelto la política petrolera. El cambio fue cualitativo al haberse pasado de una política prácticamente conservadora (pese a que desde 1974 se habían exportado ciertos excedentes) a una política intensiva en el marco de la crisis mexicana y su entrelazamiento con la internacional, cuestión que, inclusive desde la óptica burguesa, se reconocía. 12/

El petróleo se presentó como el punto clave de redefinición de la estrategia burguesa debido a varias circunstancias:

12/ Puente Leyva señalaba, por ejemplo, que el "...significado de una política de crecimiento económico acelerado sin petróleo, con hincapié en la inversión pública y en una aguda coyuntura de recesión internacional, como fue el proyecto de Echeverría, contrasta con el objetivo de crecimiento actual, acompañado de reservas y producción de hidrocarburos en volúmenes de importancia mundial". Ver del autor, "Petróleo y perspectivas". Desarrollo y crisis de la economía mexicana. Selección de Rolando Cordera. Lecturas núm. 39, Fondo de Cultura Económica, México, p. 735

Hay que tener presente que incluso la CIA desde 1977 ubicaba a México como un país con yacimientos petrolíferos gigantescos. Consúltese Nehring, Richard. Campos petroleros gigantes y recursos mundiales de petróleo. Informe preparado por la Rand Corporation para la CIA. Editado por CONACYT, México, D.F., 1979

1. Jugó el papel de aval para garantizar créditos y negociar deudas.
2. Significaba una fuente de obtención de grandes divisas. 13/
3. Con éstas, se tendría una revitalización de la inversión pública y, con ella, varios - - efectos multiplicadores sobre la economía.
4. Políticamente coadyuvaba a la revitalización de la ideología nacionalista burguesa nacional -hacia el interior y hacia el exterior- una vez que la industria petrolera se identificaba como un sector caracterizado por una tradición de lucha nacionalista y opositora a los intereses extranjeros.

13/ En este sentido, como apunta Yuñez Naude, el esquema de "industrialización instantánea" tuvo eco en el plan petrolero mexicano asentado, primeramente, en el Plan Sexenal de PEMEX. Según esta teoría, adoptada por algunos estudiosos para países subdesarrollados con recursos energéticos cuantiosos y con una infraestructura más o menos compleja, la considerable afluencia de divisas causada por las ventas de petróleo permitiría que el crecimiento condujera también al desarrollo con impulsos dinámicos en actividades y eslabonamientos intersectoriales "no petroleros". Véase del autor, "Política petrolera y perspectivas del desarrollo de México. Un ensayo exploratorio". Revista Foro Internacional núm. 72, El Colegio de México, pp. 597-606

Por lo dicho, creemos que el cambio radical en la política petrolera -de exportación y eje de la - acumulación- fue resultado del entrelazamiento de - la crisis nacional e internacional una vez que se - requirió de un expediente capaz de restablecer las bases de la acumulación. El poder del petróleo, en este sentido, era claro: de poder efectivo, negociador, comercial, financiero y político.

Con el Plan Sexenal de PEMEX 1977-1982 y con - la declaración de la industria petrolera como una - de utilidad pública se echaba andar de manera for-- mal la estrategia petrolera, cabe señalar que dicho programa fue el antecedente que sirvió como referencia a la elaboración de planes subsiguientes como - el PNDI, el PGD y el PE. Sin embargo, por su signi- ficación en cuanto elemento programador de la estrate gia oficial, y al haberse considerado este "plan petrolero" como "plan pivote" para la estrategia - económica en todos los programas y/o planes nacionales como veremos en este capítulo, conviene resal-- tar que la puesta en marcha para alcanzar sus obje- tivos 14/ (incrementar la exportación, explotación,

14/ Aunque el programa de PEMEX añadió el proyecto del gasoducto Cactus-Reynosa en torno al cual se desató una fuerte pol émica debido a que, en sus orígenes, este gasoducto con-- templaba como principal objetivo abastecer de gas a Esta-- dos Unidos, a fin de cuentas el gasoducto se constituyó en una red nacional de gas. El problema en torno a la venta - de gas y el gasoducto escapa de nuestros objetivos. Para - ello consúltese el texto de Heberto Castillo y Rius" "Hue- le a gas". Editorial Posada, México, diciembre de 1977

producción y capacidad y autosuficiencia de refinación), coadyuvó al auge petrolero en el marco de una recuperación cíclica.

Tomando en consideración lo dicho, es significativo, que a partir de 1978 la economía mexicana - mostró una clara recuperación. Prácticamente, la economía mexicana se restableció al registrar una elevada tasa de crecimiento. Así, durante 1978, el volumen de la producción industrial había crecido - al igual que las importaciones de maquinaria y equipo y las inversiones brutas en diversos sectores de la economía. El cuadro siguiente registra dicho crecimiento en algunos rubros:

Tasas de crecimiento promedial anual
(precios de 1960)

	1960-1970	1970-1975	1975	1976	1977	1978
Producto Interno Bruto	7.0	5.6	4.1	2.1	3.3	7.0
Inv. Bruta Fija total	9.2	8.0	6.9	-2.9	-8.4	15.8
IBF del sector público	9.2	12.4	23.7	-8.7	2.4	19.9
IBF del sector privado	9.2	5.3	-3.1	1.6	-15.7	12.3
PIB de la industria de transformación.....	8.9	5.9	3.6	3.5	3.6	8.8

Fuente: Tomado de Huerta, Arturo, "El proceso de acumulación de capital en la industria de transformación: el caso de México en la década de los sesenta y setenta". Investigación Económica núm. 150. México, octubre, 1979, p. 281.

Efectivamente, con el incremento de las exportaciones petroleras la intensidad de la reanimación se manifiesta más claramente para 1978 y 1979 cuyo crecimiento del PIB fue de 7% y 8% respectivamente, y promedialmente de 7.5% en ambos años; en tanto que a finales de 1976, a precios de 1960, el PIB creció un 2.1% (porcentaje inferior al crecimiento de la población) y en 1977 de 3.3%. Aunque la recuperación fue desigual, siendo la petroquímica, el petróleo y la construcción las ramas más dinámicas al alcanzar un crecimiento medio arriba del 14%, el rasgo distintivo fue que la inversión registró un considerable aumento.

La inversión estatal se orientó a determinadas ramas, resaltando la de PE MEX que absorbió el 31% de la misma (y cuyo monto ascendió 18.6% comparada a la alcanzada en el sexenio anterior, que fue de 11%). Asimismo, la inversión privada creció a una tasa del 15.5%, muy por encima del 1.9% promedio en los 7 años anteriores. Esto significa que en sólo dos años, de 1977 a 1979, se logró una tasa que

implicó recuperar la tasa de crecimiento histórica pues es comparable a la de 7.0% de la década de los sesentas, revirtiéndose así, en 1977, la tendencia a la desaceleración observada desde 1973.

A nuestra consideración, en estrecha relación con la mencionada recuperación y como causa y efecto de ella, se constituye el elemento central de la restauración operada en el lapso mencionado, es decir, la reanudación del proceso de acumulación de capital.

Entre los elementos que se orientan a reforzar esta afirmación se puede señalar, como antecedentes, en el marco de tendencias recesivas, los siguientes:

a) Con respecto a la inversión bruta fija, que en la década 1960-1970 fue de 10.2% en términos reales, para 1971-1977 disminuyó a un 3.6%, llegando a -2.3% en el período 1974-1977.

b) En cuanto a la inversión privada, resalta el hecho de que en el período comprendido entre 1973 y 1977 la inversión fija privada registró una tasa de crecimiento negativa; así, en 1977 su nivel era inferior al de 1973. En este sentido se puede afirmar que "...esta interrupción del proceso de acumulación de capital empezó a revertirse hacia principios de 1978. En ese año el incremento de la inversión fija bruta total pasó a registrar nuevamente una tasa de crecimiento real positiva: alrede

dor del 16%. La reactivación de la inversión fue encabezada por la del sector público, que aumentó en 19%; pero el cambio significativo reside en que por primera vez en cuatro años la inversión privada registró una tasa de crecimiento real positiva (alrededor del 13%). En 1979 se observa una continuación de este proceso de reanudación del crecimiento de la formación de capital. Conforme estimaciones recientes tanto la inversión pública como privada se habrían incrementado en cerca del 18% en términos reales". 15/

Independientemente del dinamismo de la petroquímica, energía eléctrica e industria manufacturera, si tenemos presente el papel del petróleo en la recuperación económica, vemos que en el trienio 1977-1979 el desequilibrio externo se redujo, como porcentaje del PIB, gracias fundamentalmente a las exportaciones petroleras.

Proporción del déficit de la balanza de pagos en relación al PIB
(promedialmente)

1960-1969	1.7%
1970-1973	2.3%
1974-1976	4.3%
1975	5.1%
1977	2.2%
1977-1979	2.8%

15/ Escalante, Juan Antonio, "Restauración y transición..." Op. cit., p. 710

"Sin embargo [como se asienta en un estudio] - si se excluyen las exportaciones de petróleo y derivados, el déficit en cuenta corriente que resulta - no sólo no regresa, como porcentaje del PIB, a los niveles de principios de la década, sino que tiende a agravarse rápidamente. Así, el déficit corriente sin considerar exportaciones de petróleo y derivados después de una reducción en 1977, atribuible - principalmente a la recesión, pasa a representar - 4.6% y 6.1% del PIB en 1978 y 1979, superando en es te último año la proporción alcanzada en 1975. Es - evidente pues, que la restauración del déficit en - cuenta corriente a los niveles similares a los de - principios de la década se ha basado principalmente en el acelerado crecimiento de las exportaciones de hidrocarburos, que representan [en 1979] alrededor del 2.8% del PIB y el 42% de la exportación de mercancías"; 16/ lo que da una idea de la enorme dependencia de la economía mexicana respecto de la evolución de las exportaciones de petróleo.

Teniendo presente que desde inicios de los setentas la dinámica de nuestra economía ha estado inmersa en una fase recesiva permanente, los anterio-

16/ Escalante, Juan Antonio, Ibid., p. 715. Cabe - aclarar que estas cifras no necesariamente coin ciden con las proporcionadas en el capítulo III dados los diferentes sistemas de contabilidad - aunque, a nuestro juicio, muestran tendencias - significativas.

res desequilibrios dan cuenta de los límites de la recuperación cíclica que en base del petróleo se registró. Así, desde finales del trienio 1977-1979, - en que se produjo la mencionada recuperación económica, eran ya evidentes graves contradicciones ya - que, a pesar de constituirse el petróleo en el principal soporte de este proceso, lejos de desterrar - el subdesarrollo, fue agudizando desequilibrios a - pesar de la mejora relativa del capitalismo mexicano. Aunque esto lo veremos con mayor detenimiento, en el capítulo III, a manera de ejemplo, se puede - decir que entre 1977 y 1979 el déficit de cuenta corriente creció en un 161%; la tendencia a la monoexportación se denotó al constituir las ventas del petróleo el 42.7% del total de las exportaciones en esos años adquiriéndose así las divisas para pagar la deuda y la compra de maquinaria; el 62.5% de las importaciones y el 68.9% de las exportaciones fueron efectuadas con Estados Unidos, evidenciándose - el enorme grado de dependencia con este país, etc.

Nos reservamos, entonces, el tratamiento en el tercer capítulo sobre la decisiva influencia del petróleo como eje de este proceso tomando en cuenta - sus repercusiones a nivel macroeconómico sobre sus rubros como el producto interno bruto, exportaciones e importaciones totales, ingresos, etc.

2. POLITICA ECONOMICA Y PROGRAMACION

En esta parte nos parece importante enfatizar, para mostrar las directrices de la política económica basada en el petróleo, cómo dentro de la estrategia económica del régimen jugó un papel importante la programación como intento de racionalizar el funcionamiento del aparato estatal y en general de la economía.

Entendemos el término programación como el manejo de ciertos elementos de "planeación" que se han podido dar dentro del capitalismo (para diferenciarla del carácter que asume en los países socialistas) y que se manejó a lo largo del sexenio 1976-1982. Ello es así ya que generalmente el término planificación conlleva el cuestionamiento de su validez en países capitalistas y más aún en países capitalistas dependientes como el nuestro 17/. Ta-

17/ Véase Vuskovic, Pedro. "El concepto y los contenidos de la planificación". Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social. Santiago de Chile, febrero, 1978. En este sentido nos resulta válida la afirmación del autor al diferenciar la planificación socialista de los elementos de planificación en el capitalismo ya que en la primera tiende a asumir un carácter esencial e integral referido al funcionamiento del sistema económico; mientras que en el capitalismo asumen una condición opcional y pueden circunscribirse a aspectos parciales del funcionamiento del sistema.

les elementos de planeación se instituyeron formalmente en nuestro país, impulsados fundamentalmente por el Estado mexicano. En el presente sexenio, concretamente, su institucionalización a través de la creación de planes presupuso, en general, un proyecto político en tanto expresión de una política económica coadyuvando a la coherencia entre los aspectos económicos de tal proyecto. De otro lado, involucró e hizo explícita una estrategia económica del régimen al tener continuidad entre ellos a pesar de haber sido elaborados por distintas dependencias e instituciones (PRI, SEPAFIN, PEMEX, SPP) y de tener diferentes alcances pues algunos fueron nacionales, otros regionales, o de tener en el tiempo diversas proyecciones y matices. 18/

Aunque estos elementos de planificación en - - nuestro país aparecieron en términos controvertidos, se puede decir que justamente por la preponderancia

18/ Por consiguiente, no compartimos las opiniones de algunos autores sobre la inexistencia de una formulación coherente en materia de política económica y su relación con el petróleo. En - - nuestra opinión, si bien muchos de los objetivos oficiales no fueron cumplidos, ello no resta importancia a la ejecución de su política económica. Véase, Bueno, Gerardo, "Petróleo y planes de desarrollo en México". Revista Comercio Exterior, vol. núm. 8, México, agosto de - - 1981

del desarrollismo como eje del discurso oficial en los diferentes planes y programas, la ubicación de la política petrolera dentro de las necesidades de la política económica y de la programación, debe entenderse en función de las necesidades de la economía, de las exigencias de la acumulación de capital, orientadas por muchos años bajo la concepción desarrollista. Por ello, a nuestro parecer, a pesar del debate entre "neoliberales" y "nacionalistas" que alrededor de la política petrolera tuvo lugar, no expresó sino el debate entre una falsa alternativa nacionalista, pues ésta finalmente se tradujo, plan por plan, en la preeminencia de un nacionalismo burgués que benefició, como iremos observando, no al pueblo trabajador, sino al gran caoital.

Así pues, la base objetiva del nacionalismo burgués partió de las necesidades del proceso de acumulación de capital que en 1976 requería forzosamente de un impulso que sólo el petróleo podía dar. Así las cosas, la programación sexenal se tradujo, como ya lo señalamos, en la elaboración de diversos planes. Simplemente para el período 1977-1979 destacan el Plan Sexenal de PEMEX, el Plan Nacional de Desarrollo Urbano, el Plan Nacional de Desarrollo Industrial, el de Vivienda, el de Empleo, el de Educación y, en 1980, el Plan Global de Desarrollo, el Sistema Alimentario Mexicano y el Plan de Energía.

A este respecto el CIEN 19/ localizó alrededor de 30 planes y programas de desarrollo destacando - en el área industrial el PNDI, PNE y el Plan de - - Electrificación Rural, el siderúrgico y el de electricidad; en el área agropecuaria, 9 planes, resaltando el SAM, el agroindustrial, el de Pesca y Forestal; en el área de desarrollo el de desarrollo urbano, de asentamientos humanos y de vivienda, el del Distrito Federal; en el área social, 10 planes, sobresaliendo el de Educación, Ciencia y Tecnología, Atención de Zonas Deprimidas y Marginadas, de Planificación Familiar, etc.; y en el área de comercio y de servicios, se indica el de Comercio, Turismo y - Descentralización del Gobierno Federal.

Como nuestro objeto de estudio es destacar el papel del petróleo como sustento de la política económica en el sexenio lopezportillista, tendremos - presentes los planes a nuestro juicio más significativos con respecto a la energía, la industria y la economía en general. En este sentido, aludiremos al Plan Nacional de Desarrollo Industrial, Plan Sexenal de PEMEX, Plan Global de Desarrollo y Plan de - Energía para ubicar los objetivos del régimen e intentar ofrecer una evaluación crítica a este respec

19/ Centro de Información y Estudios Nacionales. Referencias. "Planes y programas de desarrollo nacional 1980-1982". México, 1982

to. Cabe destacar, sin embargo, dos planes que fueron muy importantes en este período: el Plan Nacional de Empleo (1979) y el SAM (1980). Con respecto al primero, de cuya necesidad se venía hablando desde 1975 con la publicación del Plan Básico de Gobierno, se elaboró poniendo como objetivo el crecimiento de la absorción de empleo en un 4.2% promedio anual durante los próximos 20 años y concretamente, la creación de 3 780 000 empleos durante 1978-1982. Las metas de este Plan estaban inmersas en las expectativas favorables que se vislumbraban en cuanto a la explotación y exportación de hidrocarburos y sus subproductos; se hacía hincapié en que no podrían concretarse de no utilizar tales recursos para impulsar reformas estructurales que incidieran en los problemas del empleo.

Con respecto al SAM, resaltaron como objetivos: la autosuficiencia alimentaria, la redistribución del ingreso, la reactivación productiva en beneficio del consumo masivo y popular, etc. Independientemente de que el SAM no implicaba una modificación de la estructura agropecuaria en tanto relaciones sociales de propiedad y poder 20/, a nuestro

20/ No aludía al problema de la tenencia de la tierra, del reparto, de los jornaleros agrícolas, de los aparceros, del rentismo, etc. Los intereses hegemónicos se impusieron y la viabilidad de este plan se cuestionó al aprobarse la Ley de Fomento Agropecuario que reforzó la posibilidad de mayor penetración e influencia de empresas agroindustriales y en general del capital privado mexicano. Por otro lado, en pleno auge petrolero, en 1980 se realizaron las mayores importaciones de granos en la historia del país evidenciando los límites de la programación en nuestro país.

juicio, su promulgación obedeció a la prioridad que se estableció desde inicios de sexenio dada por la relación energéticos-alimentos. Así, las expectativas puestas en los recursos petroleros habrían de orientarse hacia la autosuficiencia alimentaria, y el SAM se constituyó en su plasmación en la programación oficial.

Como ya hemos señalado, la política petrolera como parte fundamental de la política económica, - durante el proceso de recuperación encabezado por - el gobierno de López Portillo, intentó proyectar a nuestro país como una potencia de "desarrollo medio" en el contexto internacional convirtiendo al - desarrollo industrial -con el petróleo como eje- en el pivote para reestructurar el "esquema de acumulación de capital". Como señala Ignacio Cabrera, el - ejemplo típico de las multirrelaciones y contradicciones entre lo que es una política económica (correspondiente a un determinado proyecto de desarrollo) y las condiciones estructurales de la acumulación, se constituye en la reactivación de la política petrolera ya que, dentro de la economía, es la - rama que crece con mayor rapidez y por lo tanto tiene mayor incidencia en el conjunto así como la que tiene mayor relación con los vaivenes de la economía mundial; así, se convierte en la "piedra de toque" del carácter de clase y posibilidades de realización de cualquier proyecto dada la relación y lí-

mites entre política económica y condiciones estructurales de la acumulación 21/. Así, en la medida en que la política petrolera se tradujo en modificaciones del aparato productivo, en el mercado interno, en readecuaciones en el funcionamiento del Estado, etc., se observa de forma más clara, que su utilización haya sido en última instancia en función de las necesidades de la economía mexicana. En este contexto por lo que se refiere a la programación oficial, ésta contempló una visión totalizadora de la economía. A nuestro parecer, entonces, existió una continuidad entre los diferentes planes, que se puede señalar, pues a modo de ejemplo, algunos indicadores se retomaron y afinaron en la elaboración de los mencionados planes a lo largo del sexenio, tales como el empleo, la productividad, planeación, necesidad de programas industriales, papel de los energéticos, etc. Con esto no queremos decir que ta les conceptos se hayan trasladado mecánicamente de uno a otro plan sino que:

.Hay algunos que se retomaron en la medida en que se constituyen en postulados ideológico-políticos oficiales: hablan de modelos o esquemas de desarrollo, de los idearios de la -

21/ Cabrera, Ignacio, "Acumulación de capital y política petrolera en México". Cuadernos Políticos núm. 31. Ed. Era, México, enero-marzo, 1982, p. 72

Revolución Mexicana, de un "Estado nacionalista" y de una "Economía mixta" en vías de desarrollo, entre otras cosas.

.Por lo general hubo disposiciones que se concretaron evidenciando continuidad.

.Por lo que se concierne a la política petrolera, la continuidad observada en los diferentes planes implicó una modificación gradual y afinación de los conceptos y metas, conforme el desarrollo y desenvolvimiento de la industria petrolera fue dándose.

Sería exhaustivo en esta parte de nuestro trabajo exponer el tratamiento de los indicadores económicos señalados en todos los planes y programas. Baste señalar por ahora que desde el Plan Básico de Gobierno de 1976-1982 se señalaron puntos que fueron retomados en los subsiguientes planes como lineamientos a seguir tales como fortalecer el desarrollo industrial y auspiciar la planeación, y que se plasmaron en el PNDI y el PGD. 22/

22/ PRI. Plan Básico de Gobierno. Resumen, pp. 7-18; y SEPAFIN. Plan Nacional de Desarrollo Industrial, pp. 8-9

Con respecto a la política energética, que es preocupación fundamental, desde fines de 1976 se enunciaron sus principales postulados: al petróleo se le vio como una palanca de desarrollo que, al mismo tiempo, eliminaría los desequilibrios del sector externo y del gasto y ahorro del sector público. Estos lineamientos en forma general se mantuvieron a lo largo de todo el sexenio y, desde nuestro punto de vista, fueron plasmadas coherentemente en un primer momento en el Plan Sexenal de PEMEX y posteriormente en el PNDI y en el PGD (aunque es preciso señalar que este último define las perspectivas y señala la contribución que deberían hacer los diferentes sectores para el logro de los objetivos planteados). En este sentido, creemos que los avances más sustanciales en la definición de la política de energéticos se evidenciaron más claramente a finales de 1980 con la aparición del PE, pues éste distinguió los objetivos generales de los específicos estableciendo prioridades, así como metas y proyecciones a diferentes plazos.

2.1 EL PETROLEO COMO EJE DE LA PROGRAMACION OFICIAL ENERGETICA

Desde un principio, el programa de López Portillo hizo énfasis en la programación y definió los puntos básicos privilegiando algunos sectores estratégicos de nuestra economía (energéticos, petroquímica, minería, siderurgia, bienes de capital, agropecuario, transportes y bienes de consumo popular) proponiéndose nivelar la balanza de pagos y controlar la inflación. A la luz de una disponibilidad de divisas y mediante la puesta en marcha de una programación como sinónimo de una "planeación nacional y democrática" 23/, al petróleo se le definió como el factor determinante desde el mismo discurso de toma de posesión al iniciarse el sexenio. A partir de entonces, al petróleo se le atribuyó la capacidad de dinamizar la economía y, mediante la programación, la racionalización de su utilización puntualizando en las ventajas inmediatas que ofrecía para un rápido desarrollo del país. 24/

Así, la estrategia oficial comenzó a manejar la idea de la planificación en torno al petróleo y a su relación con las metas sucesivas en tres etapas

23/ Véanse: JLP. Discurso de toma de posesión. 1o. de diciembre de 1976; y JLP. Primer Informe Presidencial, 1o. de septiembre de 1977

24/ PEMEX. Informe de actividades. México, 18 marzo de 1978

bianuales que se definieron en 1980 con el PGD: los dos primeros años de "superación de la crisis"; los siguientes dos, de "consolidación de la economía; y los últimos, de "crecimiento acelerado".

Con la fijación y consecución paulatina de algunas de las metas fijadas de acuerdo al PGD, la programación de la política petrolera en el discurso oficial cobró una importancia económica y política al insistirse en la supeditación del petróleo a la política económica y no constituirse en una "política petrolera de desarrollo" 25/. En este sentido es muy significativo el hecho de que, con anterioridad a la aparición del PGD, la política petrolera tuviera continuidad en torno a los planteamientos señalados. En efecto, esta continuidad de la programación se esbozó en el PBG, en el PNDI, PGD y se actualizó en el Programa de Energía. 26/. En este orden de cosas, en la medida en que el Programa de Energía sintetizó y actualizó los lineamientos de la política petrolera, en nuestra opinión los objetivos y prioridades de ésta se expresan más claramente en dicho programa (aunque se refiere al con--

25/ La visión oficial sobre esta problemática puede analizarse en el Plan Global de Desarrollo, punto 10 de las políticas básicas; en el informe de actividades del director de PEMEX, del 18 de marzo de 1979; y en el Cuarto Informe Presidencial.

26/ SEPAFIN, Programa de Energía... Op. cit., pp. - 1-2

junto de energéticos) al señalar los objetivos específicos, concernientes a la satisfacción de las necesidades nacionales de energía primaria y secundaria; la racionalización de la producción y el uso de la energía; la diversificación de las fuentes de energía primaria; la integración del sector de la energía al desarrollo del resto de la economía; el conocimiento preciso de los recursos energéticos del país; y el fortalecimiento de la infraestructura científica y técnica, etc., destacando, además, las prioridades referidas a la energía y a la industrialización, el desarrollo regional y el sector externo.

Ahora bien, considerando que la idea de la programación de la política económica se basó sobre el petróleo, creemos que fueron fundamentalmente el sector externo y la industrialización los grandes problemas nacionales más resaltados. Por lo que se refiere al sector externo, la planeación sexenal en cuanto a la política petrolera tuvo una clara orientación hacia el exterior en cuanto proveedor de divisas; sin embargo no sólo esta función requirió precisar lineamientos referentes a la plataforma de exportaciones sino la necesidad de impulsar un fuerte desarrollo de la industria petrolera como sustento del crecimiento económico y de la economía en general. En efecto, desde su toma de posesión hasta la conclusión de su mandato, JLP consideró a la pla

taforma de exportación petrolera 27/, como el aspecto fundamental de su política a partir de la cual - se industrializaría más el país y se generarían empleos 28/. Esto, a su vez, implicó tener en consideración: 1) la magnitud de las reservas probadas, - probables y potenciales (con el Plan Sexenal de PEMEX); 2) la capacidad nacional de inversión para ampliar la estructura productiva (lo cual sustentaba el PNDI); y 3) la posibilidad de vender la producción excedente hacia el exterior en la forma más - conveniente (con una sustentación en el PGD y PE).

Así, aunque el Programa Sexenal de PEMEX representó, en un primer momento, el pilar de la programación energética, desde nuestro punto de vista, - los planteamientos más importantes se asentaron en el PNDI, el PGD y el PE, pues en ellos se articuló la concepción global que el Estado mexicano desarrolló sobre planeación en lo que a hidrocarburos se - refiere en el marco conceptual de objetivos y metas fijadas.

27/ El concepto de plataforma de exportación se entendió a partir de la limitación del petróleo - exportable no en función de la demanda externa, sino de la capacidad del país para utilizar ese petróleo como pivote de afluencia de divisas y de desarrollo. Ver: JLP. Primer Informe Presidencial, septiembre de 1977.

28/ JLP. Sexto Informe Presidencial, septiembre de 1982.

El Plan Nacional de Desarrollo Industrial diseñó una política industrial y representó su comportamiento bajo distintas metas y condiciones sobre la base de la formulación de un modelo econométrico. - Hizo énfasis en que los recursos del petróleo serían utilizados como palanca de desarrollo constituyéndose en el pivote de dicho plan; se decía que "el excedente financiero derivado de la expansión de hidrocarburos es el agente catalizador del crecimiento económico" 29/. Establecía para 1980 un nivel de extracción de 2 250 000 b/d con un nivel de exportación de 1.1 y 0.2 millones de b/d de crudo y derivados respectivamente y, para 1982, ventas por 8 845 millones de dólares constituyendo el 34% de las exportaciones de mercancías. En este contexto estableció una serie de estímulos fiscales, apoyos financieros, protección industrial, respaldo tecno-

29/ Las principales metas de este Plan en relación a la economía en general, para 1979-1982, un crecimiento del PIB a precios constantes de - - - 1975 de 7.1% para 1979, 8.2% para 1980; 9.5% para 1981 y 10.6% para 1982, en base a un crecimiento sin precedente de manufacturas, construcción, energía eléctrica y, sobre todo, petróleo. Previó que se abrirían 600 000 empleos cada año y 800 000 en 1982 y que la inversión fija bruta se elevaría 15% promedio anual. Asimismo, - que el déficit en balanza de pagos se corregiría a fines de 1980 y que habría un superávit - de 5 000 millones de dólares para 1981-1982.

lógico, etc., orientando regionalmente los mayores estímulos a cuatro puertos industriales, fajas fronterizas y once regiones al interior. Asimismo, adoptó explícitamente el principio de mantener a un nivel inferior que los internacionales, los precios - internos de los energéticos de uso industrial y de los petroquímicos básicos, aunque en una proporción gradual y razonable con el objeto de impulsar la industrialización.

El Plan Global de Desarrollo, que en mucho expresó la culminación de los trabajos del Sistema Nacional de Planeación fue más explícito en lo que a política energética se refiere haciendo continuas - referencias al petróleo; incluso de tal política expresamente tuvo un tratamiento y es una de las 22 - políticas básicas. Este Plan no se circunscribió al sector industrial; sin embargo, en un tratamiento - multisectorial recogió las preocupaciones estratégicas del PNDI en cuanto al papel del petróleo como - palanca de recuperación "canalizando los recursos - que de él se obtengan a las prioridades de la política de desarrollo" 30/. Señaló que el desarrollo -

30/ Sus metas a nivel de la economía, como promedio en 1980-1982 fueron: crecimiento del PIB, 8.0%; Empleo, 4.2%; Inversión Pública, 14.0%; Inversión Privada, 13.0%. En cuanto al déficit en cuenta corriente en relación al PIB, 0.7%; Déficit del sector público en relación al PIB, - 4.2%; e Inflación, 10%.

de energéticos impulsaría la fabricación de bienes de capital para la propia industria petrolera como de otros sectores y que las ventas al exterior se diversificarían; reivindicó una explotación racional de los energéticos. Se manifestó a favor del aprovechamiento del gas asociado y de una adecuada política de precios en la que los precios internos habrían de aproximarse a los internacionales con un margen a favor de la industria nacional. Resaltó la industrialización de los hidrocarburos, para lo cual programó un aumento de 25% la capacidad de refinación. La plataforma de producción la definió en 2.5 millones de b/d con rango de flexibilidad de 10%. En cuanto al comercio exterior, buscaba racionalizar la protección y las importaciones, fomentar las exportaciones y tratar de vincular la economía nacional con la internacional. Ubicó al petróleo como la oportunidad de superar "restricciones ancestrales" y para crear una plataforma de exportación más diversificada, capaz de auspiciar una nueva estrategia de comercio exterior.

El Programa de Energía derivó sus principales lineamientos de planes oficiales que le precedieron

31/. Incluso, sobre la base de los cambios ocurridos en la política económica interna y en el panorama internacional, señaló criterios respecto a los niveles que a largo plazo deberían tener las ventas al exterior de hidrocarburos explorando opciones alternativas de política económica.

Así el PE planteó metas concretas a 1990 y con horizontes de referencia al año 2000, poniendo particular énfasis en las directrices e implicaciones relativas a la política y al comercio exteriores y a la forma de utilizar la exportación de hidrocarburos para diversificar el comercio exterior, introduciendo una nueva conceptualización del límite a la autosuficiencia energética (donde lo decisivo era - al tiempo que tardaba la demanda internacional en - alcanzar el nivel de producción y no el lapso de - agotamiento de las reservas probadas).

El PE estableció metas y previsiones particularmente referidas a la producción y exportación de

31/ "...Este Programa está, en consecuencia, enmarcado en lo que asienta el Plan Global de Desarrollo. Responde asimismo a los objetivos plasmados, tanto en los planes nacionales de Desarrollo Urbano y de Empleo, como en el de Desarrollo Industrial. Es más, forma parte medular de este último, debidamente actualizado y afinado en los términos apuntados...". Programa de Energía, op. cit., pp. 1-2

hidrocarburos puesto que el objetivo primordial era aprovechar los energéticos para fortalecer, modernizar y diversificar la estructura económica de México:

- .Un límite de exportaciones de petróleo con un nivel de 1.5 millones de barriles diarios y - 300 millones de pies cúbicos por día de gas - natural.
- .Evitar concentrar más del 50% de las exportaciones de hidrocarburos en un solo país y que no sobrepasen tampoco 50% de los ingresos por divisas y buscar mantener en menos del 20% la participación de las exportaciones mexicanas en el total de las importaciones de crudo y - productos petrolíferos de cualquier país.

Sobre las proyecciones del año 2000, el PE trataba de responder a la pregunta de cuánto tiempo sería autosuficiente el país en hidrocarburos y qué pasaría con la economía cuando dejara de serlo. Así, planteaba proyecciones hasta el año 2 000, sin carácter de previsión, con dos escenarios alternativos de política económica para México:

1. La de elevar las exportaciones de hidrocarburos entre 8 y 10 millones de barriles diarios antes de terminar el decenio de los ochenta, como consecuencia del deterioro de las ramas no petroleras.
2. Fortalecer la industria y recuperar el es--

tancamiento en la agricultura.

El PE se pronunció, así, por la segunda alternativa proponiendo una estrategia de comercio exterior en los 80's de: avanzar en el proceso de sustitución de importaciones en la planta industrial, de sustitución de importaciones de bienes de capital y de "sustitución de exportaciones" de hidrocarburos por manufacturas.

En síntesis, aunque el PNDI, el PGD y el PE fueron los tres principales programas de desarrollo donde se resaltó el papel clave del petróleo en la estrategia económica global, cabe subrayar, como hemos visto, que tras el impacto de la crisis de la economía mexicana a finales de 1976, entrelazada con la crisis capitalista mundial, el petróleo figuraba ya desde entonces, potencialmente, como el único recurso de la estrategia económica y como expediente para "salir" de la crisis. Así, el lapso comprendido entre 1976 y 1977 se caracterizó por la consecución de la política económica condicionada por el convenio con el FMI y, después, en 1978 y 1979, por la puesta en marcha del Plan Sexenal de PEMEX y, paulatinamente, ante la mayor injerencia estatal y la idea de la planeación, se desarrollaría de manera más articulada con el surgimiento del PNDI, Plan Nacional de Empleo, el PGD, SAM y PE a fin de tratar de utilizar las divisas generadas por exportaciones de manera más adecuada a las necesidades del país.

2.2 POLITICA PETROLERA Y RESULTADOS

A continuación, señalaremos, más concretamente, los planteamientos oficiales de política petrolera así como los resultados más significativos de su puesta en marcha en el sexenio lopezportillista. Destacaremos los siguientes aspectos:

- 2.2.1 Exploración y reservas
- 2.2.2 Explotación
- 2.2.3 Producción industrial
- 2.2.4 Consumo y precios internos
- 2.2.5 Comercio exterior

2.2.1 Exploración y reservas

En la medida en que la política petrolera se sustentó en considerables reservas de hidrocarburos, la intensidad de su dinámica jugó primordial importancia en la estrategia económica del régimen. En este sentido, se consideró a la exploración como una actividad prioritaria. Así, en el discurso oficial se entendía que la existencia de energía abundante era prerequisite de un desarrollo sostenido, por lo que había que intensificar la labor de exploración para definir mejor las reservas de hidrocarburos 32/. Como podemos ver en el cuadro siguiente,

32/ Véase Plan Nacional de Desarrollo Industrial, -
op. cit., p. 29

a lo largo del sexenio se produjo un aumento considerable en la perforación de pozos alcanzándose para 1982 la cifra de 2 487 pozos, de los cuales el 22.5% correspondió a la exploración.

CUADRO 1

Total de pozos perforados
1976-1982
Número de pozos

	1976		1977		1978		1979		1980		1981		1982	
	Nº	%												
Total	336	100	307	100	307	100	333	100	434	100	412	100	358	100
Exploración	79	23.5	79	25.7	84	27.4	83	24.9	85	19.6	70	17	70	19.5
Desarrollo	257	76.5	228	74.3	223	72.6	250	75.1	349	80.4	342	83.0	228	8.4

ACUMULADO

1976-1982	%
2487	100
550	22.5
1937	77.8

Fuente: SPP, La industria petrolera en México, 1979
PEMEX, Memorias de Labores, 1976-1982

Se impulsó de manera intensa la exploración pese a que en el discurso oficial se adoptó la posición que proclamaba la búsqueda del equilibrio entre la exploración, explotación y exportación, con el objetivo, se decía, de armonizar el desarrollo del sector.

El papel de las reservas en el manejo político del potencial petrolero de nuestro país fue un recurso que se manejó tanto en lo

que se refiere a la posibilidad del logro de las metas nacionales así como instrumento de negociación internacional, pues colocaba a nuestro país en la posición de "respaldar sólidamente nuestros compromisos [aún] con independencia de los descubrimientos futuros que /estaban/ a la vista" 33/. Al respecto, JLP señalaba que "la posibilidad de que México fuera uno de los primeros productores, en función de las reservas de petróleo, cambiaron íntegros los supuestos de toda la planeación de la campaña; uno era la suposición de un México con reservas moderadas y otro muy distinto, en lo nacional e internacional, un México con reservas extraordinarias de petróleo. Todo cambió, las inversiones en el sector industrial, la posibilidad de pensar en un gran desarrollo industrial orientado a la exportación" 34/.

En este contexto y como resultado de los trabajos de exploración, las reservas probadas 35/ aumen

33/ JLP, Primer Informe Presidencial. México, 1977

34/ JLP, Conferencia de prensa. México, 3 de diciembre de 1979. Para la evolución de las reservas probadas, probables y potenciales, consultar cuadro 1 del apéndice del capítulo III.

35/ Las reservas probadas de petróleo y gas natural son aquéllas económicamente explotables con las técnicas actuales de ingeniería petrolera.

taron en un 76% al pasar de 6 338 (diciembre de - - 1975) a 11 160 millones de barriles (diciembre de - 1976). Este ascendente ritmo se manifestó más claramente en 1978 observándose cómo la recuperación económica del país tuvo como eje al petróleo; así, en este año se registró el crecimiento porcentual más alto de todo el sexenio al crecer, de 1977 a 1978, en 151.2%; cabe señalar que en sólo 5 meses (los últimos de este último año) se incrementaron las reservas casi un 100% al pasar de 20 240 36/ en julio a 40 194 millones de barriles en diciembre, es decir, una cantidad mayor en más de 6 veces que al inicio del sexenio. De tal forma que en 1980 México se colocó en el quinto lugar mundial en materia de reservas probadas.

Como vemos, en el cuadro de reservas probadas de hidrocarburos 1976-1982, éstas llegaron a constiti

36/ Esta cantidad, 20 240 millones de barriles que se manejaba en julio de 1978, pequeñas en comparación con las probables (37 000) y las potenciales (200 000), ya eran 4 veces superiores a las existentes en México en 1974 y a las que tenían Venezuela, Gran Bretaña y Canadá en 1976 y sólo eran superadas ampliamente por Arabia Saudita, Irak, Irán y la URSS; situación que implicó que la relación reservas-producción aumentara a 25 años contra 17 en el quinquenio anterior. Datos tomados de Fernando Carmona. "El salvavidas" del petróleo, la estrategia del régimen". Estrategia núm. 25, enero-febrero. México, 1979, p. 4

tuir 72 008 millones de barriles. El que en 1982 - las reservas se hubieran mantenido iguales que las del año anterior evidenció los graves desequilibrios de nuestra economía que habrían de estallar - no obstante el impulso sin precedente registrado en la industria petrolera en el presente sexenio 37/.

37/ Desequilibrios que en el discurso oficial se subestiman y cuando mucho se atribuyen a fallas técnicas. Por ejemplo, en la memoria de Labores de 1982 se señaló que "la cifra de reservas se mantuvo igual en este período por encontrarse en revisión la mayoría de los campos del sistema". PEMEX. Memorias, 1982, p. 69. Por su parte, en el Informe de marzo de 1983, Mario Ramón Beteta señaló que los descensos de exploración permitieron compensar las extracciones correspondientes al período, de tal manera que el valor de las reservas probadas se mantuvieron en 72 000 millones de barriles.

RESERVAS PROBADAS DE HIDROCARBUROS 1976-1982 (mi

	1976		1977			1978			1979	
	1976	%	1977	%	Δ	1978	%	Δ	1979	
Reservas Totales	11 160.9	100.0	-	16 001.6	100.0	43.4	40 194.0	100.0	151.2	45 803.4
Gas y Condensado	7 278.9	65.2	-	10 427.9	69.2	43.3	28 406.9	70.7	172.4	33 560.1
Crudo	6 435.7	57.7	-	9 085.7	56.8	41.2	25 614.5	63.7	181.9	30 616.1
Condensado	843.2	7.5	-	1 342.2	8.4	62.8	2 792.4	7.0	108.0	2 944.0
	3 882.0	34.8	-	5 573.7	34.8	69.6	11 787.1	29.3	11.5	12 243.3

Fuente: SPP, La industria petrolera en México. México 1979
PEMEX. Memorias de Labores, 1976-1982.

barriles)

1980			1981				
1980	%	Δ	1981	%	Δ	1982	
0 60	126.4	100.0	31.3	72 008.4	100.0	19.8	72008.4
1 47	224.1	78.5	40.7	56 998.5	79.2	20.7	56998.5
5 44	161.1	73.4	44.2	48 083.8	66.8	8.9	48083.8
4 3	063.0	5.1	4.0	8 914.7	12.4	91.0	8914.7
9 12	902.3	21.5	5.9	15 009.9	20.8	16.3	15009.9

2.2.2 Explotación

Teniendo presente la magnitud de las reservas, se tuvo la capacidad de definir una política de producción de crudo y gas natural. Dadas las características del discurso ideológico en cuanto al papel de nuestros recursos antes mencionado (equilibrio armónico del sector, dinamizador de la economía, etc.), se enfatizó en su uso racional 38/. En el Programa de Energía se recogía este planteamiento cuando se afirmaba que "el excedente derivado de la exportación de hidrocarburos ofrece la posibilidad de superar limitaciones financieras y de alcanzar tasas más altas de crecimiento económico. Sin embargo, ello requiere utilizarlo con juicio... De otra forma se podría crecer más rápidamente durante cierto tiempo pero no se modificaría la estructura productiva" 39/. De esta manera, la plataforma de producción debería estar en función de las posibilidades de crecimiento de la economía y su diseño tendría que conciliar "lo que gastamos para extraer el

38/ SEPAFIN, Plan Nacional de Desarrollo Industrial, op. cit., p. 21

39/ Véase Programa de Energía, op. cit., p. 2

petróleo, con lo que nos ingresa por la venta del -
petróleo, porque por los dos caminos podemos inflar
nuestra economía: en el primer caso por déficit y -
en el segundo por exceso de dólares en nuestra eco-
nomía" 40/.

El PNDI refiriéndose a esta plataforma, aludió
a la capacidad de absorción de la economía ajustán-
dose a una de 2 250 000 b/d como meta a alcanzar en
1982 41/; en el PGD y en el PE, gracias al incre-
mento de las reservas, se aumentó la plataforma a -
2 500 000 b/d. En concordancia, se señalaron una se-
rie de criterios adicionales en el diseño de la men-
cionada plataforma, ubicando un 10% como margen de
flexibilidad como capacidad de respuesta ante even-

40/ José López Portillo, Conferencia de prensa, 5 -
de diciembre de 1980.

41/ Este plan señalaba que a partir de este nivel -
la producción estaría en función de la demanda
interna; como veremos más adelante, el que la -
plataforma se ampliara reflejó en gran medida -
la vulnerabilidad de nuestra economía ante las
vicisitudes y exigencias del mercado internacio-
nal de energéticos.

tualidades 42/.

En el siguiente cuadro, se observa que la producción diaria de crudo pasó de 897 000 en 1976 a 1 936 000 en 1980 siendo este año cuando se registró el crecimiento anual más alto del sexenio (31.6%);

CUADRO 3

PRODUCCION DE CRUDO 1976-1982. MILES DE BARRILES-DIA

1976	Δ	1977	Δ	1978	Δ	1979	Δ	1980	Δ	1981	Δ	1982	Δ
897	11.2	1 086	21.0	1 330	22.5	1 471	10.6	1 936	31.6	2 312	19.4	2 746	18.8

Fuente: NAFINSA, México en cifras, 1980; BANAMEX, Examen de la situación económica, 1982; Jaime Corredor "Petróleo en México". Comercio Exterior, noviembre de 1981; PEMEX. Informe anual. México, marzo de 1983

La producción de crudo fue la de mayor participación en la estructura de la producción de hidrocarburos: para 1981 constituía el 76% y para 1982 el 77%.

En lo que se refiere a distribución de la explotación de crudo, se respetó el criterio de darle prioridad a las áreas

42/ Entre otros criterios resaltaron: no rebasar los límites técnicos a la extracción; mantener una composición del crudo extraído de acuerdo a las circunstancias y requerimientos, es decir, en función de las técnicas prevaletientes de acuerdo a la estructura de las refinerías del país al menos en el corto plazo; a largo plazo se buscaría incrementar la producción de crudos ligeros. Aumentar el ritmo en lo que se refiere a la recuperación secundaria, como una medida que permitiera racionalizar la producción e incrementar la vida de las reservas.

que fueran más productivas en el corto plazo. De esta manera fue la zona sur (principalmente en la Sonda de Campeche) donde se intensificó la extracción: en 1976 contribuyó con el 75% de la producción nacional; para 1981, lo hizo con el 92%. Las zonas centro y norte no sólo vieron reducir su participación sino que mantuvieron tasas decrecientes.

Para 1981, como se puede observar en el siguiente cuadro, México se colocó en el cuarto lugar mundial de productores de crudo solamente superado por la URSS, Arabia Saudita y Estados Unidos:

CUADRO 4

Principales países productores de crudo Estructura porcentual

	1976	1979	1981
Total mundial	100%	100%	100%
URSS	15.1	17.7	21.7
Arabia Saudita	13.2	14.5	17.4
E.U.A.	16.5	14.2	15.8
Irán	10.5	10.3	1.8
Kuwait	4.9	3.3	1.5
Venezuela	6.0	4.0	3.6
México	0.8	1.4	4.6
Reino Unido		0.4	3.4

Fuente: International Energy Statistical Review.
Tomado de National Foreign Assesment Center

Con respecto a la producción de gas, se creyó conveniente revalorarlo (pues se consideraba sólo como un subproducto en la extracción de crudo) promoviendo su mayor consumo interno; como se venía quemando en la atmósfera se consideró necesario aumentar su explotación, centrándose en el gas asociado. La estructura de la producción de gas realizada en el sexenio reflejó la intención de aprovechar este recurso, pues la mayor participación provino del gas asociado.

CUADRO 5
PRODUCCION DE GAS NATURAL
(millones de p³ diarios)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	% 81	
TOTAL	2 108.7	2 046.2	2 561.4	2 916.6	3 548.0	4 060.8	4 246.0	100	100
Gas Asociado	1 059.1	1 190.4	1 623.9	2 210.2	2 578.0	3 046.4	nd	50.2	75.0
Gas no - Asociado	1 049.6	855.8	937.5	706.4	970.0	1 014.4	nd	49.8	25.0

Fuente: SEPAFIN, Boletín Energéticos, núm. 4, abril de 1982 y PEMEX, Memoria de Labores, 1982.

2.2.3 Producción industrial

Dentro de este rubro, resaltó en la política petrolera la producción de refinados y petroquímicos con el objeto explícito de lograr el aprovechamiento integral de los hidrocarburos, satisfacer la demanda interna e integrar su desarrollo a la estructura de la economía en su conjunto. Dicho aprovechamiento aludió específicamente a su influencia en la industria, pues "la rama de hidrocarburos - constituye el elemento catalizador del crecimiento industrial previsto por el Plan /debido sobre todo/ por los encadenamientos hacia atrás derivados de su programa de inversión y por los encadenamientos hacia adelante que crean nuevas actividades..." 43/. La refinación y petroquímica deberían, pues, jugar importante papel; como señalaba el PNDI, los hidrocarburos debían transformarse y desarrollar aquellas ramas que agregaran valor directa o indirectamente.

En cuanto a la refinación, el Programa Sexenal de PEMEX señaló la posibilidad de duplicar la capacidad instalada y alcanzar una producción diaria de 1.7 millones de barriles; el Programa de Energía - destacó como prioridad la ampliación de la capacidad de refinación, que para la década de los 80's,

43/ Plan Nacional de Desarrollo Industrial... op. cit., p. 24

en función de los planes de PEMEX implicó que habría de construir cinco plantas similares en tamaño a la refinería de Minatitlán. - Este mismo programa señaló que si bien en la primera mitad del decenio el crudo pesado tendría más participación que el ligero, a partir de 1983 la producción del ligero iría aumentando para poder cubrir las necesidades internas de estos productos. Así, la política de refinación implicaría modificaciones en las plantas.'

El enorme impulso dado a la capacidad de refinación durante el sexenio puede apreciarse en el siguiente cuadro en donde destaca el año de 1980 cuando nuestro país se convirtió en exportador neto de refinados y PEMEX se colocó en el quinto lugar como empresa refinadora:

CUADRO 6

UTILIZACION DE LA CAPACIDAD INSTALADA DE DEST. PRIM. Y FRACC. DE GASOLINA. 1976-1982: CAPACIDAD DE REFINACION (MILES B/D)

Cap. instalada	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
1. Destilación primaria	968.5	973.5	989.5	1342.0	1477.0	1523.5	1620.5
2. Volumen producido	739.7	835.6	881.8	964.8	1148.9	1271.9	1199.1
3. Producción total	733.1	823.7	877.3	958.7	1139.7	1260.2	a/
2/1 %	76.4	85.8	89.1	71.9	77.8	83.5	73.9

Fuente: SEPAFIN, Boletín Energéticos, año 6, núm. 4, abril 1982 y SPP, La industria petrolera, 1979

a/ Este dato no se registra en esta fuente

En cuanto a la estructura de la producción de refinados, en el período no varió sustancialmente. Sólo la gasolina nova incrementó su participación al pasar de 76% del total de las gasolinas

en 1976 a 95% en 1981. "El combustóleo /por su parte/ mantuvo tasas superiores al promedio básicamente por el incremento en la producción de crudo pesado de la Sonda de Campeche; finalmente, el gas licuado aumentó su producción por los incrementos de gas natural" 44/.

Por lo que se refiere a la petroquímica, el Programa Sexenal de PEMEX se propuso triplicar su capacidad nominal para 1982 llegando a producir 18.6 millones de toneladas métricas. En este sentido, el PE estableció como prioridad el desarrollo equilibrado de esta industria auspiciando un cambio en la asignación de recursos al interior de la rama de hidrocarburos y otorgando mayor importancia relativa a las actividades de transformación 45/. Como se puede observar en el siguiente cuadro, el notable impulso a la petroquímica resaltó en 1978 en pleno auge petrolero cuando creció un 37.8% anual.

44/ Villagómez Amezcua Manjarrez, Fco. Alejandro, - "Política petrolera en México y mercado mundial petrolero: 1976-1981". Tesis profesional. Facultad de Economía, UNAM, México. D.F., 1982, p. 8, véase gráfica III. 1.3

45/ Programa de Energía... Op. cit., p. 20

C U A D R O 7
 PRODUCCION DE PETROQUIMICOS BASICOS
 (miles de toneladas métricas)

RODUCTO	1976			1977			1978			1979			1980			1981			1982		
		%		%	Δ	%	Δ	%	Δ	%	Δ	%	Δ	%	Δ	%	Δ	%	Δ		
TOTAL	3 946	100.0	-	4 200	100.0	6.4	5 788	100.0	37.8	6 345	100.0	9.6	7 224	100.0	13.9	9 160	100.0	26.8	10 579	100.0	15.5
AZUFRE	96	2	-	146	3.5	52.1	168	2.9	15.1	249	3.9	48.2	402	5.6	61.4	425	4.6	5.7	424.9	4.0	-23
AMONIACO	865	21.9	-	944	22.5	9.1	1 579	27.3	67.3	1 653	26.0	4.7	1 883	26.1	13.9	2 183	23.8	15.9	2 469	23.3	13.1
ANH. Carbónico	1 156	29.3	-	1 263	30.1	9.3	1 979	34.2	56.7	2 066	32.6	4.4	2 407	33.3	16.5	2 947	32.2	22.4	3 552	33.5	20.5
BENCENO	99	2.5	-	74	1.8	-25.3	79	1.4	6.8	70	1.1	11.4	79	1.1	12.9	76	0.8	-3.8	96	.9	26.3
TOLUENO	132	3.3	-	116	2.8	-12.1	124	2.1	6.9	108	1.7	-12.9	125	1.7	15.7	132	1.4	5.6	138	1.3	4.5
POLIETILENO	94	2.4	-	95	2.3	1.1	100	1.7	5.3	154	2.4	54.0	158	2.2	2.6	169	1.8	7.0	171	1.6	1.18
DICLOROETANO	104	2.6	-	98	2.3	-5.8	96	1.7	-2.0	97	1.5	1.0	106	1.5	9.3	117	1.3	10.4	201	1.9	72
ETILENO	228	5.8	-	230	5.5	0.9	258	4.5	12.2	343	5.4	32.9	365	5.1	6.4	378	4.1	3.6	396	3.7	4.8
ETANO	352	8.9	-	415	9.9	17.9	496	8.6	19.5	607	9.6	22.4	632	8.8	4.1	1 337	14.6	111.6	1 550	15.	15.9
PROPILENO	114	2.9	-	137	3.3	20.2	138	2.4	0.7	160	2.5	15.9	137	1.9	-14.4	156	1.7	13.9	158	1.5	1.2
SUB TOTAL	3 240	82.0	-	3 518	84.0	8.6	5 017	86.8	42.6	5 517	86.7	9.8	6 294	87.3	14.3	7 920	86.3	25.8	9 016	85.2	14
OTROS	706	18.0	-	682	16.0	-3.4	771	13.2	13.0	838	13.3	8.7	930	12.8	11.0	1 240	13.7	33.3	1 563	14.8	26

Fuente: SPP, La industria petrolera en México, 1980
 PEMEX, Memorias de Labores 1980-1981-1982

La importancia de la producción de petroquímicos 46/ resalta si tenemos presente que "la petroquímica básica y secundaria representa una capacidad instalada total de 13 millones de toneladas - - anuales, /estando/ integrada por más de 170 empresas que elaboran alrededor de 320 productos principales, dan ocupación a más de 70 mil personas y cuya producción bruta, a precios corrientes, se acercó en 1980 a los 100 millones de pesos, según datos de SEPAFIN" 47/.

46/ Los avances alcanzados durante el sexenio en lo que se refiere a la petroquímica, pueden consultarse en el informe del director de PEMEX, Mario Ramón Beteta, del 18 de marzo de 1983.

47/ Artículo de Laura Quintero publicado en el periódico El Día, 19 de julio de 1981.

2.2.4 Consumo y precios internos

En concordancia con el planteamiento de satisfacer los requerimientos internos de energía se resaltó la relación producción-consumo cuando explícitamente se reconoció a los hidrocarburos como base de la energía. En el mismo PE se expresó que los hidrocarburos constituían en la actualidad la base - del 90% de las necesidades de energía del país. Asimismo se destacó el uso ineficiente que nuestro país hace de sus energéticos dada la elevada intensidad en el consumo de energía por unidad del PIB - al constituir un índice comparable y aún superior - al de países altamente industrializados en climas - muy fríos; se enfatizaba también en el hecho de que el consumo de energía crecía a ritmos significativamente mayores a los del PIB 48/; se entendía que de no resolverse esta última relación, se podrían llegar a agotar las reservas, por lo que se insistió - en moderar el consumo 49/, racionalizar el aprove-

48/ Programa de Energía. Resumen y Conclusiones, - op. cit., pp. 4 y 5

49/ El presidente López Portillo, desde la Reunión Nacional de Energéticos en 1976 señalaba que - era un imperativo racionalizar y corregir las - tendencias del consumo. 5 de enero de 1976. Esta preocupación se recogió en el cuarto informe presidencial al señalarse que el suministro sin limitación de los energéticos había traído consigo graves consecuencias al inducir un aumento en la demanda agregada y el consumo fuera de to da previsión estadística.

chamiento de hidrocarburos y diseñar una política - de diversificación de fuentes de energía.

Para alcanzar los objetivos de la política petrolera se formularon medidas expresadas en el PNDI y retomadas en el PE referidas a 1) la eficiencia y 2) a una correcta política de precios de hidrocarburos. Este último elemento 50/ se constituyó en el - argumento central para impulsar la industria. A este respecto el PNDI explicitaba que continuase la política de suministrar energéticos baratos como - una legítima actitud de un país como el nuestro con abundancia de hidrocarburos y como arma de negociación internacional. Tomando en cuenta el negativo - papel de la política de subsidios indiscriminados, propuso dos elementos adicionales: a) lograr que - los precios guardaran una relación razonable res--

50/ "J.A. Oteyza secretario de SEPAFIN en un discurso en una asamblea de la CONCAMIN (29 de marzo de 1979), expresó que "en la práctica PEMEX ha venido canalizando al conjunto de la economía - un volumen gigantesco de recursos a través de - precios sustancialmente bajos de los que prevalecen en el mercado internacional /justificándola como/ una forma de redistribuir los recursos derivados de la explotación de un bien propiedad de la nación". Asimismo, Díaz Serrano señalaba que había que "considerar la contribución de PEMEX a la integración del sector industrial a través del aprovisionamiento oportuno y barato de los productos petrolíferos industriales". Informe de actividades del director de PEMEX. - 18 de marzo de 1980.

pecto a los del mercado internacional y b) buscar -
depurar la concesión de subsidios según áreas de -
producción y zonas prioritarias especificadas en es
te plan. Si bien el PE retomó estas consideraciones
añadió que hay otros mecanismos más eficaces que el
de mantener excesivos precios bajos de energía; pro
puso así que los estímulos se canalizaran por otras
vías, resaltando un esquema que contemplara el lar-
go plazo y tomara en cuenta su recuperación tanto -
en la economía en su conjunto como en el sector - -
energético mismo.

2.2.5 Comercio exterior

Se le vio como un instrumento para implementar el desarrollo económico del país simultáneamente a un proceso de industrialización. Entre los postulados más importantes que figuraron en el discurso oficial en relación a este rubro destacan: aprovechar la potencialidad de las exportaciones petroleras; lograr el mayor valor agregado en los productos exportados; diversificar el comercio exterior; absorber nuevas tecnologías mediante las exportaciones; utilizar las exportaciones como medio para ampliar la cooperación con el exterior; reducir la dependencia con el exterior y lograr una vinculación eficiente con el sector externo. Concretamente, el PE estableció un límite de exportaciones de petróleo de 1.5 millones de barriles diarios y 300 millones de pies cúbicos de gas; asimismo, evitar concentrar más del 50% de las exportaciones de hidrocarburos a un solo país.

La programación oficial, en pocas palabras, propuso avanzar en el proceso de sustitución de importaciones en la planta industrial, concretamente en la de bienes de capital y de sustitución de exportaciones de hidrocarburos por manufacturas.

Como resultado de la intensa actividad petrolera, a lo largo del sexenio se registró un acelerado crecimiento de exportaciones de hidrocarburos como puede apreciarse en el siguiente cuadro:

CUADRO 8

Volumen de exportaciones de hidrocarburos

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
CRUDO miles b/d	94.2	202.0	365.0	532.8	827.7	1 098.0	1 442.0
ISTMO	94.2	202.0	365.0	520.6	458.2	487.4	680.1
MAYA				12.2	369.5	610.6	812.0
PETROLIFEROS miles b/d	3.3	4.5	1.9	10.1	46.6	66.3	42.0
PETROQUIMICOS miles de toneladas/año	1.7	30.2	700.8	750.0	755.2	812.4	872.9
GAS NATURAL millones de pies³diarios	-	6.5	-	-	280.9	288.2	259.7

Fuente: SPP, La industria petrolera en México, 1980
PEMEX, Memoria de Labores, 1980, 1981 y 1982

La anterior situación aunada al aumento de los precios internacionales hasta 1980, ocasionó que PEMEX lograra generar un excedente sustancial de divisas reflejándose en la balanza comercial. El saldo positivo de dicha balanza de productos petroleros aumentó más de 60 veces en sólo 6 años al pasar de 265 a 16 050 millones de dólares.

CUADRO 9

BALANZA COMERCIAL PETROLERA+

MILLONES DE DOLARES

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
SALDO	265.0	810.5	1529.5	3446.4	9647.3	13902.4	16050
Export	436.2	1018.7	1837.1	3986.6	10413.1	14585.0	16600
Import	171.2	208.2	307.6	540.2	765.8	682.6	550

Fuente: PEMEX, Memoria de Labores, 1976-1982

+ Petrolíferos y petroquímicos

Los considerables ingresos por divisas pueden cuantificarse si tomamos en cuenta el valor de las exportaciones a lo largo del sexenio que se tradujo, en términos acumulados, en casi 50 000 millones de dólares, de los cuales el valor de las exportaciones de crudo representó 45 356.2 millones, es decir, el 92.8%. Aunque después veremos con más detenimiento la excesiva dependencia de nuestra economía respecto a la exportación de crudo, baste por ahora señalar que con la recesión internacional en 1981, cuando se produjo la baja de precios, se redujeron considerablemente sus exportaciones.

En cuanto a las importaciones registradas en el período 1976-1982 nos referiremos a las de petrolíferos y petroquímicos.

En cuanto a los petrolíferos se observa una tendencia decreciente pues de 9.3 millones de barriles en 1976 se redujeron las importaciones a 3.7 en 1981 siendo una erogación de 159.1 millones de dólares, destacando el gas licuado. (Véase cuadro correspondiente a importaciones de petrolíferos 1976-1982).

En lo que se refiere a petroquímicos básicos, el volumen de sus importaciones creció un 18% anualmente destacando en 1981 una erogación por 523 millones de dólares.

CUADRO 10
 IMPORTACIONES DE HIDROCARBUROS

MILLONES DE DOLARES

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
IMPORTACIONES	171.2	208.2	307.6	540.2	765.8	682.6	550
CRUDO							-
PETROLIFEROS REFINADOS	88.05	51.7	144.0	208.6	243.6	159.1	140.4
PETROQUIMICOS	83.13	156.5	163.6	331.6	522.7	523.5	400.7
GAS NATURAL							8.7

1) incluye petroquímica básica

Fuente: PEMEX. Memoria de Labores 1976-1982.

CUADRO 11

IMPORTACIONES DE PETROLIFEROS 1976 - 1982 miles de barriles - de Pemex -

	1976			1977			1978			1979			1980			1981			1982		
		%		%	Δ		%	Δ		%	Δ	%	Δ	%	Δ	%	Δ	%	Δ		
TOTAL	9 285	100.0	-	3 466	100.0	-62.7	10 617 ^b	100.0	206.3	9 875 ^c	100.0	-7.0	5 413	100.0	-45.2	3 704	100.0	-31.6	3 016	100.0	-18.6
Gas licuado	3 774	40.0	-	1 022	29.5	-72.0	2 155	20.3	180.9	2 944	29.8	36.6	3 045	56.4	3.4	1 911	51.6	-37.2	1 315	44.0	-31.1
Gasolinas ^a	2 446	26.3	-	50	1.4	-98	44	0.4	-12.0	46	0.5	4.5	46	0.8	-	462	12.5	904.3	45	1.5	-90.2
Kerosinas	213	2.3	-	200	5.8	-6.1	193	1.8	-35	228	2.3	18.1	224	4.1	-1.8	221	6.0	-7.3	439	15	99
diesel	1 202	12.9	-	525	15.1	-56.3	935	8.8	78.1	-	-	-	332	6.1	-	105	2.8	-68.4	-	-	-
lubricantes	173	1.9	-	238	6.9	37.6	712	6.7	199.2	984	10.0	38.2	1 728	31.9	75.6	948	25.6	-45.1	1 147	38	21
grasas	14	0.1	-	2	0.1	-85.7	21	0.2	950.0	14	0.1	-33.3	18	0.3	28.6	34	0.9	88.9	42	1.4	23.5
parafinas	-	-	-	3	0.1	-	9	0.1	200.0	7	0.1	-22.2	17	0.3	142.9	17	0.5	-	19	0.6	11.8
asfaltos	75	0.8	-	1	-	-98.7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
combustóleo	1 374	19.8	-	1 403	40.5	2.1	6 498	61.2	363.2	5 593	56.6	-13.9	-	-	-	-	-	-	-	-	-
solventes	14	0.2	-	22	0.6	57.1	33	0.3	50.0	50	0.5	51.5	-	-	-	-	-	-	-	-	-
otros	-	-	-	-	-	-	18	0.2	-	9	0.1	-50.0	3	0.3	-66.7	6	0.1	100.0	10	-	-

a incluye turbosinas

b la suma no cuadra con los parciales pues incluye 6000 b. de coke de petróleo y 12000 b. de alícos.

c la suma no cuadra con los parciales pues incluye 9000 b. de alícos.

Fuente: SPP, La industria petrolera en México, 1980

PEMEX, Memorias de Labores 1980-1981-1982.

2.3 CONSIDERACIONES GENERALES

Hemos señalado los lineamientos generales que adoptó la política petrolera durante el sexenio Lopezportillista; también hemos intentado expresar los rubros, a nuestro juicio más significativos, de su puesta en práctica y que dan cuenta del impulso sin precedente que registró la industria petrolera a todos sus niveles. A continuación se tratará de hacer una breve evaluación teniendo en cuenta elementos que destacaron en la programación de la política petrolera, dejando para el capítulo tercero propiamente el tratamiento de su influencia en la economía en general.

En primer lugar, si bien es cierto que unas metas sí se cumplieron y otras no, es innegable que la política petrolera, dentro de la programación oficial sí se tradujo efectivamente en un crecimiento inusitado de sus principales indicadores no obstante los graves desequilibrios y contradicciones en que se ha desenvuelto su funcionamiento, desde antes del auge petrolero y como consecuencia de éste, después.

Las tareas de exploración se intensificaron produciéndose un considerable aumento en la perforación de pozos. Se alcanzó para 1982 la cifra de 2 487 pozos con lo que aumentó en más de siete ve-

ces la cifra correspondiente a 1976, no obstante - ser inferior a la meta fijada por el Plan Sexenal - (3476). Si bien las tareas de exploración contribuyeron a incrementar las reservas de hidrocarburos, hay que tener presente el manejo político 51/ que se hizo respecto a la evaluación de la relación reservas-producción. Dados los asombrosos niveles registrados en el descubrimiento de reservas probadas (véase cuadro 1), en el discurso oficial se reiteró en la racionalidad, señalando que como éstas habían crecido más rápidamente que la explotación, la relación reservas-producción se había triplicado a partir de 1976 siendo de más de 50 años 52/. Sin embargo, el cálculo de tiempo que duran las reservas no puede ser aritmético y, por ejemplo, mientras voceros oficiales en septiembre de 1977 calculaban 280 años de duración, Heberto Castillo calculaba una duración de solamente 15 años. A este respecto, el diagnóstico realizado por técnicos de la Subdirección de Planeación de Pemex, incluso reconocía que "... el aumento de la relación reservas-producción

51/ Villagómez Amezcua. Op. cit., p. 66

52/ Véase Informe del director de Pemex, Mario Ramón Beteta, marzo de 1983.

a 54 años es 'engañosa' " 53/. Por otro lado, aún - en el caso de que tal relación fuera cierta, los - ritmos de extracción tendrían que mantenerse a una tasa de crecimiento semejante a la registrada desde 1976 y las reservas tendrían que duplicarse.

Como hemos visto en el cuadro relativo a reservas, la tendencia en los hechos ha sido diferente - pues entre 1979 y 1981 no obstante que la tasa de - extracción fue superior a la registrada previamente, las reservas aumentaron en menor proporción en es--tos años; más aún, entre 1981 y 1982, se mantuvie--ron prácticamente estacionarias además de que ha declinado la producción del mesozoico de Chiapas, Tabasco y la Sonda de Campeche que contribuyen con el 88% de la producción nacional de crudo.

En lo que se refiere a la explotación, cabe señalar que prácticamente se cumplieron las metas establecidas en la programación de la política petrolera. Para 1981 ya se había rebasado la meta del - PNDI (2 250 000 b/d) al producirse 2 312 000 b/d. - Asimismo, para 1982, ya se había rebasado la meta - del Plan de Energía (2 500 000 b/d) al producirse - 2 746 000 b/d. Este ritmo de producción a nuestro - juicio, a la vez que expresa una intensidad sin pre

53/ "Petróleos Mexicanos, evaluación y perspectivas", abril de 1983. Tomado de la revista Proceso, núm. 346, 20 de junio de 1983, p. 6

cedente, cuestiona muchos de los postulados de la programación petrolera. Lejos de contribuir a un desarrollo armónico, la producción de crudo se aceleró a expensas de otros productos destacándose la producción de hidrocarburos con casi un 80% para 1982.

Además, de acuerdo a las metas oficiales, los ritmos de extracción debían ir aparejados con los ritmos de recuperación secundaria; sin embargo, el crudo recuperado creció a una tasa inferior constituyendo el 7% de la producción total de crudo condensado (Pemex hablaba de 30 a 40% de recuperación cuando lo ordinario es 10%). Por otro lado, los sistemas de recuperación a base de inyección de agua sólo el 10% se concentraron en los campos de la zona sur, que participaron con más del 50% de la producción en 1981.

Asimismo, lejos de aumentar la producción en función de la demanda interna y de los requerimientos de la estructura industrial, desde abril de 1982 se rebasaron los límites del Programa de Energía (2 750 000 b/d) al alcanzarse en diciembre 3 023 000 b/d. Esta situación, a nuestro parecer, expresa la excesiva dependencia de nuestra economía vía divisas por exportaciones de crudo, así como su vulnerabilidad ante los vaivenes de la economía internacional.

En lo que se refiere a mantener una composición de crudo extraído de acuerdo a la estructura de las refinerías al finalizar el sexenio, resalta el hecho de que la demanda externa ejerció presiones sobre los productos ocasionando que la mayoría de las instalaciones se haya forzado.

Con respecto a la producción de gas, su estructura reflejó la intención de aprovechar este recurso dado que la mayor producción fue de gas asociado. Si bien ha habido intentos por reducir la quema de gas, lejos de llegar al 3% previsto por el Plan de Energía, en 1980 representó el 12% de la producción total de gas. Tan sólo para 1981 se calculó conservadoramente en un 17.2% la pérdida por quema de gas y fugas accidentales, constituyéndose en 698.5 millones de pies cúbicos. De venderse a 5 dólares el millar de pies cúbicos, se quemarán 1 275.5 millones de pesos anualmente.

Por lo que se refiere a la producción industrial, el esperado aumento de la producción de crudo ligero no se ha plasmado en la medida en que resalta su rezago respecto al pesado. Hasta la fecha la industria petrolera, particularmente Pemex, no tiene amplios márgenes de maniobra en la mezcla de exportación; si el mercado exigiera la exportación excesiva de crudo ligero, al no disponerse de un volumen suficiente de producción, los ingresos se ve-

rían reducidos aproximadamente en un 40%, equivalentes a 750 000 millones de pesos anuales.

En cuanto a las metas relacionadas a la producción de refinados y petroquímicos, destacan aquellas referidas a su efecto en la industria con el objetivo de reestructurar la planta productiva 54/. Si bien en el próximo capítulo veremos el impacto de la producción industrial petrolera en el conjunto de nuestra economía, cabe acotar aquí que tales metas se han enfrentado a obstáculos tergiversando y limitando su consecución. Obstáculos como las políticas de industrialización, regionales, cambios tecnológicos, integración de disposiciones gubernamentales, inflación interna y sobrevaluación del peso, escasez de divisas, política fiscal y estructura del consumo, etc. además de limitaciones en las instalaciones que traen consigo la disminución de volumen y calidad de producción.

54/ "Pemex influye prácticamente en toda la actividad industrial", revista Proceso, Op. cit., "Pemex tiene un alto grado de integración horizontal; elabora más de 50 productos genéricos en sus tres áreas de negocio: productos primarios, productos destilados y productos petroquímicos. influye en los mercados del vestido y los alimentos y prácticamente en toda la actividad industrial del país; sus productos finalmente se transforman en un conjunto de bienes de consumo o en insumos de éstos."

En lo que se refiere exclusivamente a la política petrolera, hemos de señalar que se lograron - considerables avances; así, la meta del Plan de - - Energía en cuanto a duplicar la capacidad instalada (1.7 millones de barriles), se logró alcanzar en un 74.7% en 1981 al procesarse un total de 1 271 000 - b/d de crudo y líquidos del gas, siendo este indicador de 70.5% si se toma en cuenta 1982 que, como pudo observarse (cuadro 6), registró un descenso de - casi 6% en el volumen procesado dando cuenta del - grado de recesión de nuestra economía y de la industria petrolera que en este año se expresa abiertamente. Cabe señalar que en 1978 se utiliza un porcentaje mayor (89.1%) de la capacidad instalada registrándose un descenso de ésta en 1982 a un nivel inferior al de 1976.

El crecimiento de la capacidad de refinación - durante el sexenio resalta al convertirse nuestro - país en 1980 en exportador neto de refinados 55/; - con la producción de este año se cubrió el consumo nacional en un 44.5% (el 0.5% constituyeron importaciones de aceites lubricantes básicos). Asimismo, - se alcanzaron los volúmenes más altos del sexenio y, en octubre de 1980, al ponerse en operación una nueva planta en la refinería de Cadereyta, "México se

55/ PEMEX, Memoria de Labores, 1980, p. 10

colocó en el undécimo lugar internacional como país refinador y Pemex alcanzó como empresa refinadora - el quinto lugar en el mundo con una capacidad de - proceso de 1 millón 476 mil b/d de crudo y líquidos procedentes del gas natural" 56/.

Con respecto a la petroquímica, el ambicioso - programa se tradujo en significativas tasas de cre- cimiento (véase cuadro 7) aunque insuficientes para cubrir la meta fijada para 1982. Así, en 1982 al - producirse 10.5 millones de toneladas métricas ape- nas se cubrió el 56.7%. En lo que se refiere a la - estructura de la producción destacó la producción - de azufre, etano, anhídrido carbónico y amoniaco, - que, aunados al etileno representaron el 79.5% de - la producción en 1982, en tanto que en 1976 repre- sentaban el 68% 57/. Otro indicador de la "rationa- lidad" en cuanto a lograr un desarrollo armónico y equilibrado, en el proceso de la producción es que de 40 productos, sólo son susceptibles de explotarse 4 ó 5, lo que evidencia las graves limitaciones de la estructura industrial en lo que a petroquímica se refiere.

56/ Ibid. p. 11

57/ Los avances alcanzados durante el sexenio por - la petroquímica, pueden consultarse en el infor- me del director de PEMEX, Mario Ramón Beteta, - del 18 de marzo de 1983.

Cabe resaltar que las anteriores limitaciones y desajustes de la estructura industrial petrolera han implicado un crecimiento en la importación de productos petroquímicos y por tanto, una creciente erogación que si bien disminuyó de 523.5 millones de dólares a 400.7 expresó la grave recesión que a partir de ese año sufrió nuestra economía así como la industria petrolera en particular y no una autosuficiencia en este rubro.

En la medida en que no existen proveedores nacionales que sustituyan importaciones y se carece de registro y control adecuado de existencias, PEMEX tiene que importar el 58% de sus insumos evidenciando un grado muy alto de vulnerabilidad al depender para sus operaciones en gran medida de la obtención de divisas, por la exportación de petróleo crudo y estar sujeto a los desequilibrios del mercado internacional. Así, la disponibilidad de capitales afecta a la empresa y al mercado en la obtención de insumos ante los obstáculos que se presentan a los inversionistas de empresas intensivas de capital insertas en la cadena de transformación del sector secundario afectando particularmente a la industria petroquímica.

Para entender de mejor manera las implicaciones de la política de precios en el presente sexenio hay que tener en cuenta el papel que PEMEX ha jugado como empresa pública en el proceso de indus-

trialización de nuestro país: de apoyo a la rentabi-
 lidad de las inversiones privadas al vender los bie-
 nes y servicios que produce al capital privado por
 debajo de los precios de mercado y, al producir un
 conjunto de bienes que el capital privado no está -
 en disposición o capacidad de producir ante los pro-
 blemas de rentabilidad, riesgos y competencia. Ante
 esta situación, la empresa pública y, concretamente,
 PEMEX, ha seguido una política de subsidios para so-
 cializar tanto los costos, como riesgos del sector
 privado y, al mismo tiempo privatizar las ganancias
58/.

Otro efecto del papel de PEMEX al subsidiar -
 al sector industrial al interior de una estructura
 de producción y mercado altamente monopólica, ha si-
 do el intensivo consumo de energía en nuestro país
provocando un irracional desperdicio y canalización

58/ "Dado el bajo nivel de los precios internos com-
 parados con los precios internacionales, se es-
 tima que en 1980 PEMEX transfirió a las empre-
 sas privadas 332 mil millones de pesos. Transfe-
 rencias que son 3.5 veces los ingresos de la em-
 presa por ventas internas, 1.7 su inversión fi-
 ja bruta, el doble de su contribución tributa-
 ria y el 50% de la recaudación fiscal del go-
 bierno. Esto explica la rentabilidad decrecien-
 te de la empresa que pasó de 0.75 en 1975 a - -
 0.17 en 1980. El presidente de la república alu-
 dió en sus primeros informes de gobierno a sub-
 sidios "monstruosos" por valor de 300 000 millo-
 nes de pesos". CIEN. "PEMEX ..." Op. cit., p. 14

de recursos. A manera de ejemplo, puede decirse, - que México figura como uno de los países con mayor intensidad en el consumo de energía por unidad de - producto interno (pese que no tiene climas extremos). Cabe agregar que el 90% de las necesidades to- tales de energía primaria en México se satisface en la actualidad con petróleo crudo y gas natural, el 5% con hidroelectricidad, el 4% con carbón y menos del 0.5% con geotermia 59/.

Con respecto a la política de fomento a la industria basada en el suministro de energéticos a - precios menores a los internacionales, cabe señalar que lejos de lo planeado, en los hechos se ha regis- trado un considerable descenso en los precios rea- - les de los hidrocarburos en el país 60/; a nivel in- terno porque el nivel general de precios ha aumenta- do a un ritmo mucho mayor que los precios de los - productos petroleros y, en comparación con los ex- - ternos tal descenso resulta más acentuado pues es--

59/ Corredor Esnaola, Jaime, "Significado económico del petróleo mexicano en las perspectivas de - las relaciones México-Estados Unidos". Las rela- ciones México-Estados Unidos. Selección de R. - Tello y E. Reynolds. Lecturas FCE, núm. 20, Mé- xico, 1981, p. 178

60/ Consultar Gerardo, Bueno, "Petróleo y Planes de desarrollo en México". Revista Comercio Exte- - rior, vol. 31, núm. 8 agosto de 1981, p. 837

tos productos han aumentado a más alto ritmo. Así, se puede considerar que los precios de los hidrocarburos reflejan cada vez menos el costo social de los energéticos ampliándose la brecha entre ellos; los desequilibrios y distorsiones que se siguen produciendo en la estructura del consumo, lejos de favorecer la diversificación de fuentes de energía frente a la utilización de los hidrocarburos, la siguen estimulando; el diferencial de precios con respecto a los internacionales cada vez son más desproporcionados. "Tampoco obviamente, se cumple con lo postulado en el Plan de Energía. Según este documento, se esperaba que la política de precios "que constituye su principal instrumento de acción indirecta... impida que los bajos costos de la energía y el esquema de precios diferenciales alienten el mal uso de combustible y la adopción de tecnologías obsoletas" 61/.

Por lo que se refiere al comercio exterior, las exportaciones petroleras contribuyeron a generar un cuantioso excedente sobre el cual se fincó el crecimiento económico del país. Si bien es cierto que las metas de exportación de hidrocarburos sí se cumplieron prácticamente (la del PNDI en 1981 y la del Plan de Energía en 1982), los esperados efec

61/ Ibid.

tos en el conjunto de la economía no se cumplieron 62/. Concretamente, en lo que se refiere a la meta de diversificación del comercio exterior, lejos de lo programado, las exportaciones de hidrocarburos - han representado más del 50% de las exportaciones - de mercancías, siendo este indicador de casi 80% para 1982.

El decrecimiento de importaciones en 1982, como veremos en el próximo capítulo, lejos de expresar mayor racionalidad y autoabastecimiento de productos petrolíferos y petroquímicos, no hace sino - evidenciar la grave recesión que estalla en este - año contrayendo la actividad económica y petrolera.

La dependencia tecnológica de nuestro país también se observa en la industria petroquímica al tenerse que importar bienes y servicios para su fun--

62/ Como veremos en el capítulo tercero, no se produjo un crecimiento del 8% ni la evolución prevista del déficit en cuenta corriente (no mayor del 2% del PIB); tampoco se produjo el esperado superávit en cuenta corriente para 1982, el saldo positivo en la balanza de bienes y servicios y la disminución de los pagos netos a factores del exterior.

La programación casi de manera idílica suponía que con una política activa de protección - se iba a sustituir importaciones de bienes de - capital y otros insumos logrando así que el creci miento de la infraestructura industrial implica ra una penetración en los mercados externos.

cionamiento. Por ejemplo, en 1979 se pagó, por este concepto, 1 070 millones de dólares mientras que en 1975 habían sido 474 millones; de esta manera, este pago se duplicó en este período al importarse, incluso, técnicos, asesores, etc. El atraso de muchos de los proyectos petroquímicos, aunado a las dificultades financieras del país cuestionan fehacientemente la posibilidad de autosuficiencia en la materia, por lo que se vislumbra, seguirán importándose los faltantes internos. En lo que se refiere a petrolíferos, también se hace evidente la insuficiencia de la industria petrolera al tener que importar se una gran cantidad de productos, destacando el gas licuado y los lubricantes.

CAPITULO III: DIVISAS GENERADAS POR EL PETROLEO Y PETROLIZACION DE LA ECONOMIA.

1. EXCEDENTE PETROLERO Y PETROLIZACION

La verdadera influencia del petróleo en la economía, a nuestro juicio, puede observarse si tratamos de cuantificar el excedente petrolero generado a lo largo del presente sexenio, puesto que los hidrocarburos se convirtieron en los mayores generadores de divisas de nuestra economía destacando en este proceso, la producción y exportación de crudo como determinantes de su desenvolvimiento.

Nosotros entenderemos el excedente petrolero - como la diferencia entre la producción y el consumo interno de hidrocarburos, es decir, el remanente para la exportación a través del cual se obtuvieron - fuertes ingresos por divisas durante el sexenio 1/.

1/ Las diferencias de definición surgen cuando a la cuantificación financiera, se le incorporan los efectos acelerados y multiplicadores. Consúltense: Yúñez, Antonio, "La política petrolera en el proceso de desarrollo económico de México". Investigación Económica núm. 148-149. Facultad de Economía, México, abril-septiembre, 1979; Corredor Esnaloa, Jaime, "Significado económico del petróleo mexicano". Las perspectivas de las relaciones México-Estados Unidos. Selección de R. Tello y C. Reynolds. Lecturas del FCE núm. 20. México, p. 191; CIDE, "El petróleo, la balanza de pagos y crecimiento económico". Revista de Economía Mexicana núm. 1. México, 1979, p. 53

En este sentido, el excedente petrolero se traduciría, entonces, en el total de ingresos provenientes del exterior de la industria petrolera utilizados posteriormente para el pago de importaciones, intereses, amortizaciones, impuestos, etc., tanto para la economía en su conjunto como para la industria petrolera en particular.

La generación de enormes recursos financieros excedentes por la vía petrolera fueron sumamente importantes puesto que, en su plano más inmediato, aumentaron la capacidad de negociación y de pago a nivel internacional y el potencial de acción del Estado en el manejo de la economía durante el sexenio. Por lo demás, en lo que concierne al desarrollo de la economía mexicana, la generación del excedente fue clave pues sobre la base de las divisas generadas por el petróleo mexicano se fincó, durante el sexenio, el desarrollo del proceso de acumulación de capital y se convirtió en el instrumento principal para impulsar la economía en momentos de recesión. Así, el permanente crecimiento de las exportaciones y la generación de una proporción creciente de los ingresos de divisas y su contribución mayoritaria a los ingresos tributarios del gobierno federal, no sólo significó una dependencia -

externa como algunos autores han sugerido 2/, sino una dependencia de carácter más global (tecnológica, financiera, comercial, etc.). En tales circunstancias, a nuestro parecer, es difícil pensar que en las condiciones en las que se ha desenvuelto la economía mexicana desde mediados de los setenta, de aguda crisis del capitalismo, hubiera podido existir otro expediente que no fuera el petróleo para reactivar el dinamismo, tal como se produjo, del capitalismo mexicano. Este hecho, como veremos más adelante, se proyecta hasta la fecha debido a que, no obstante el auge petrolero, persistió un conjunto de desequilibrios que condujeron a una crisis sin precedente que estalló abiertamente en 1982. Así, dentro de la fase recesiva permanente se produjeron, también, ciclos de relativo auge tales como las recuperaciones cíclicas de 1972-1973 y de 1978-1979.

Desde nuestra perspectiva, la utilización del

2/ Consúltese Villarreal, René, "El Programa de Energía y la balanza de pagos". El Economista Mexicano. Vol. XV, núm. 2, marzo-abril 1981, pp. 11-12. El autor dice que el fenómeno observado hasta ahora puede calificarse como petrodependencia externa y que "el verdadero reto de los ochentas es cómo liberar el petróleo de su parte actual de principal instrumento de ajuste del desequilibrio de la balanza de pagos, para convertirlo en un verdadero instrumento de desarrollo y negociación internacional".

excedente petrolero no sólo se circunscribió a ser un instrumento de ajuste ante el desequilibrio externo de nuestra economía sino que se constituyó en el elemento fundamental para asentar, fortalecer y auspiciar el proceso de acumulación de capital. Con todo, dado el arraigo de la corriente inserta en la versión oficial respecto al petróleo y sus implicaciones en la economía mexicana, conviene resaltar - su énfasis en las posibilidades de superar el subdesarrollo y llegar a convertirse en potencia industrial. No en vano, el gobierno de JLP desde sus inicios explícitamente resaltó el papel del petróleo - al ubicarlo no sólo como la panacea que solucionaría la crisis sino como el remedio para superar el subdesarrollo 3/. Al sostenerse sobre el excedente petrolero prácticamente todas las expectativas de desarrollo del país, en el discurso oficial se anunció desde el principio que se haría un manejo "armónico" de esos cuantiosos recursos monetarios disponi

3/ Son significativas las declaraciones hechas por JLP en diversos momentos. En su Primer Informe presidencial, por ejemplo, señaló que "...el petróleo se ha convertido en el más importante pilar de nuestra independencia económica y en el factor de compensación fundamental para nuestras crí-ticas deficiencias". Por otro lado, durante su visita a Pekín, JLP afirmó que "...el petróleo significa para México la oportunidad histórica de dar el salto del subdesarrollo al desarrollo". Citado en Estrategia 25. México, enero-febrero, 1979, p. 10

bles 4/.

En efecto, al haberse hecho predecible una captación de divisas aproximadamente de 41 000 millones de dólares para el período 1977-1982 por concepto de exportaciones de hidrocarburos y de productos petroquímicos (y alrededor de 15 000 millones de dólares de impuestos gravados a PEMEX para el mismo período), las divisas generadas por el petróleo como estrategia de corto, mediano y largo plazo, fueron vistas como el recurso para aumentar la capacidad financiera del país y del propio Estado a fin de auspiciar un crecimiento económico sostenido, donde los rasgos fundamentales eran:

- a. el ensanchamiento del margen de acción del Estado en el plano interno e internacional
- b. la mayor capacidad de gasto y de financiamiento del Estado
- c. el fomento y apoyo de la inversión pública a la privada para impulsar la acumulación de capital
- d. posibilidad de atender ciertos rezagos sociales.

En nuestra opinión, los anteriores rasgos implicaron una mayor injerencia estatal al impulsar

4/ Véase: Ruiz, Clemente, "Abundancia, divisas y crisis". Uno más Uno, 8 de agosto de 1982.

modificaciones en la composición del comercio de exportación, en el desarrollo industrial y en el papel de la economía mexicana respecto a su integración en la economía mundial.

Debido a los recursos provenientes de los hidrocarburos y a partir del plan petrolero, se lograron superar coyunturalmente algunos problemas de la economía mexicana tales como cierta mejora en la balanza comercial, en la deuda externa y dinamización del proceso de industrialización. Es importante subrayar que teniendo presente el contexto de la crisis del capitalismo internacional, la economía mexicana durante 1978 y 1980 registró tasas de crecimiento por encima de las de los países europeos capitalistas, del mismo Estados Unidos y Japón, según informó JLP en su quinto informe presidencial. Este hecho resulta verdaderamente sorprendente, pues - - mientras las potencias imperialistas se debatían en una situación depresiva (con excepción de Japón), - la nuestra exhibía un crecimiento acelerado, fincado en el petróleo 5/.

5/ Llama la atención, por ejemplo, que para el período 1974--1980, se estimara que el sector petrolero había contribuido por lo menos con 13.5% en la tasa promedio anual de crecimiento del PIB de la economía en su conjunto. Así, en este período la participación en términos reales del sector petrolero en la inversión fija bruta fue de 20.9% mientras - que el sector público participó con un 9.9% y toda la economía, con un 7.7%. Datos tomados de Jaime Corredor "El significado..." Op. Cit., p. 186

Como vimos en el capítulo II, el hecho objetivo de que en plena crisis a lo largo de 1976-1977 - PEMEX gozara de alta credibilidad con la Banca internacional, se debió en gran parte a la enorme expansión petrolera significando un aumento de la capacidad financiera del Estado y mayor poder de negociación tras el avalúo de las reservas probadas, probables y potenciales de los hidrocarburos mexicanos.

La enorme potencialidad económica de México, auspiciada por el petróleo y garantizada por el incremento de las reservas y de la producción petrolera, se presentó como el garante económico y financiero puesto que, tales reservas fueron incrementándose en proporciones considerables año con año con lo que la obtención de ingresos generados por exportaciones petroleras se constituyó en punto clave dentro de la estrategia burguesa. En efecto, como vimos, las reservas probadas, probables y potenciales tuvieron un crecimiento sin precedente: de 11 160 millones de barriles de reservas probadas en 1976 ascendieron a 72 008 en 1981; las reservas probables ascendieron hasta 90 271 millones de barriles en 1982 y, las potenciales a 250 000 en 1980 para mantenerse en ese nivel hasta 1982 (véase cuadro 1). Es necesario enfatizar el impresionante crecimiento de las reservas que se produjo no obstante haberse mantenido estancados los niveles de las re-

servas probadas y potenciales desde 1981 como expresión de los graves desequilibrios que habrían de estallar abiertamente en 1982 como consecuencia de la recesión y de la baja de los precios del petróleo. También se hace necesario poner de relieve el papel de México como productor petrolero al pasar del séptimo lugar en 1976 al cuarto en 1981 para mantenerse desde entonces en este lugar, después de la Unión Soviética, Arabia Saudita y los Estados Unidos. Esto es sumamente importante pues el total acumulado de la producción petrolera alcanzó, de 1976 a 1982, alrededor de 5 977 millones de barriles, representando, a su vez, un cuantioso monto de divisas por un valor de 48 860.4 millones de dólares durante el sexenio por concepto de exportaciones de hidrocarburos, con un volumen de exportación acumulado de 4.6 millones de barriles diarios (véase cuadro 2).

En 1980 las exportaciones petroleras, en relación a las totales del país, se constituyeron en los ingresos mayoritarios. A nuestro juicio, no obstante el crecimiento económico de nuestro país, se fincó, como vimos en el capítulo II, en las divisas generadas por los hidrocarburos. Cabe resaltar el papel de la producción de crudo en este proceso - - pues por ejemplo para 1980 representó 9 449 millones de dólares constituyendo el 90.7% de las exportaciones petroleras mientras que las exportaciones

no petroleras, consiguientemente, apenas representaron 4 894 millones, es decir, el 32%. Esta situación que no se había presentado con anterioridad, se mantuvo durante el sexenio con lo que los hidrocarburos convirtieron en la fuente principal de la generación de divisas. (Véase cuadro 3).

En la consecución de la política petrolera el Estado jugó un papel clave especialmente por los cuantiosos recursos de que se proveyó para actuar en materia de política económica, especialmente en lo que se refiere al manejo del ahorro corriente como al de impuestos. En esta orientación se inscribe, como veremos posteriormente, el desenvolvimiento del gasto y finanzas públicas. (Véase cuadro 4).

Teniendo presente la potencialidad de estos recursos, cabe resaltar que si bien la preocupación fundamentalmente fue económica, con el fin de coadyuvar a reimpulsar el proceso de acumulación de capital, el manejo político-ideológico que se hizo desde el inicio del sexenio en torno a los recursos petroleros, también jugó un papel muy importante a través de la exaltación del nacionalismo burgués. En efecto, gracias a los cuantiosos recursos petroleros, el mayor poder negociador del Estado fue congruente con la política exterior mexicana, sobre todo a partir de 1978 ante el mayor número de naciones interesadas en la adquisición del crudo mexicano. Esta circunstancia, que fue vista por México como una

posibilidad de aminorar la dependencia comercial - respecto a Estados Unidos, tuvo zigzagueos contradictorios pues a la vez que México desistió siempre de ingresar a la OPEP 6/, implementó, una "política comercial agresiva", sobre todo en 1979 7/, la dispo-

6/ La posición de México de no ingresar a la OPEP, en nuestra opinión, refleja los términos contradictorios de la política exterior mexicana que mucho tiene que ver, además, con su situación interna. Es decir, mientras México promulga un Plan Mundial de Energía y un Acuerdo de Cooperación Energética para Centroamérica y el Caribe, se niega a participar en la OPEP, nada menos que uno de los organismos más representativos del llamado Tercer Mundo con capacidad de defender uno de los recursos estratégicos del mundo actual. En definitiva el por qué de esta situación debe ubicarse en el análisis del carácter oportunista de la política exterior mexicana que se beneficia de no pertenecer a la OPEP en términos diplomáticos y de negociación con potencias imperialistas, a la vez que, cuando le conviene, se resguarda en sus planteamientos. En este sentido también cuenta la dependencia que tiene México, sobre todo, respecto a E.U., lo cual limita en enorme medida una decisión que afectaría económica y políticamente las relaciones económicas entre nuestro país y la primera potencia imperialista.

7/ Se trata de los convenios comerciales firmados con diversos países: con Francia (de venta de crudo por tecnología); con España (de venta de crudo y compra de acciones de la refinería PETRONOR con la intención de ingresar al mercado del petróleo europeo); con Japón (de venta de crudo por tecnología); Suecia (venta de crudo por un amplio esquema tecnológico); Brasil (programa de intercambio en materia de bienes de capital). etc.

sición de formar sociedades con los clientes de crudo, el lanzamiento del Plan Mundial de Energía - así como la aprobación del Programa de Cooperación Energética con países de Centroamérica y el Caribe mediante el Acuerdo de San José en 1980, etc., cuyos alcances fueron limitados.

Hasta aquí, hemos visto cómo la política petrolera se constituyó en el eje de la política económica al iniciarse el sexenio lopezportillista. Creemos que esto fue así dada la correlación de fuerzas existente en el terreno de la lucha de clases; es decir, las características de la política petrolera expresó tal correlación de fuerzas al mantenerse la fuerza hegemónica del gran capital en contraposición a una alternativa democrática que afectara seriamente los intereses de éste.

Aunque frecuentemente el concepto de petrolización se ha referido a países petroleros como Arabia Saudita, Kuwait, Irán, etc., nosotros lo ubicamos, para el caso de nuestro país, al tener presente el hecho de que la industria petrolera se convirtió en el sector más dinámico de la economía constituyéndose en el eje para restablecer las bases de la acumulación a partir del cual se fincaron las expectativas para sostener el dinamismo del proceso de acumulación de capital: recordemos que el petróleo no sólo evitó en 1977 que la economía mexicana se man-

tuviera en un ámbito depresivo muy grave, sino que fue el punto de partida para adentrarse en una fase más profunda de su proceso de acumulación por su enorme influencia en la economía como sector clave de apoyo e impulso al crecimiento del país, su papel en la generación de divisas y sus efectos directos e indirectos 8/ a nivel nacional, regional y sectorial en tanto abastecedor de divisas, productos petrolíferos y petroquímicos para el mercado interno, etc. En este sentido hay que enfatizar en su gradual pero significativo aumento y participación en rubros como el PIB, las transformaciones que conllevó en la industria al reorientar factores productivos y recursos a actividades relacionadas con el petróleo, generación de cuellos de botella en sectores clave de la economía (transportes y almacenamiento, por ejemplo), rápido crecimiento de las importaciones y menor dinamismo de las exportaciones

8/ Los efectos indirectos de la industria petrolera en algunos sectores de la economía se manifiestan al observar la cantidad de insumos (materias primas y servicios) que de ellos se requiere. Por ejemplo en 1970 compraba de las siguientes ramas: maquinaria y equipo no eléctrico, 25%; producción de minerales no metálicos, 17.6%; transporte, 11.5%; producción de equipo de transporte, 10.6%; química básica, 10.3%; estas ramas han tenido incrementos importantes bajo el influjo del crecimiento de la industria petrolera. Datos tomados de El Día, 18 de marzo de 1982.

no petroleras, altas tasas de inflación y tendencias a la sobrevaluación de la moneda nacional, etc. Todas estas transformaciones que provocó el petróleo como agente dinamizador de nuestra economía, a nuestro parecer, las hizo gracias a su dinámica y, al mismo tiempo, a su mayor vulnerabilidad ante las fluctuaciones del mercado internacional dada la recesión que atraviesa en estos momentos el capitalismo a nivel internacional.

Gracias al tamaño de nuestra economía y a la diversificación e integración de su estructura productiva es difícil suponer que México alcance los signos de petrolización registrados en otros países (gracias entre otras cosas al hecho de que en nuestro país la expansión de la industria petrolera es resultado del proceso de industrialización). A fin de ilustrar las diferencias aludidas, tenemos que mientras en México la participación del petróleo en el PIB fue de 3.8% en 1977, 4.8% en 1979 y de poco más de 7% en 1982 (véase cuadro 5), dicha participación en 1977 fue de 69.9% en Kuwait, 64.6% en Arabia Saudita, 54% en Irak, 37.1% en Irán y 20.7% en Venezuela. Asimismo, la contribución de las exportaciones de petróleo crudo en el total de exportaciones de México fue de 43% en 1979, mientras que en este año fue de 99.8% en Arabia Saudita, 99.3% en -

Irak, 97.2% en Irán, 96.6% en Venezuela y 92.7% en Kuwait. 9/

9/ Los datos de los países árabes son tomados del artículo "El petróleo en México", Uno más Uno, 18 de marzo de 1980.

2. REPERCUSIONES DE LA POLITICA PETROLERA EN LA ECONOMIA MEXICANA

En la medida en que nuestro objetivo es evaluar las repercusiones de la política petrolera en la economía mexicana a lo largo del sexenio, partimos de una serie de consideraciones que pretenden coadyuvar a la mayor comprensión del tratamiento de nuestro tema:

1. El comportamiento de la economía mexicana en este período lo ubicamos en el marco del desenvolvimiento de una profunda crisis estructural. En este sentido, a lo largo de los capítulos I y II - nuestro énfasis puesto en la crisis de 1976, como producto de la conjunción de contradicciones del proceso de acumulación en el marco de la crisis capitalista internacional adquiere particular importancia, pues las recuperaciones cíclicas que se registraron durante 1972-1973 y 1978-1979, esta última bajo el auge petrolero, no implicaron dejar atrás una serie de desequilibrios que desembocaron en una nueva crisis, más aguda y grave en los años 1981 y 1982 lo que no sólo implicó una severa recesión de la que hasta ahora no se ha recuperado, sino también el estallamiento de todo tipo de contradicciones económicas sin precedente alguno en la historia del capitalismo mexicano.

2. Creemos que el ciclo ascendente de la econog

nia, expresado con la recuperación económica ya descrita con el petróleo como pivote, es modificado en 1981 cuando se produjo una drástica reducción de los ingresos petroleros por concepto de exportaciones debida a una baja en los precios internacionales del crudo. No queremos decir con esto que la dinámica de la economía mexicana pasivamente haya cambiado por la influencia de los desajustes del mercado internacional. Creemos, contrariamente, que es justamente en 1981, cuando los desequilibrios acentuados por el impulso sin precedente que implicó el petróleo, saltaron a la vista en toda su magnitud. Los ingresos petroleros habían, hasta entonces, evitado que se recurriera al expediente de frenar drásticamente la economía en momentos en que los déficits financieros y de cuenta corriente iban en ascenso y era cada vez más difícil financiarlos con endeudamiento interno y externo; situación que para 1981 y 1982 resultaba ya imposible seguir sosteniendo, con lo que se evidenciaron finalmente, los altos costos económicos y sociales que implicó la estrategia petrolera.

3. A nuestro juicio, esta vulnerabilidad que mostró la economía mexicana en 1981 dejó claro el grado tan alto de petrolización en que había incurrido su dinámica, pues a raíz de la disminución de los ingresos petroleros, se resquebrajó su anterior funcionamiento. A nuestro parecer, es entonces 1981

el punto de inflexión del ciclo, con el petróleo como detonador, que marca el inicio de una nueva recesión claramente expresada en los principales rubros macroeconómicos en el año de 1982.

De lo expuesto podría decirse, que si bien es cierto que con el régimen lopezportillista se pone en marcha una política petrolera sin precedente por su intensidad, esto no quiere decir que se menosprecien los antecedentes, que justamente contribuyeron a hacer posible su posterior intensificación al iniciarse el sexenio en 1976 en tanto punto de partida. Aunque para nuestro objeto de estudio hemos resaltado los indicadores a partir de este último año, cabe recordar que de 1971 a 1980 las actividades pe--troleras tuvieron un crecimiento formidable. Como -antecedente resalta el registrado en 1974, pues todavía en 1973, se tenían que importar 33 159 barriles de petróleo crudo equivalente para cubrir el -consumo nacional y las exportaciones de productos -petrolíferos, eran cuatro veces menores a las importaciones. Es pues, a raíz de 1974 que se empieza a exportar petróleo crudo en momentos en que a nivel internacional se registra un ascenso en los precios: el precio del barril de petróleo pasó de 1.59 dólares en 1970 a 11.56 en 1973 con lo que creció más -de 7 veces.

Si tenemos en cuenta el panorama anterior, - -aunado a la grave crisis en que se debatía nuestra

economía en 1976, entenderemos -como se ha visto en el capítulo II- el papel que se le asignó a la estrategia petrolera al iniciarse el nuevo sexenio, dado que en nuestro país la explotación petrolera ha sido y es resultado de las necesidades del proceso de industrialización, a diferencia de lo que sucede en otros países petroleros en que éste es resultado de aquélla.

Aún más, para comprender las repercusiones de la política petrolera, hay que tener presente el papel que ha desempeñado PEMEX a lo largo de su existencia, básicamente al subsidiar al capital monopolista nacional e internacional por lo que se refiere al desarrollo industrial, pues vende sus productos a precios muy por abajo de los internacionales 10/. Circunstancia que debe englobarse, en nuestra opinión, dentro del papel que juega actualmente el Estado mexicano en la reproducción del sistema y en que el sector petrolero adquiere un carácter estratégico por su papel en la economía.

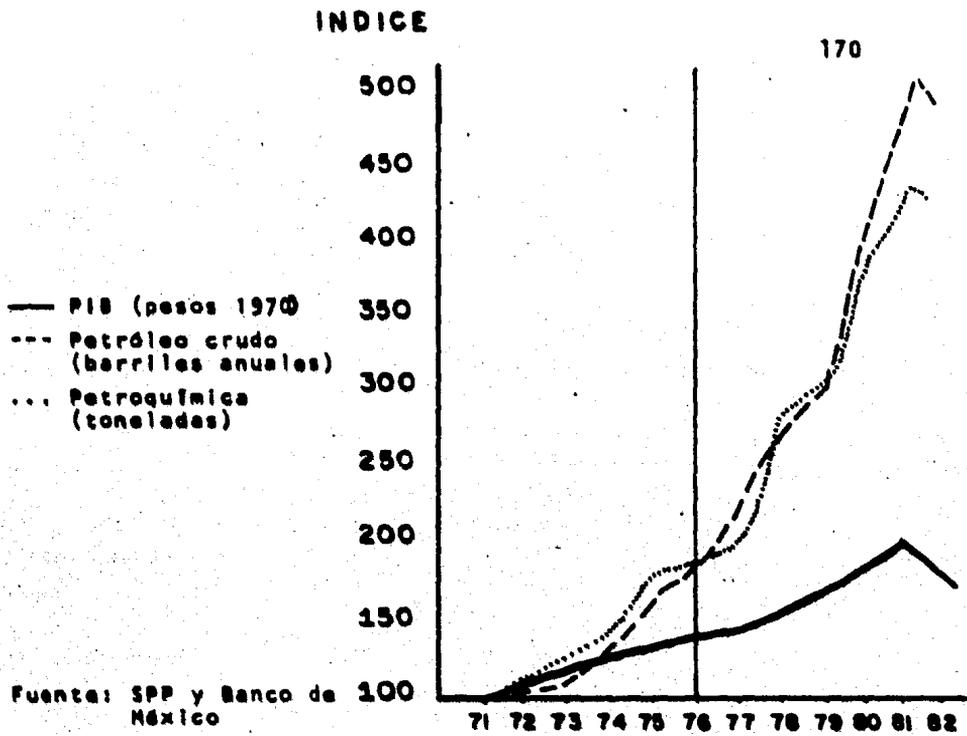
Sin embargo, el que el auge petrolero revitalizara el desarrollo industrial no garantizó, sin embargo, su carácter productivo e integración medianamente racional, pues el desenvolvimiento de los ru--

10/ Véanse las denuncias hechas por el Movimiento Sindical Petrolero y por el Movimiento de Acción Sindical en Excelsior 20 y 23 de enero de 1978.

ros macroeconómicos denotaron una desigual dinámica sectorial como observaremos a continuación.

2.1 Ritmo de actividad y desequilibrio sectorial

Como se observa en la gráfica, entre 1971 y 1981 - el crecimiento de la industria petrolera superó - con creces el desarrollo de la economía nacional, pues mientras el PIB creció a una tasa promedio - anual de 7%, el petróleo y la petroquímica lo hicieron a una tasa de 17.1% y 15.1% respectivamente; se muestra asimismo cómo, a partir de 1976 se dispara la intensidad de la política petrolera - puesta en marcha. En efecto, a precios de 1970, la evolución de las tasas de crecimiento de la industria petrolera fue denotando un alto crecimiento - que alcanzó su punto máximo en 1980 con un 23.5% - para posteriormente reducirse -aunque sosteniendo aún una tasa más alta de crecimiento respecto a - los otros sectores- a un 16.5% en 1981 y 10.6% en 1982. Paralelamente a este proceso el sector manufacturero tuvo las siguientes tasas: 3.5% en 1977, 9.8% en 1978, 10.5% en 1979, 6.9% en 1980, 6.7% en 1981 para decrecer en 1982 a un 2.6% (Véase cuadro 6A).



Si bien las actividades primarias decrecieron 2.1% en 1979 en plena recuperación de nuestra economía, se recupera con una tasa de 7.1% en 1980 y 6.1% en 1981, para volver a decrecer - 0.4% en 1982 expresando la gravedad de la crisis. Sólo el sector de energía eléctrica y petróleo se sostendrían con tasas de crecimiento relativamente favorables hasta 1982, mientras que la construcción tras haber sostenido una tasa promedio de 12.4% durante 1978-1981 cayó a 4.2% en 1982.

Pese a este ritmo de crecimiento de la industria petrolera, podemos decir que este dinamismo supuso una concentración de recursos dado su carácter de actividad intensiva en capital

que, entre otras cosas, no sólo fue en detrimento - de otras actividades más generadoras de empleo, lo que supuso mayores costos sociales directos por la expansión petrolera, sino que también concentró y - centralizó capital en perjuicio de la producción na cional de bienes de capital; al mismo tiempo, ante los altos ritmos sostenidos ocasionó estrangulamientos de la propia expansión petrolera en áreas tales como el transporte, almacenamiento y servicios portuarios 11/.

2.2 Producción petrolera y nacional

Si bien es cierto que ante la dimensión e integración de la estructura productiva mexicana, la participación del sector petrolero en la generación del PIB no ha sido, como señalábamos anteriormente, semejante a la magnitud de los países petroleros como Arabia Saudita, Irán, Kuwait, etc., su peso ha ido en aumento. Como referencia podemos señalar como antecedente que de 1960 a 1974 su contribución pasó, a precios constantes de 1960, de 3.5% a 4.5%; participación que ascendió, a precios corrientes para - 1980 a un 6.7% y para 1982, debido al estallamiento de la crisis, sólo aumentó a poco más de 7%. Esta -

11/ Revista Proceso núm. 313. Comisión de Energéticos del PRI, 1 de noviembre de 1981.

participación del sector petrolero en el PIB industrial pasó de 12.5% en 1960-1974 a 17.9%, en 1980. - Un punto clave que para el caso mexicano debe tenerse siempre en cuenta es que, también la participación del sector industrial en el PIB ha ido incrementándose paulatinamente: de un 29.2% en 1960, a un 33.7% en 1970 y a 37.3% en 1980, manteniendo con seguridad este incremento aún bajo el impacto tan grave de la crisis de la economía mexicana durante los años 1981 y 1982. (Véase cuadro 5) 12/. En el cuadro 6A se puede observar su evolución por actividad económica, resaltando el hecho de que tratándose de las actividades productivas, sólo la industria petrolera, y la electricidad no decrecieron a tasas negativas durante 1982.

Cabe resaltar, que el crecimiento del PIB petrolero durante el sexenio estuvo por encima del correspondiente al sector industrial -sobre el cual recae la producción del sistema- y del nacional; - mientras en 1982, año de las máximas contradicciones de la economía mexicana, tanto la producción na

12/ Para 1981 y 1982, a precios de 1970, aunque se registra una disminución respecto a 1980 en gran medida se debe a los nuevos registros contables que a precios de 1970 calcula SPP sobre la base de la matriz de insumo-producto. Nos atrevemos a suponer un incremento del sector industrial, pues pese al decrecimiento de la economía, la planta industrial se amplió considerablemente a lo largo del sexenio.

cional como la industrial registraron tasas negativas de crecimiento (exceptuando a la energía eléctrica), la industria petrolera tuvo un crecimiento de 10.6%, lo que da idea del papel dinamizador que tiene en toda la economía y de las expectativas que a partir de aquí surgieran para seguir fincando el proceso de acumulación en esta industria 13/. Más aún, creemos que tanto por la significación estratégica de los hidrocarburos como por el carácter integrado y ~~crecientemente~~ intensivo en el uso de capital fijo, a la industria petrolera, especialmente desde 1973, se le vino asignando un papel importante, aunque, cabe subrayar, es durante el sexenio de JLP - cuando adquiere vital importancia (ver cuadros 5 y 5A).

Aunque el comportamiento de la participación del PIB en el sector petrolero no aporte más del 10%, lo importante es el sorprendente peso que ejerce en la actividad económica contribuyendo en el valor generado del sector industrial, en las exportaciones, en los ingresos del gobierno federal, en los impuestos y en las finanzas públicas, como veremos en líneas posteriores.

13/ Por ejemplo puede señalarse que la inversión de PEMEX dentro de la inversión bruta fija del país pasó de constituir un 5.9% en 1974 a un 9.7% en 1977, año en que, bajo el auge del petróleo propicia su crecimiento a una tasa media anual de 110.3% entre 1977 y 1980 siendo, para este último año de 19%.

2.3 Sector petrolero y gasto público

La mayor absorción por parte del sector petrolero - también se presenta en la estructura del gasto público variable de la política económica, ya que el sector petrolero creció significativamente a expensas de una disminución en los otros sectores: en 1975 el gasto en el sector petrolero representaba 14.3% del gasto total del sector público; para 1979 aumentó a 21.1%, 14/ siendo de 26.5% para 1980, tendencia ascendente que es de suponerse persistió.

En este proceso se hace evidente que lo erogado por el sector público en lo que respecta a la industria petrolera ha crecido a una tasa mucho mayor que la que destina a otras actividades. En este sentido, en el lapso comprendido entre 1977 y 1979, esto es, en plena recuperación económica el desequilibrio sectorial salta a la vista en tanto que el gasto en el sector petrolero creció a una tasa real de 11.1% mientras que en el sector agrícola fue de - - 4.8%, en educación y seguridad social de 5.5% y, en

14/ El CIEN señala incluso, una cifra superior: indica que el gasto de PEMEX en este año constituyó el 28% del presupuesto público (más de 2 veces su peso en 1975) y el 48% del - gasto de todo el sector paraestatal. Resulta significativo también el que el gasto global de esta empresa en este año alcanzara 10% del PIB mexicano y el que, de 1975 a 1980 el gasto público creciera a una tasa media anual de 24% mientras que la de PEMEX fue de 40%. Ver CIEN, op. cit., p. 14

comunicaciones y transportes, de 5.6% 15/.

Esta relación entre gasto público y sector petrolero ha radicado también en la retroalimentación de este último respecto al primero, ya que desde 1976 el ahorro corriente de PEMEX ha sido mayor que el del sector público. Gracias entonces al papel del sector petrolero, el sector público tiene un saldo positivo en su ahorro corriente (véase cuadro 9); sin embargo, resulta insuficiente para cubrir el total de sus inversiones y otros gastos de capital, estimándose esta tendencia en años posteriores. El déficit financiero total del sector público fue de 340 mil millones de pesos en 1980, casi un 9% del PIB, y de 370.7 mil millones en 1981 16/.

Teniendo en cuenta que a principios de los setentas el creciente gasto no tuvo contraparte en ingresos petroleros, se explica la profundización de la crisis fiscal del Estado evidenciada por el hecho de que de 1971 a 1977, el déficit de PEMEX sig-

15/ Datos tomados de Jaime Corredor, Uno más Uno, 18 de marzo de 1981.

16/ Según Luis Angeles, el déficit presupuestal del gobierno federal pasó de 55.3 mil millones de pesos en 1977 a 370.7 mil millones en 1981 registrándose así un incremento de 570%. "La política petrolera en México: 1976-1982". Ponencia organizada por las revistas Iztapalapa y Territorios de la UAM y UAG.

nificó el 11.0% del déficit total del sector público; es pues a partir de la implementación de la política petrolera que se empiezan a advertir los efectos de los ingresos petroleros al fortalecer las finanzas públicas pues el aumento de los ingresos totales del sector público provenían, por ejemplo, en 1977-1979 de PEMEX en un 28.7%.

Así, el peso de PEMEX sobre el déficit total del sector público federal es importante, pues su contribución en el endeudamiento global del Estado es considerable; como podemos observar en el cuadro 7, el déficit petrolero sobre el déficit del sector público controlado presupuestalmente; para 1979 y 1980 contribuye con un 17.4% y 26.4% del total; aun cuando es de estimarse esta tendencia, lo decisivo en el sexenio, como asienta Luis Angeles, fue "el respiro que el petróleo dio al déficit fiscal en razón de la capacidad adicional de pago, la que utilizó más bien como aval para negociar empréstitos con el exterior" 17/ a fin de sostener el crecimiento económico y la expansión industrial que para 1981, según afirmó JLP en su quinto informe presidencial, había hecho que la producción global creciera "promedialmente a una tasa casi 60% superior a la registrada a nivel mundial".

17/ Luis Angeles, op. cit.

2.4 Sector petrolero. Inversión pública

Un efecto de la aplicación de la política petrolera fue la reorientación de recursos hacia el petróleo y actividades a él relacionadas. Comparado con - - otros sectores de actividad, el sector petrolero - creció a ritmos más intensos durante el sexenio.

La estrategia petrolera en lo que se refiere a inversiones refleja el hecho de que se inyectaron - fuertes sumas al sector industrial destacando, dentro de éste, el sector petrolero.

Como ilustración, los montos de inversión pública en este sector son los más significativos, - mientras que otros renglones tales como bienestar - social y el de transportes ven considerablemente reducida su participación en el total. Así, desde - - 1976 hasta 1980, según se observa en los cuadros 8 y 10, la tendencia del sector petrolero ha sido absorber casi la mitad de los recursos destinados al conjunto de la industria: en 1976 el sector petroleo absorbió tales recursos en un 42.4%, en 1980 lo hizo en un 57.4%, siendo de 61.5% en 1981.

Ahora bien, dada la particularidad de la petrolización de la economía mexicana, otro rasgo que - hay que tener en cuenta, además del peso de la inversión pública federal en el sector petrolero, es que aun cuando la inversión bruta fija de la indus-

tría petrolera ocupó montos que oscilaron entre 8% -a precios corrientes- y 21% -a precios de 1970- - respectivamente para 1976 y 1982 (véase cuadro 11), como hemos venido reiterando, lo decisivo es que la industria petrolera absorbió los mayores recursos financieros (aunque no en cantidades monstruosas como en los países árabes). Con todo, activó, fortaleció e impulsó el crecimiento de la economía.

Ante este hecho, siendo el sector industrial - el eje dinamizador de la economía, la absorción de cuantiosos montos de la inversión pública federal - por parte de la industria petrolera respecto al sector industrial fue creciente, pues de representar - sólo un 49% en 1970, para 1981 rebasaba el 60% (véase cuadro 10).

Para este año la industria petrolera contribuyó con poco más del 30% en la participación total - de la inversión pública, llamando también la atención el hecho de que hasta 1981 la inversión pública canalizó recursos hacia el sector industrial cercanos al 50%.

2.5 Implicaciones de la expansión de la industria petrolera.

Las expectativas de la política económica puestas - en la industria petrolera, tanto por la expansión - de sus actividades en el exterior como por sus efecu

tos multiplicadores fueron: 18/

.propiciar un crecimiento sostenido

.mantener un equilibrio interno entre ahorro e inversión, a fin de que el endeudamiento se redujera a una política flexible de endeudamiento y auspiciar, de esta manera, un crecimiento económico sostenido.

.impulsar una política sustitutiva de importaciones y una sustitución de exportaciones (petróleo por manufacturas).

Como hemos visto, la política petrolera ya en 1980 había influido negativamente en la economía, pese a que la explotación de los recursos petroleros había contribuido con sus efectos directos al dinamismo de la inversión pública, de las exportaciones de crudo y gas, de la actividad industrial, de una sustitución de producción interna de refinados y petroquímicos y una expansión de los ingresos fiscales. A pesar de que se produjo cierta diversificación e integración industrial, dado el crecimiento de la industria petroquímica, de fertilizantes, resinas sintéticas, plásticos, bienes de capital y la transferencia de excedente vía precios,

18/ Véase Villarreal, René, "La importancia económica del petróleo en el desarrollo de México". El Economista Mexicano. Vol. XIV, núm. 3, México, - 1980

19/ los efectos multiplicadores fueron distorsionados por las leyes inmanentes de nuestro capitalismo: se produjo un deterioro importante de las actividades no petroleras, salvo la industria de la construcción y parcialmente la minería. Por ello el PIB no petrolero creció sólo 7.3% en 1979 y 6.3% en 1980 20/. La evolución de las exportaciones manufactureras fue desastrosa (con excepción de cierta maquinaria) 21/. Pretendidamente, las exportaciones industriales debieron sustituir a las exportaciones de bienes primarios e hidrocarburos, pero de hecho lo que se produjo fue una monoexportación. La capacidad de absorción de empleo, pese al anuncio triunfalista sobre la creación de 800 mil empleos durante 1980 fue limitada ya que incluso la industria petrolera había incrementado sus filas con varios miles de trabajadores transitorios. La industria petrolera reforzó su déficit presupuestal puesto que

19/ Según Clemente Ruiz, el peso de la rama petrolera y petroquímica moldea el ciclo industrial; en este sentido, los efectos multiplicadores incidirían fundamentalmente en las industrias básicas, del hierro y del acero así como en maquinaria y en equipo no eléctrico; efectos que habrían de reducirse por los elevados coeficientes de importación que se registraron; en cuanto al efecto de transferencia del sector petrolero al resto de la economía, señala que teniendo en cuenta el volumen de ventas internas, tal transferencia en 1979 se tradujo en 26 164 millones de pesos. - "Consideraciones sobre la petrolización de la economía mexicana". El Economista Mexicano, op. cit.

20/ García, Magdalena, "La marcha de la economía..." Op. cit.
p. 68

21/ ibid, p. 76

debía subsidiar significativamente al sector industrial (sobre todo a los grandes consumidores: siderurgia, química, cemento, azúcar, papel, celulosa) y al sector transporte).

Se contemplaron desequilibrios graves a nivel sectorial, pues los costos del crecimiento económico en función del proceso de petrolización se acentuaron al reducirse el crecimiento del PIB de 8% en 1979 a 7.4% en 1980 (ver cuadro 5A); este crecimiento todavía alto, sin embargo, evidenció desajustes ya que la recuperación económica, manifiesta más particularmente en 1978-1979 en función básicamente del petróleo, se tradujo en cifras reales de crecimiento y para 1980 todavía sus efectos se dejaban sentir a pesar de irse evidenciando síntomas de desaceleración.

Tomando en consideración que "los niveles de producción alcanzados durante 1980 [indicaron] que de 1970 a la fecha la economía casi duplicó su capacidad de producción [mientras que] algunas industrias como el petróleo, petroquímica, energía eléctrica y construcción, incluso más que doblaron su capacidad" 22/, los siguientes fenómenos vinieron a expresar que el fuerte crecimiento de las fuerzas productivas, impulsado sobre todo desde 1976 con el

22/ Banco de México. Informe Anual, 1980, p. 63.

petróleo, trajo consigo la petrolización de nuestra economía 23/:

- El crecimiento del PIB en 1980 fue de 7.4%, siendo todavía una alta tasa de crecimiento, aunque menor a la de años previos y a las previstas en el PGD de 8% y en el PNDI de 8.2%.

- La industria en su conjunto creció un 7.8%, mientras que las manufacturas lo hicieron en un 5.6%, siendo esta última cifra inferior en tres puntos a la alcanzada en 1979-1980.

- La agricultura tuvo una tasa de crecimiento por encima de la tasa demográfica, mientras que la minería se desempeñó en forma favorable al crecer 6.5%.

- La tasa de inversión bruta fue de 25.6% constituyéndose en uno de los índices más altos registrados en nuestra economía.

- La inversión total (980 mil millones de pesos) se conformó por un 41% proveniente del sector

23/ La explotación petrolera en nuestro país comenzó a transformar la economía mexicana y ya para 1980 manifestó claramente este hecho al alcanzarse en este año algunas de las metas fijadas desde 1978 para 1982 colocándose así en el 6o. lugar mundial de los países productores; es significativo el diagnóstico que presentó la Asociación Económica Wharton sobre las tendencias petrolizantes de la economía mexicana. Excélsior, 24 de septiembre de 1980.

privado y, 48% aproximadamente del Estado.

Conviene advertir que siendo 1980 un año clave políticamente hablando para el Estado mexicano, debido a la correlación que estableció entre los programas oficiales nacionales promulgados en dicho año (SAM, PE y PGD) y el desarrollo petrolero, a nuestra consideración, deben subrayarse los desequilibrios que a estas alturas reflejaba nuestra economía. Observando la evolución de ésta hasta 1980, comparando la tasa media de crecimiento anual del sector petrolero -en 1979, de 15.5% y de 17.5% en 1980- respecto a la de los demás sectores tales como el petroquímico, construcción, electricidad y manufacturas, se denota una tendencia a la desaceleración:

Tasas medias de crecimiento por sectores económicos

	1970-1978	1979	1980
PIB	5.1	8.0	7.4
Sector agropecuario	3.3	-0.7	5.3
Petróleo	9.7	15.5	17.5
Petroquímica	10.2	14.8	12.0
Minería	2.9	4.7	6.5
Energía eléctrica	8.4	8.9	6.5
Construcción	6.2	14.1	12.8
Manufacturas	5.7	8.6	5.6

Fuente: Informe del Banco de México. Tomado de Clemente Ruiz Durán. Uno más Uno, 18 de marzo de 1981.

Este panorama evidenció serios problemas en la estructura económica en contraposición a lo promulgado por el discurso oficial, en el sentido de que el petróleo impulsaría las manufacturas, especialmente las que promovieran mayor integración industrial y garantizaran el consumo básico, debido a que:

a) los bienes de inversión, que permitirían una mayor integración industrial, perdieron dinamismo al reducir sus tasas de crecimiento de 17.8% en 1979 a 12.9% en 1980 y,

b) los bienes de consumo no duradero, de consumo básico, apenas crecieron a un ritmo de 3.1%, no registrándose aumento alguno en términos de crecimiento por habitante.

Ante esta situación, huelga decir, los recursos petroleros aunque mantenían un alto ritmo de crecimiento de la producción y de la inversión, lejos de contribuir a integrar equilibradamente al sector productivo, se tradujeron en un alto costo económico y financiero en momentos en que los desequilibrios del mercado internacional petrolero en el marco de la crisis capitalista aún no se habían manifestado abiertamente.

Visto el mismo problema desde otro ángulo, nos damos cuenta de las tendencias recesivas de la economía mexicana y los desequilibrios del aparato pro

activo en plena "salida" de la crisis si tenemos presente el hecho de que "por primera vez en la historia estadística de México, en un año no recesivo el crecimiento del producto interno bruto total no petrolero, no [fue] acompañado por un crecimiento - un mayor del producto interno bruto manufacturero" 24/. Situación que se agrava si tenemos presente la escasa dinamización de la inversión productiva y el poco tiempo planteado para la reproducción y rendimiento del capital, sobre todo en la industria petrolera. De tal forma que, contrariamente a los objetivos planteados en los planes de desarrollo, la caída de la industria manufacturera en 1980 y, con ella, la de bienes de consumo duradero y no duradero planteó la crisis del sector manufacturero, pues la producción de importantes ramas de la economía - tales como las metálicas, básicas, de maquinaria y equipo estaban desaceleradas 25/.

A estas alturas, era claro que el alto ritmo de la producción petrolera en 1980, de 17.5% y que era 2.4 veces más rápido que la economía en su conjunto, representaba ya la columna vertebral del crecimiento de la economía mexicana. Tal como afirma -

24/ García, Magdalena, "La marcha de la economía en 1980" Economía petrolizada. Taller de coyuntura, Facultad de Economía, UNAM, Ed. Solidaridad.

25/ Banco de México, Informe Anual, 1980, p. 72

el Banco de México, "... el ritmo de crecimiento de la economía se hizo factible por un aumento sin precedente de la capacidad para importar, derivada del incremento de la exportación petrolera, de la activa contratación de crédito externo ante una amplia oferta, y del alza general que experimentaron los precios de nuestras exportaciones hasta 1980" 26/, lo que coadyuvó a la mayor participación del Estado en la economía 27/ y a su mayor internacionalización. Sin embargo, debe considerarse que tanto interna como externamente la economía mexicana había venido acentuando sus contradicciones; como hemos examinado, la estructura productiva mostraba fuertes tendencias recesivas, en tanto que la sobrevaluación del tipo de cambio había contribuido al desmesurado desequilibrio externo registrado a fines del sexenio, a pesar de la cuantiosa recepción de ingresos por concepto de exportaciones hasta 1980.

El auge petrolero, con moneda sobrevaluada, debilitaba a los otros sectores de nuestra economía (recuérdese la superioridad de la inflación en México respecto a Estados Unidos) en momentos en que se incrementaba la dolarización de los depósitos y los

26/ Banco de México, Informe Anual, 1982.

27/ Según Carlos Tello la participación del Estado en el PIB de 1978, 1979, 1980 y 1981 evolucionó respectivamente: - 29.1%, 29.1%, 32.2%, 36%. Sin embargo como hay diferentes formas de calcular esta participación, lo más factible es que rebase el 50%.

créditos. Ello, como asienta José Manuel Quijano, - implicaba que el crédito se orientara más para el - sector público que para el privado, que se invirtie - ra especulativamente en detrimento de la estructura productiva y que se intensificara, por consiguiente, la dependencia financiera 28/.

En este contexto, la expansión de la industria petrolera, dados los ritmos de intensidad que su di - námica implicó, tuvo repercusiones en problemas co - mo la inflación y los llamados cuellos de botella. Mientras que el PIB en los años 1978, 1979 y 1980 - creció a una tasa de 7.3%, 8% y 7.4%, los ritmos de inflación, para esos años fueron de 17%, 22% y 30% respectivamente. Lo que quiere decir que, promedia - lmente, por cada punto de crecimiento del PIB, la in - flación aumentó tres puntos. En este sentido, nos - dice Roberto Gutiérrez que "... en la década de los sesenta esta relación había sido menor a la unidad; e incluso en los primeros años de la década de los setentas, cuando México sufrió la fase más fuerte -

28/ "Desde comienzos de 1977, el tipo de cambio se situó por encima de los 22 pesos por dólar y se mantuvo prácticamen - te constante hasta mayo de 1980. En ese período se fue - acumulando una sobrevaluación del peso (...) que, desde mediados de 1980, pretende corregirse con =microdevalua - ciones= que oscilar entre uno y cinco centavos cada sema - na" Quijano, José Manuel, "México: Estado y Banca Privada". Colección Economía. CIDE. Ensayos. México, noviembre de 1981, p. 91

de la recesión económica, fue aproximadamente dos puntos. La demanda total de la economía creció en 1980... 10.6 por ciento, 1.4 veces más que el producto" 29/.

La intensidad en la explotación petrolera acentuó la inflación dado el estrangulamiento en el aparato productivo; las operaciones de PEMEX se tradujeron en presiones de demanda; las operaciones de esta institución, al hacerse con empresas monopólicas aumentaron arbitrariamente los precios ante la demanda 30/.

De hecho, desde finales de 1978 se empezaron a manifestar algunas rigideces sectoriales que denotan limitaciones a las posibilidades de expansión de la producción; así, el intenso ritmo de la actividad económica presionó cada vez más sobre la planta productiva mientras se realizaban, a ritmo más lento, las ampliaciones a la capacidad instalada como consecuencia del mayor tiempo que requirió la maduración de los proyectos de inversión. Se manifestaron entonces, limitaciones de la infraestructura del país para sostener el intenso ritmo de activi--

29/ Gutiérrez, Roberto, "Planeación energética y política económica". Uno más Uno, 18 de marzo de 1981.

30/ Véase Bonilla, Arturo, "Energéticos y nueva riqueza petrolera". Problemas del Desarrollo # 37, IIEC., UNAM, México, febrero de 1979.

dad que impulsaba el auge petrolero 31/.

Es en este sentido como los mismos sectores empresariales reconocieron que a pesar de la recuperación cíclica "además de este cierto estancamiento - en el avance estabilizador persistieron durante el año ... desequilibrios fundamentales que tuvieron - repercusiones en varios ámbitos..." 32/

En este contexto, nos parece entonces, que si bien el auge petrolero revitalizó el desarrollo industrial, no quiso decir, empero, que garantizara - el carácter productivo e integración esperada por - los voceros oficiales, pues se produjo y acentuó - una desigual dinámica sectorial como resultado de - la política petrolera ante la relativa debilidad - del aparato productivo.

31/ "La economía mexicana trabaja al límite de su capacidad. Ante estas presiones se ha evidenciado que la infraestructura portuaria es insuficiente; que las redes ferroviarias son obsoletas (hasta principios de 1981 continuaban parados en la frontera norte del país más de 3 mil furgones cargados), y que existen serias presiones hacia adelante y hacia atrás en las industrias siderúrgica, cementera, petrolera, petroquímica y de bienes de capital, lo que también explica el dinamismo de las importaciones. El hecho de que estas compras se concentren desde 1979 en más del 80% en el rubro de bienes de producción... evidencia la insuficiencia productiva interna de bienes estratégicos para el crecimiento económico". Gutiérrez Roberto, "Planeación..." op. cit.

32/ Tomado de la Revista Expansión. Análisis mensual de 1980.

Aunque desde el inicio de la estrategia petrolera estuvieran presentes ciertos desajustes, las repercusiones auspiciadas por el petróleo para 1980 eran nítidas por lo que se refiere al fenómeno de la petrolización; siendo 1980 un año en términos políticos muy importante para el Estado mexicano, cobra importancia resaltar la constante negativa que el discurso oficial mantuvo a este respecto 33/.

Otro punto que conviene señalar sobre la implementación de la estrategia petrolera es la falacia de sus supuestos -ajenos a la realidad- al no tomar en consideración la recesión de los países capitalistas desarrollados. Se partió, por ejemplo, de supuestos sobre la recuperación de la economía norte-

33/ En el quinto informe presidencial JLP subrayaba que "... Reiteramos y confirmamos que México no es un país petrolizado, o en vías de petrolizarse. El petróleo apenas ocupa un 7 por ciento de la producción nacional; es decir, por cada peso que se produce en el país, solamente 7 centavos corresponden al petróleo, mientras que en países petroleros, por cada peso de producción, 46 centavos provienen de ese producto. Del total de ingresos presupuestales del sector público mexicano, el 28 por ciento se reciben del petróleo, mientras que en los países petroleros esta cifra fluctúa entre el 50 y el 90 por ciento. En México la inversión de todo el sector petrolero es apenas del 12 por ciento, mientras que en los países petrolizados es el motor fundamental de su crecimiento. De los ingresos que México recibe del exterior (por concepto de mercancías y servicios) sólo el 38 por ciento proviene del petróleo, -mientras que muchos países petroleros dependen en más del 90 por ciento de esa fuente de divisas".

americana a partir de 1980 y un incremento del precio del petróleo crudo en el mercado mundial a una tasa de crecimiento anual del 6%. Por ende, con todo y que la política petrolera partiera de la necesidad del acrecentamiento del endeudamiento externo para echar a andar la expansión industrial interna, tanto la caída de los precios del crudo a partir de 1981 como la acelerada reproducción del capital a que se sometía en condiciones de crisis, etc., tuvieron graves repercusiones sobre la economía mexicana.

En este contexto, nuestro énfasis se centra fundamentalmente en el hecho de que el crecimiento económico registrado no implicó, ni mucho menos, la posibilidad de dejar atrás el subdesarrollo. Contrariamente, tal crecimiento no sólo agudizó sus principales síntomas (a pesar de haber minimizado las contradicciones del sistema durante el auge petrolero), sino que hizo evidente la excesiva vulnerabilidad de nuestra economía ante las vicisitudes del mercado mundial capitalista. Veamos más de cerca este proceso; la súbita caída de los precios del petróleo en el mercado mundial en 1981 puso de manifiesto los obstáculos y problemas de la economía mexicana a pesar de haberse logrado altas tasas de crecimiento del PIB. Así, la vulnerabilidad de nuestra economía y el proceso de su petrolización se hizo evidente al descender significativamente las ex-

portaciones. De esta manera, "la baja del petróleo y la disminución de las ventas provocó de inmediato la reducción de los gastos públicos y otros reajustes en la política económica estatal, como un mayor control de las importaciones. El 5 de julio, el secretario de Programación y Presupuesto, De la Madrid, anunció una disminución del 4% en los gastos del Estado, [equivalentes a 90 mil millones de pesos siendo una cifra exactamente que corresponde a lo que se dejaría de ingresar por concepto de exportaciones petroleras] ... Por su parte, la Secretaría de Hacienda, calculó que PEMEX reduciría sus pagos de impuestos en 40 000 millones de pesos" 34/.

El impacto de esta situación no se hizo esperar; se produjo un abatimiento de la inversión privada comentándose que poderosos grupos financieros como Alfa y Visa detuvieron algunos proyectos de inversión despidiendo a miles de trabajadores entre obreros, empleados y técnicos; la desconfianza por la caída del precio del petróleo también se manifestó en el drástico descenso del índice general de la Bolsa de Valores.

34/ Para 1981 el costo interno de productos para el proceso industrial y económico tales como el petróleo crudo, gas natural, gasolina, diesel y combustible ascendía a 300 mil millones de pesos anuales como subsidios que otorgaba PEMEX. EL DIA, 29 de diciembre de 1981.

Las medidas correctivas de política económica que se implementaron a mediados de 1981 35/ fueron insuficientes para contener las presiones sobre las finanzas públicas originadas por un gasto en expansión 36/ al mismo tiempo que se producía un descenso en los ingresos públicos que justamente, dependían del petróleo en forma determinante mostrando innegablemente un signo de petrolización. Dada esta situación, el déficit financiero del sector público en 1981, en términos reales fue 2 veces superior que el registrado en 1979 llegando a una relación sin precedente de 14% respecto al PIB, siendo de 16% para 1982.

Así, la crisis que viviera la economía mexicana, el fenómeno de la petrolización y la caída de los precios internacionales del petróleo en el marco de la crisis del capitalismo a nivel internacional acentuarían, aún más, sus desequilibrios. Tan es así que el mismo diagnóstico del Banco de México, en su informe anual tuvo que reconocer la grave

35/ El gasto presupuestal para la segunda mitad del año se redujo 4% para ahorrar 90 millones de pesos; se introdujo el mecanismo de permiso previo para productos de importación y algunos aranceles; aumentaron, asimismo, al finalizar el año, en más de 100% los precios internos de la gasolina y el diesel.

36/ El desmedido aumento del gasto corriente alcanzó un 7.4% promedio anual entre 1977 y 1981.

ad de la situación del primer semestre de 1981 y sus repercusiones al señalar que: "la ampliación del déficit público causada por un nivel de ingresos petroleros menor - el previsto y las presiones sobre la balanza de pagos originadas en un creciente déficit en cuenta corriente y en sustanciales fugas de capital, condujeron a la contratación de deuda pública externa por casi 20 mil millones de dólares, la mayor parte de los cuales se consiguieron en el segundo semestre de 1981. El país utilizó más recursos externos de ese año que en todo el período 1975-1980. Las medidas con las cuales se intentó resolver la problemática de 1981 fueron insuficientes y, en algunos casos generaron nuevas dificultades. Así, el aumento del endeudamiento externo y el corto plazo al cual fue contratado parte sustancial del mismo, determinaron un gran incremento de la carga financiera por concepto de pago de intereses y de amortización, a la vez que deterioraron las posibilidades de utilizar ulteriormente el crédito externo como instrumento de política económica" 37/.

De esta manera, desde mediados de 1981, con la reducción del precio del petróleo y del monto de las divisas generadas, la situación de la economía mexicana se deterioró considerablemente. Así, a mediados de 1982 se produjo un descenso en el volumen

37/ Banco de México. Informe Anual, 1982, subrayado nuestro.

de exportaciones y, consiguientemente, una violenta reducción de ingresos por divisas. Cabe resaltar - que, también, en este año México volvió a padecer - reducciones en el precio de su crudo, de tal suerte que el año de 1982 mostró una aguda contracción económica, comparable con la registrada en 1976 dada - la crisis del capitalismo a nivel internacional; - aunque es preciso señalar que la crisis actual es - más grave en términos cualitativos y cuantitativos. En síntesis, a nuestro parecer, las graves repercusiones de este proceso en cuanto a los niveles de - crecimiento de la inversión, dan cuenta del punto - de inflexión que esto implicó en la dinámica del - proceso de acumulación de capital, independientemente del tono subjetivo, que voceros oficiales imprimieron a la explicación de tal proceso; así, este - punto de inflexión nos muestra cómo la reanimación acumuló y agravó un conjunto de desequilibrios estructurales (tales como la inflación, el déficit - presupuestal, el desequilibrio de la balanza de pagos, etc.) de la economía mexicana.

Entre las implicaciones de la expansión de la industria petrolera, se encuentra como resultado un desequilibrio regional ya que la intensa explotación petrolera prácticamente se concentró en la zona sur del país, resaltando Chiapas, Tabasco, Campeche y sur de Veracruz. Aunque también sufrieron estos efectos Salina Cruz (Oaxaca), Cadereyta (Nuevo

Laredo) y Reynosa. Los intensos niveles de explotación del sector energético en esta zona hicieron - que se generara un crecimiento económico deforme. - Los resultados de este proceso fueron una urbanización que hubo generado la creación de múltiples cinturones de miseria y modificación de la producción campesina y vida rural en estas zonas 38/, dado que la explotación petrolera es una industria altamente concentrada de tecnología, capital y fuerza de trabajo convirtiéndose así en un polo de atracción que no revierte los bienes extraídos para propiciar el desarrollo en tales zonas. Por sus características ha impedido un eslabonamiento con otras fuentes de producción tradicionales en un marco de irracionalidad, violencia y despojo.

A manera de ejemplo, en pleno auge petrolero - se señalaba que, siendo Tabasco el Estado que aportaba para 1978 el 70% de los hidrocarburos que producía México, contribuía con 150 mil millones de pesos anuales al ingreso federal, de los cuales se - devolvía a la entidad aproximadamente el 0.07% anual.

Ante los intensos ritmos a que debía desenvol-

38/ Claudio Trulin Espinosa. Ponencia "Impacto social del sector energético". Bufete de Investigación y Consultoría. - Foro de Consulta Popular sobre Energéticos y Minería organizado por la Srfa. de Energía, Minas e Industria paraestatal.

verse la actividad petrolera, los efectos regionales que en primera instancia se manifestaron y denunciaron los campesinos fueron apropiaciones arbitrarias y violentas de tierras; destrucción de caminos y carreteras construidas por campesinos; plantaciones cruzadas por redes de oleoductos y gasoductos; contaminación de pozos de agua para ganado y, pérdidas de cosechas. Ante la resistencia encontrada PEMEX creó un dispositivo de seguridad, además de que fue modificado el artículo 27 constitucional en 1978 para considerar su actividad como prioritaria y con el derecho de expropiar zonas privadas o ejidales propicias al desarrollo petrolero.

Otros efectos de la expansión petrolera en estas zonas -dada la contaminación industrial y sobre explotación de la tierra- han sido el desequilibrio ecológico y la explosión demográfica, con independencia de que la zona tabasqueña enfrentaba con anterioridad al boom petrolero serios problemas originados por la desigual distribución de los recursos del campo, baja productividad, desempleo, subempleo, desigualdad en los ingresos, etc. 39/.

39/ Consultar a Leopoldo Allub y Marco A. Michel, "Impactos regionales de la política petrolera en México" e "Industria petrolera y cambio regional en México. El caso de Tabasco". Cuadernos del CIIS, núm. 2. México 1980, p. 44

En este contexto, la actividad petrolera también incidió sobre una estructura de precios que se tradujo en mayor inflación y problemas sociales. En Villahermosa, por ejemplo, el nivel de precios fue superior al del promedio nacional y el problema de la vivienda se reflejó en un déficit de 40%.

2.6 Mayor capacidad de endeudamiento: profundización de la dependencia y subdesarrollo

2.6.1 Mayor dependencia financiera

Como vimos en el capítulo II, el hecho de que durante 1978 y 1979 la economía mexicana tuviera tasas de crecimiento de 7.3% y 8% y que para 1980 alcanzara metas de producción fijadas para 1982 no quiso decir, en un sentido amplio, que dejara atrás la crisis puesto que lo que se produjo fue tan solo una recuperación cíclica. Más aún si se analiza sectorialmente el comportamiento de la producción, se advierte, como hemos visto, que tal recuperación tuvo un carácter desequilibrado. 40/

Ante el papel de la industria petrolera en nuestra economía con un ambicioso programa de expansión y esperados efectos multiplicadores, PEMEX se vio en la necesidad de proveerse de capitales inter

40/ CIDE, Revista Economía Mexicana. "La evolución reciente y perspectivas de la economía mexicana", Núm. 2, México, - 1980.

nacionales permanentemente 41/. Debido al subdesarrollo y dependencia y ante el papel de este monopolio en la economía mexicana, pese a los ingresos generados por las exportaciones, su papel ha confirmado su dependencia financiera como un rasgo estructural. Ante esta circunstancia esta empresa ha recurrido al endeudamiento externo tanto a corto como a largo plazo sobre todo con la Banca privada internacional. 42/ Sin embargo cabe subrayar, el incremen

41/ Mientras que el crédito externo contratado por PEMEX en 1970 representaba apenas 0.08% del total de las disposiciones netas de crédito a largo plazo concedidas a México en dicho año, para 1978 esta misma contratación representó 22.4% del total de disposiciones de crédito y colocaciones de bonos del sector público a largo plazo. El crédito externo total concedido a PEMEX en 1978 representó 52.7% del incremento anual del endeudamiento externo del sector público". Gutiérrez, Roberto, "La balanza petrolera de México: 1970-1982", Revista Comercio Exterior, vol. 29, núm. 8, agosto 1979, p. 842

42/ Como antecedente, habría que recordar la relación ingresos-egresos de PEMEX; los primeros, entre 1970 y 1976 se incrementaron 441% mientras los egresos lo hicieron en un 500% en el mismo período. De esta manera la necesidad del financiamiento se tradujo en que éstos registraron un incremento total de 614.9% entre 1970 y 1977. Así, el monto total de créditos recibidos por PEMEX en 1977 ascendió a 16 402 500 pesos, de los que el 92% correspondieron a créditos externos. En lo que respecta al pago de la deuda, en 1970 representó el 33% del total de egresos; para 1977 todavía representaba el 21.4%. De esta manera el déficit total entre ingresos y egresos (1974-1977) se elevó en un 296%. El subdirector de finanzas admitía en 1977 que por cada peso de pasivo PEMEX contaba con sólo 63 centavos de activo. Datos tomados de Orozco Lourdes, "Pemex y la crisis del Petróleo". Cuadernos políticos núm. 15, México 1978.

to de la deuda de PEMEX fue adquiriendo nuevas implicaciones, conforme la economía mexicana denotara su recuperación cíclica en 1978-1979 al constituirse no sólo en el primer sector de la economía sino también la rama y empresa más necesitada del financiamiento externo.

Al tratar de percatarnos de las expectativas puestas en la industria petrolera para "salir" de la crisis a partir de 1976, se corrobora que la estrategia petrolera no se implementó repentinamente pues desde principios de los setentas se venían auspiciando cuantiosas inversiones. Por la importancia que cobra PEMEX durante la administración de LEA, conviene señalar que a finales de 1976 el programa de inversión de PEMEX, según informe del mismo director de ese entonces, Antonio Dovalí, alcanzaba la cifra 143 mil millones de pesos 43/ de los cua--

43/ Por la importancia de ese precedente financiero internacional conviene resaltar que se otorgaron créditos de la Banca francesa por 200 millones de francos, con la italiana por 30 millones de dólares, con la inglesa por 20 millones de libras y con la Banca europea y norteamericana a manera de préstamo sindicado por un valor de 300 millones de dólares. De los Bancos que figuran en este último préstamo están: Citicorp International Bank, Ltd., de Nueva York; The Chase Manhattan Bank, de Nueva York; The Royal Bank of Canada; Security Pacific National Bank, de California; Allgemeine Bankgesellschaft Aktiengesellschaft, de Holanda; - - Bank of Nova Scotia; Barclays Bank, de Londres; Continental Illinois National Bank and Trust Co., de Chicago; Crocker National Bank, de California; First Chicago Bank y Morgan Guaranty Trust Co., de Nueva York, y Swiss Bank Corporation.

Véase: Novedades, "Inversiones de PEMEX por 143 000 millones entre 1976-1982", 15 de abril de 1976.

les 80 mil millones eran para equipo, con un enorme respaldo de la Banca financiera internacional.

Dado el carácter paraestatal de PEMEX, aun cuando esta empresa aclarara que la explotación, refinación y producción del petróleo correrían a cargo del Estado, ante el enorme programa expansivo planteado a finales del sexenio de LEA, el problema financiero era muy serio.

Así desde el inicio de JLP una de las cuestiones que llama la atención es que para lograr financiamiento del programa sexenal de PEMEX se demandó el apoyo financiero de la Banca privada nacional, - que no se había hecho con anterioridad, con el propósito de evitar los créditos "atados" (de financiamiento, tecnología y materiales). Con todo, como veremos enseguida, el hecho decisivo fue el endeudamiento con la Banca internacional, siendo incontestable la articulación que se fuera dando con la oligarquía mexicana. En efecto, sin parangón en lo que se refiere a las finanzas nacionales -tratándose de PEMEX- en 1977, 45 instituciones mexicanas a través de la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial (SOMEX) otorgaba un crédito por 1 200 millones de pesos -

44/, iniciándose además, a partir de entonces creaciones de fondos especiales para apoyar proyectos de la industria petroquímica nacional. La participación del capital monopolista no se hizo esperar: a fines de 1977, con el objetivo de satisfacer la demanda de perforación de PEMEX a lo largo del territorio nacional, se suscribió un convenio con contratistas privados -relaciones que habían sido suspen-

44/ El consorcio SOMEX es el más grande formado en la historia financiera de México, está encabezado por el Banco Internacional, S.A., que actúa como agente de este crédito; Nacional Financiera, S.A.; Banco de Cédulas Hipotecarias, S.A., y Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, S.A..

Los subgerentes de la operación son las instituciones de la Banca Serfin, Banca Confia, Banco del Atlántico, Bancomer, Banamex, Multibanco Comermex y Somex. Además de las instituciones mencionadas que participaron en el préstamo, están: Banco Mercantil de Monterrey; Banca Metropolitana; BanPacífico, Actibanco Guadalajara; Banco Obrero; Central Financiera, Innova, City Bank, Financiera Fronteriza, Financiera Longoria, Multibanco Mercantil de México, Banco Continental, Banco Sofimex, Crédito Comercial Mexicano, Crédito Minero y Mercantil, Seguros América Banamex, Seguros la Comercial, Banco de Puebla, Banco Industrial de Jalisco, Banco Nacional Urbano y Banco Internacional del Norte.

Asimismo, Financiera Crédito de Monterrey, Banco Internacional de Baja California, Financiera de Morelia, Financiera de Saltillo, Banco Internacional del Centro, Banco Internacional del Sureste, Banco Peninsular, Banco Internacional del Noroeste, Financiera Industrial, Financiera Potosina, Financiera Crenomex, Banco Internacional de Tamaulipas y Banco Internacional del Nordeste.

idas en 1964 45/ debido a que el equipo era insuficiente.

La asociación con la oligarquía se fue dando de manera contundente; además de la integración industrial que ello trajo consigo en ramas estratégicas como la minería, electricidad, química y la siderurgia; asimismo se hicieron esfuerzos por parte de industriales de sectores manufactureros como la CANACERO, la Cámara Nacional de Manufacturas Eléctricas y la Cámara de la Industria de Transformación con la pretensión de crear equipo y maquinaria. Con este objetivo, el grupo Lanzagorta se asociaba con Lan Dermott (líder mundial de diseño y fabricación de estructuras petroleras marinas); también se constituían empresas como Agroquimex con la participación de Nacional Financiera, PEMEX, y el grupo Bufete Industrial para producir materia prima para la industria petrolera y química; la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril se abocaba a construir carros-tanque para PEMEX y de manera similar algunas empresas del grupo Alfa, HYLSA, Fama Industrial, PROTEXA, el grupo EPN (con las subsidiarias GEMSA, EPN Gray y EPN Deleval), Rotenco, S. A., TAMSA, Tubacero, etc., respaldaban también la pro-

45/ El Sol de México, "Tras 13 años, contratistas privados perforarán; PEMEX" 20 de octubre de 1977.

ducción de equipo. Se daban asimismo, convenios de empresas estatales (PEMEX-SIDERMEX) para la colaboración en exploración y construcción de equipo; además de que organismos gubernamentales como el Fondo de Equipamiento Industrial (FONEI) otorgaba créditos a la industria del hierro para la producción de equipo; cuestión similar aconteció con Productora Mexicana de Tubería (SIDERMEX-NAFINSA y capital japonés).

Paradójicamente ante el incremento de esta capacidad de negociación, se daba un permanente incremento de la deuda externa. El garante para los préstamos internacionales tanto para PEMEX como para la economía en general fue prácticamente el petróleo - 46/. Al respecto, es significativa la declaración de Díaz Serrano que en plena recuperación cíclica triunfalmente señalaba que "la liquidación de la deuda externa de Petróleos Mexicanos no es preocupación de la política de energéticos del país porque estamos seguros que la podemos finiquitar en cualquier momento, ante el futuro petrolero de México".

47/

Siendo PEMEX empresa que se proveyó de mayores

46/ Inclusive Estados Unidos promovió por primera vez, el financiamiento con fondos públicos canalizados a través del Banco Mundial y del BID. Excelsior, 22 de marzo de 1977.

47/ El Heraldo, 23 de marzo de 1978.

créditos externos e internos conviene resaltar los montos, crecientes cada año (como se observa en el siguiente cuadro), que representan la dependencia y entrelazamiento que supuso su expansión con el capital monopolista nacional e internacional. En efecto, a lo largo del sexenio, por parte de la Banca internacional figuraron las siguientes instituciones bancarias como prestamistas para PEMEX: Chase Manhattan Bank; Citicorp International Bank, Ltd; Manufacturers Hanover Trust Co.; Westdeutsche Landesbank - Girozentrale; Libra Bank Limited; Morgan Guaranty Trust; Chemical Bank; Commerzbank A.G.; Bank of America; French American Banking Corp; Baring Brothers and Co. Ltd; Compagnie Financière de la Deutsche Bank, A.G.; Banque Française du Commerce Exterieur; Banque Européenne de Crédit; Lloyds Bank International; Export Import Bank of the United States; Bank Leumi de Israel; Bank of Montreal; Sumitomo Bank; Credit Lyonnais, N.Y.; Deutsch Sudamerikanische Bank, A.G.; Industrial Bank of Japan; Swiss Bank Corporation F.S.; European American Banking Corporation; The Bank of Tokyo, Ltd.; Irving Trust Company; Mellon Bank, etc. Por otra parte, dentro de la Banca mexicana que respaldó financieramente a PEMEX figuran: Banco de México; BANAMEX; Banco Internacional; BANOBRAS; NAFINSA; BANCOMER y Multibanco Comermex. 48/

48/ Consúltese Pemex, Memorias de Labores 1976-1982, partes referentes a financiamiento y crédito.

FINANCIAMIENTOS UTILIZADOS

	1976	1977	1978	1979	1980	1981*	1982*
Créditos externos (mill dls)	653.5	1228.3	1872.0	2637.5	2706.0	4990.14	5411.88
Créditos externos (mill dls)	<u>nd</u>	1200	2258.2	637.5	1329.0	9033.9	6888.2

Fuente: elaborado en base a Memorias de labores de PEMEX, 1976-1982.

* Millones de pesos

La recurrencia de estos cuantiosos créditos externos y el dinamismo en las inversiones del sector petrolero han convertido a PEMEX en la mayor empresa deudora del mundo, por encima inclusive de la EXXON y la British Petroleum. Por tal razón, ha sido creciente la participación de PEMEX en la deuda externa total y del sector público, pues la deuda acumulada de esta empresa para 1976-1981 ascendió a 26 mil millones de dólares, en tanto que la del sector público, a 52 961 millones; cuestión que evidencia la contribución casi el 50% por parte de PEMEX en la deuda total del sector público (mientras que en 1975 su peso había sido de 12%), siendo de 35% por parte de PEMEX respecto de la del país.

Aunque la deuda de la industria petrolera se -

mantuvo por debajo del nivel mencionado pues pasó a 25 mil millones de dólares en 1982 49/, en tanto que la del país aumentó con creces, pensamos que ello se debió a la restricción impuesta de importaciones debido al contexto de la crisis tan severa que estalló. Con todo, el efecto negativo del endeudamiento externo de PEMEX sobre la estructura económica del país y sobre la balanza de pagos (incrementando el déficit en cuenta corriente y propiciando la salida de divisas en cuenta de capitales) fue tajante. El problema obviamente se complica si tomamos en consideración los desequilibrios financieros de México en el marco de la crisis al pasar a constituirse en uno de los países más endeudados del mundo: "En el incremento anual de la deuda pública Pemex tiene un papel central, ya que el 75% del incremento neto de la deuda externa en 1975 fue absorbida por la empresa y en 1980 alrededor del 70%, por lo que puede decirse que buena parte del endeudamiento del sector público cubre los compromisos financieros de esta empresa. Se debe agregar que gran parte de los pagos por los servicios de la deuda los cubre la misma empresa, que erogó cerca de 4 500 millones de dólares en 1980 por este concepto, o sea el 62% del servicio de la deuda del sec-

49/ Excelsior, 9 de octubre de 1982.

or público" 50/.

Hay que tener presente la estructura monopólica en que se encuentra inmersa la industria petrolera dadas sus repercusiones en el entrelazamiento del gran capital; así, resalta en este sentido el hecho de que los préstamos han tenido la característica de ser altamente concentrados: en 1980 el Banco de México financió poco más de 61% y Banamex, el 21% 51/.

Otro aspecto que resalta en cuanto al endeudamiento de PEMEX es que si bien es cierto que se redujeron las exportaciones necesarias para pagar las amortizaciones y los intereses, en 1980 todavía se necesitó el 42% de aquéllas y la mitad del saldo de la balanza petrolera para cubrir tales conceptos. Se logró esta relación porque aumentó en más de tres veces el saldo favorable de la balanza petrole

50/ CIEN, op. cit., p. 19. Como antecedente, habría que resaltar que la deuda externa de PEMEX a largo plazo aumentó más de 20 veces entre 1975 y 1980 al pasar de 357.6 a 7 296 millones de dólares, siendo en 1977-1978 cuando se registra el mayor incremento al aumentar 4 258.6 millones de dólares.

51/ En este sentido se puede enfatizar que el financiamiento externo a esta empresa estimula un mayor entrelazamiento con el capital monopolista internacional, ya que por ejemplo, en 1977 fueron bancos monopolistas privados los que aportaron o sirvieron de agentes para el 80% de los préstamos otorgados a PEMEX por 1 228 millones de dólares; el resto de los proveedores, el 5%, también fueron monopolistas resaltando también la participación del Banco de México.

ra "porque la amortización de la deuda ha aumentado en más de 3.5 veces y el pago de los intereses, casi 4.5 veces entre 1978 y 1980" 52/.

En síntesis, desde nuestro punto de vista, la consideración de la deuda externa como expediente - para impulsar el desarrollo, considerando como cuestión excepcional la situación petrolera, no fue elemento suficiente para contrarrestar la acumulación de la deuda contraída por la economía mexicana, ya que se adoptó la modalidad de contratar deuda para pagar deuda contraída con anterioridad. En este ámbito, el incremento de la deuda por parte de PEMEX profundizó la dependencia en sus aspectos financiero, comercial y tecnológico descapitalizando no sólo a esta industria sino a toda la economía. (Véase cuadro 12).

2.6.2 Mayor dependencia comercial

Independientemente de la política de diversificación del comercio de exportación del petróleo que México implementara a partir de 1979, la dependencia comercial respecto a Estados Unidos ha sido - - prácticamente absoluta pese a que en 1982 el porcentaje de ventas petroleras respecto a este país disminuyera a 48.9% en tanto que para 1978 había alcan

52/ Ibid., p. 17

zado 89%. Así, a pesar de que se tuviera un mercado de clientes de 25 países en 1982, Estados Unidos, - Japón, Israel y países europeos concentraron prácticamente el mercado, por lo que las ventas de crudo a países del llamado Tercer Mundo, con excepción de Brasil, fueron poco significativas (ver cuadro 13).

La grave dependencia de nuestro país con respecto a Estados Unidos se pone de manifiesto al observar la evolución del destino de las ventas de crudo, puesto que constituye el grueso de las exportaciones petroleras; en este sentido, desde inicios del sexenio, el 78% de dichas exportaciones se destinaron a Estados Unidos siendo este indicador de 88.4% para 1977 y 89% para el año siguiente, aunque para 1980, 1981 y 1982 la proporción bajara significativamente a un 68%, 49.8% y 48.9% respectivamente, como producto de la "política comercial agresiva" - puesta en marcha.

Sin embargo, esta aparente reducción de la dependencia comercial en materia de hidrocarburos, - hay que ubicarla a la luz de los crónicos y acentuados déficits en la balanza comercial mexicana 53/,

53/ Dichos déficits han sido de 1 054 millones de dólares en 1977, de 1 854 en 1978, 3 188 en 1979, 3 265 en 1980, - - 4 510 en 1981 y un superávit de 6 584 millones de dólares en 1982 que obedeció, en esencia, a la desaceleración absoluta de importaciones debido a la crisis y no a las previsiones de la planeación oficial.

fin de detectar no sólo la petrolización en que -
a incurrido la balanza comercial, sino también el
alarmante incremento de las importaciones de bienes
e capital que ha requerido sobre todo la industria
petrolera para su expansión (cuadro 14).

Así, la petrolización de la balanza comercial
abarca 75% de la misma ya que las exportaciones de
petróleo crudo y gas natural de 13.2% en 1976 pasa-
ron a 75.1% y 79% en 1981 y 1982 respectivamente en
forma paralela al atrofiamiento de los sectores no
petroleros, sobre todo el manufacturero y agrícola;
de esta manera, las exportaciones petroleras no se
tradujeron -como ya vimos- en una política que ten-
diera de manera efectiva a modificar las tendencias
estructurales del comercio exterior no petrolero -
del país.

Si bien es cierto que las exportaciones petro-
leras lograron reducir el déficit comercial 54/ y -
elevaron su participación en el total de exportacio-
nes nacionales, como se señala en el párrafo ante-
rior, este proceso implicó la reducción de exporta-

54/ El déficit comercial en millones de dólares para 1975 fue
de 3 637 millones de dólares, en tanto que para 1976, fue
de 2 644; en 1977, de 1 054; en 1978, de 1 854. A partir
de 1979, sin embargo, aumenta a 3 188, en 1980 fue de - -
3 265, siendo rebasado en 1981 y 1982 con 4 510 y 6 584 -
millones de dólares respectivamente. Los datos son toma-
dos del Banco de México, Informes Anuales 1976-1982.

ciones no petroleras pues de constituir el 86.8% - del total del valor en 1976 se fueron reduciendo - hasta llegar a un 21% en 1982, expresando el fenómeno de la petrolización, tan negado por los voceros oficiales del régimen (cuadro 3). Más aún, las exportaciones de productos petroquímicos fueron raquíticas a pesar del fuerte impulso que se le dio a esta rama, pues después de alcanzar el 3.6% del total del valor de las exportaciones petroleras en 1978, decayeron al 0.8% en 1982 (ver cuadro 3A).

Hay que tomar en cuenta además que el petróleo exportado fue adquirido por empresas transnacionales estadounidenses y por el Departamento de Energía 55/, lo que traería serias implicaciones en el dinamismo del mercado internacional petrolero así como una influencia indirecta de México por esta vía en detrimento de los intereses de la OPEP además de los agravantes políticos ante el hecho de -

55/ Inicialmente, el Estado habló de la venta de crudo mexicano a siete transnacionales norteamericanas, mientras que en el año de 1981, se denunció que 16 transnacionales norteamericanas eran compradoras. Se trataba de la EXXON, Shell Oil, Ashland Oil, Clark Petroleum, Amoco (Standard Oil of Indiana), Coastal State Gas, Arco Atlantic Richfields, Mobil, City Services, Tenneco, Dow Chemical Company, Charter Company, Texaco, Union Oil of California, Phillips, Sun Oil Company. Véase Proceso # 228, 16 de marzo de 1981 y Excélsior, 22 de junio de 1981.

que el petróleo mexicano fuera adquiriendo una mayor participación en la reserva estratégica norteamericana 56/.

Por otra parte, esta acentuada dependencia del comercio de nuestra economía respecto al estadounidense, que en gran parte se agudizó al traer consigo un fuerte incremento en las importaciones de bienes de producción y en la penetración de capital monopolista bajo la forma de créditos externos, para 1980 hizo que México se convirtiera en el cuarto cliente más importante de los Estados Unidos 57/, lo que vino a convertir a México, en estos momentos de crisis internacional del capitalismo y particularmente la norteamericana, en un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos 58/. En tales condiciones, aunque opinamos que el petróleo no viene a ser el elemento exclusivo de importancia para la primera potencia imperialista, si pensamos que el boom petrolero ha venido a someter a graves contradicciones el desenvolvimiento de las relaciones entre México y Estados Unidos en el marco de la cri-

56/ Simplemente para comienzos de 1979 la reserva estratégica norteamericana estaba compuesta por un tercio de crudo mexicano.

57/ Corredor, Jaime, "El significado ..." Op. cit., p. 174

58/ Saxe Fernández, John, "Dependencia estratégica y petróleo en las relaciones de México y los Estados Unidos". El Día, 1a. y 2a. partes, noviembre de 1979.

is, tornando más complejos sus aspectos económicos políticos.

2.6.3 Mayor dependencia tecnológica

Aun tomando en consideración la integración de la industria petrolera (desde la prospección de la petroquímica básica, la distribución y comercialización nacional e internacional, etc.), que hace de PEMEX una de las empresas más grandes del mundo -incluidas las transnacionales-, los objetivos que se planteó resultaron ser muy ambiciosos. Entre otras cosas, satisfacer la demanda interna de hidrocarburos y generar excedentes exportables; elevar la capacidad productiva de productos refinados y de petroquímicos básicos; intensificar trabajos de exploración y perforación; trasladar cuantiosos recursos al sector público, etc. 59/. En este sentido, planteó fundamentalmente dos cuestiones:

1. Auspiciar cambios al interior de la estructura productiva de PEMEX y de la industria petrolera en general, referidos a las refinerías para procesar crudo ligero a fin de exportar considerables volúmenes y fomentar la construcción de grandes com

59/ Para mayor información, ver "Energéticos y Petroquímica - Básica". Sección nacional, Comercio Exterior, vol. 29, -número 8, agosto de 1979.

olejos petroquímicos.

2. Adquirir equipo sofisticado para modificar los sistemas de refinación de crudo pesado dada la decisión de exportar productos refinados, básicamente gasolina, diesel, kerosina y aceite transformado, así como para hacer frente a la explotación de los energéticos, a la refinación, transporte, distribución, etc.

Ante estas circunstancias, con todo y que los ingresos petroleros fueron considerables y el manejo de las divisas, como vimos anteriormente, crecientemente importante a lo largo del sexenio, el peso del sector petrolero en las importaciones totales del país creció enormemente contribuyendo en forma negativa al déficit en la balanza comercial pues este sector ha contribuido con un alto porcentaje en la importación de bienes de capital: compresoras, hornos, reactores, bombillas, motobombas, turbobombas, etc. De esta manera ante la incapacidad de las empresas nacionales para satisfacer los requerimientos de la expansión petrolera se tuvo que recurrir forzosamente a importar los bienes necesarios para que PEMEX ampliara su capacidad instalada 60/. Según cálculos de las Memorias de Labores de PEMEX, la participación de la industria petrole-

60/ Las grandes beneficiarias de este proceso fueron empresas extranjeras que abastecieron a PEMEX, con lo que, en gran parte, se exportaron los efectos multiplicadores esperados del petróleo. Véase Lajous, Adrián. "La política petrolera: consenso, continuidad y retos" IV Congreso Nacional de Economistas. Guadalajara, 1981, pp. 9 y 10.

ra en el total de las importaciones, pasó de 13% en 1976 a 20% en 1981. Además de los egresos de esta - institución por concepto de importaciones, se en - encuentran los correspondientes a servicios de empréstitos contratados, las regalías por el uso de tecnologías -que no siempre aparecen en su contabilidad-, la importación de productos petroquímicos, etc.

La situación se complica si se toma en consideración el hecho de que a pesar de la eficiencia de PEMEX, si se le compara con otros países subdesarrollados y dependientes, con todo y la integración industrial alcanzada, se partía de un atraso tecnológico de aproximadamente 50 años en algunas áreas - 61/. Pese a los logros tecnológicos en materia de - ingeniería y construcción por parte del Instituto - Mexicano del Petróleo (IMP) (que ha vendido tecnología petroquímica, inclusive a países como Estados - Unidos, Arabia Saudita y Colombia) y a sus alcances en tecnología ligera, debido a la exigencia de procesos más complejos, PEMEX requirió de crecientes - importaciones de tecnología pesada (hard-ware y - - soft-ware). En plena recuperación cíclica, 1979, se declaraba, por ejemplo, que tales importaciones - - aumentarían en un 50% respecto al total de adquisiciones que se efectuaban y, por lo que se refería a

61/ El Universal, 6 de octubre de 1977.

insumos, las compras alcanzarían 75% del total requerido 62/. Considérese además, que gracias al petróleo, el enorme programa de expansión económica y el ritmo que incurrió el proceso de acumulación de capital requirió no sólo de la importación de bienes de capital e intermedios, sino que también, debido a la insuficiencia de la oferta interna, como dice Roberto Gutiérrez, de bienes de consumo no duradero, bienes de lujo y bienes suntuarios 63/.

Teniendo en cuenta lo anterior, si bien es cierto que las importaciones crecían como resultado de la actividad económica, más lo era en especial por las importaciones necesarias para la mayor producción petrolera, expresando una marcada dependencia tecnológica. Tan sólo en 1979, para ejemplificar, del total de las adquisiciones realizadas por PEMEX el 53% fueron importaciones de maquinaria y equipo. La incapacidad tecnológica era evidente - - pues hasta de manera indirecta la reconocía la CONCAMIN al afirmar la incosteabilidad para el país - respecto al objeto de producir la maquinaria y equipo

62/ Desde abril de 1976, con la puesta en marcha del Programa Sexenal de Pemex, el presidente de la Cámara del Hierro y del Acero, Juan Latapí informaba que se tendrían que importar 62% de los bienes de capital que se demandarían de inversiones. Excelsior, 4 de enero de 1979.

63/ Gutiérrez, Roberto, "Planeación energética y política económica" UNO más UNO, 18 de marzo de 1981.

demandada por la expansión de PEMEX. Por lo demás, las limitaciones y atraso teórico con que opera PEMEX, se le agregan problemas de corrupción al interior de esta empresa 64/.

2.6.4 Mayor penetración del capital extranjero

Si tenemos presente la injerencia directa de las compañías extranjeras dentro de PEMEX (que venden, fabrican o rentan equipo) tales como HEMCO, DOWELL, BAROID, TRE-STATE, CHRISTENSEN HALLIBARTON, CAMERON, SCHUMBRE, MACOBAR, FOXBORO, CAMCO, OTIS, CEPESA, VICAL BARTON, BRISTOLS, HUGENS, SPLORATIONS, LOGGING, ANALYSTS, SEDCO, INCORPORATED, INTEROCEAN 65/ además de la permanencia de consejeros extranjeros y la injerencia de empresas monopolistas mexicanas como ICA, Perforadora de México, Construcciones PROTEXA, GUTSA, EDIN, Sociedad de Perforaciones Marinas del Golfo -

64/ A raíz del incendio del Ixtoc, salió a flote la injerencia de PERMARGO, resaltando el hecho de que el propio director de PEMEX, Díaz Serrano, era accionista de esa empresa constituida en octubre de 1960, y no sólo eso. Como miembros del consejo de administración, además de Díaz Serrano y Jorge A. Escalante, nada menos que George Bush, director de la CIA en 1975 y 1976 formaba parte de este consejo. Ver El Universal "Y mejores socios", por Heberto Castillo, 24 de agosto de 1979.

65/ Ver denuncia hecha por el dirigente de los trabajadores técnicos y profesionales, ing. Alfredo Pliego. El Universal, 24 de febrero de 1976 y el editorialista Mejía, Excelsior, 20 de junio de 1979.

PERMARGO), Perforadora Central, además de la dependencia comercial respecto a empresas y consorcios monopolistas sobre todo norteamericanos, nos perca-amos de la enorme dependencia tecnológica del capital monopolista nacional e internacional.

Una cuestión más que hay que tener presente y que viene a coadyuvar a la explicación de la desnacionalización a que se ha sujetado nuestro país, es el hecho de que a partir del auge petrolero, se demostró una mayor penetración de las inversiones extranjeras directas sobre todo de capital norteamericano y, en menor medida, de capital japonés, alemán y en general europeo. En efecto, mientras que de 1970 a 1976 el monto de la inversión extranjera directa fuera de 1 636 millones de dólares (y la remisión de utilidades de 3 536 millones 66/, sólo la inversión extranjera directa norteamericana acumulada en 1976 fue de 2 976 millones de dólares; en 1977, de 3 230; en 1978, de 3 690; en 1979, de 4 490; en 1980, de 5 989 67/. Aunque no contamos con datos de remisión de utilidades para estos años,

66/ Yúñez, Antonio, "Política petrolera y perspectivas ..." - op. cit., p. 620

67/ Department of Commerce. United States. U.S. Direct Instrument Position Abroad. Survey of Current Business. Números del mes de agosto de los años 1976-1982.

es de suponerse que fueron cuantiosos, pues mientras en 1981 ingresaron al país 1 081.3 millones de dólares como inversión extranjera directa, sólo por concepto de pago de intereses de deuda con sus propias casas matrices, las empresas transnacionales sacaron 1 166.2 millones de dólares; en 1982 la IED fue de 462.7 millones de dólares y se pagaron 1 128.5 millones por intereses de pasivos 68/. En la medida en que la IED controla el sector manufacturero mexicano, era evidente que "el grado de dominio del capital norteamericano sobre nuestra economía [se encontraba] en vías de alcanzar una nueva fase de profundización aún mayor, ya que no sólo tendrá una participación decisiva en algunas ramas de la industria de bienes intermedios básicos y en menor medida en la de bienes de consumo y de intermedios no básicos, sino que se expandirá con mayor vigor hacia el sector de bienes de capital, lo cual entra dentro de la política del Estado en el sentido de que el proceso de sustitución de importacio--

68/ "Descapitalizan a México las transnacionales", El Día, 11 de mayo de 1983. Los datos son indicadores elaborados en la Subdirección de Inversión Económica del Banco de México.

es avance hacia mayores grados de complejidad 69/, ante el claro control industrial, tecnológico y financiero en el marco de la expansión petrolera. Por otra parte, a pesar de las rimbombantes declaraciones, la estrategia petrolera lejos de haber garantizado bienestar para el pueblo, contribuyó a acrecentar su depauperación.

En síntesis, hemos visto que a la vez que se producía una recuperación económica en nuestro país en base al petróleo, se produjeron una serie de desequilibrios que, aunados a la crisis del capitalismo internacional, desembocaron en una crisis mucho más aguda en 1981 y 1982. En este sentido creemos -

69/ Aguilera Ramos Gustavo, "Bienes de capital, industria siderúrgica y desequilibrio en el contexto de un nuevo esquema de dominación". Capitalismo y crisis en México. Ediciones de Cultura Popular, México. pp. 194-195. En este sentido, nos dice Antonio Yunez que "... existe la posibilidad de que una proporción considerable de las divisas petroleras se diluya por las prácticas de las ET instaladas y por instalarse en el país. O sea que si ... los ingresos petroleros en moneda extranjera se están utilizando para apoyar al sector industrial y si a esto le agregamos que dicho fomento se está dando independientemente del tipo de propiedad y control de la planta industrial, es de preverse que si las ET continúan con sus prácticas de remisión de sus ingresos al exterior, el propósito inicial, de superar el déficit secular de la industria, se desvanezca".

"La política petrolera..." op. cit., pp. 297-299.

importante observar más de cerca 1) los desajustes internacionales que en 1981 incidieron en el comportamiento de la política petrolera en ese año; 2) - tratar de analizar por qué 1981 se convierte así en el punto de inflexión del proceso de acumulación de capital y, 3) evaluar las consecuencias en el conjunto de la economía mexicana para cerrar, así, - - nuestro período de estudio.

Veamos, pues, cómo se comportó la política petrolera cuando la recesión internacional obligó a - reducir súbitamente el precio del principal producto de exportación de la economía mexicana en esos - momentos: el petróleo.

3. CAIDA DE LOS PRECIOS INTERNACIONALES DEL PETRO- LEO Y AGUDIZACION DE LA CRISIS

3.1 Punto de inflexión en la economía mexicana. Revés para la política petrolera

La baja de los precios del crudo en 1981 fue el factor que agudizó la crisis del capitalismo mexicano en el marco de la crisis y recesión del capitalismo internacional. No fue, por ende, por sí misma la cada de los precios la causa de los graves desequilibrios, sino un elemento adicional que los acentuó. En efecto, el exceso de oferta debido al acrecentamiento de los inventarios de las potencias capitalistas para sus reservas estratégicas, la disminución del consumo de energía en estos países 70/, la guerra de Irán-Irak, la aparición de nuevos productores y exportadores de crudo (como el mismo México y Gran Bretaña) y la acción de esquirolaje de Ara--

70/ En el marco de las políticas restrictivas y proteccionistas, los países desarrollados tomaron medidas ante el aumento de los precios del petróleo. Para 1980 esta situación se tradujo, dentro del contexto de la crisis internacional, en una severa contracción de la economía mundial que se agudizó en 1982. Según estimaciones del Banco de México, el PIB de los principales países de la OECD tuvieron las siguientes trayectorias: 1976-1979, de 4.1%; 1980-1981, de 1.2% y 1982, de 0.2%.

bia Saudita 71/ en el seno de la OPEP fueron acontecimientos que aceleraron más las fluctuaciones del mercado internacional del crudo.

Esta baja evidenció la visión tan estrecha sobre la que se fincó la estrategia petrolera mexicana al no tomar en consideración la recesión por la que atravesaban los países capitalistas desarrollados con lo que se vio duramente afectada, pues la formulación de los programas y planes nacionales de desarrollo prácticamente supusieron una constante alza en los precios.

En 1981, México experimentó dos bajas en el precio de su crudo 72/:

1. En el mes de abril al bajar el del crudo de exportación tipo Maya (23° API) 73/, de 34.50 a 32 dólares el barril, aunque mantuvo el precio de 38.50 dólares el barril tipo Istmo (34° API).

71/ Arabia Saudita producía casi el 50% del petróleo de la OPEP y había creado deliberadamente la abundancia de petróleo en el mercado mundial para influir sobre los precios, al tener una producción de 10 millones de barriles diarios al mismo tiempo que practicaba precios de 32 dólares, o sea, 4 dólares menos que el mínimo de otros países de la OPEP. El Día, 29 de diciembre de 1981.

72/ PEMEX tiene derecho a una revisión trimestral que anuncia tradicionalmente el 1o. de julio, el 1o. de octubre y el 1o. de enero (fecha que también da cuenta del movimiento habido en las reservas).

73/ Los grados API indican la calidad del petróleo bajo una escala estandarizada desarrollada por el American Petroleum Institute.

2. En el mes de junio al bajar 4 dólares el barril tipo Maya, de 34.50 a 30.50 dólares el barril, - en tanto que el Istmo siguiera manteniendo su - precio de 38.50, aunque sujeto a revisión en - - cualquier momento.

Estos hechos fueron en extremo graves una vez que sobre la base de la generación de divisas por - la vfa de exportaciones petroleras se había asenta- do la estrategia desarrollista mexicana. En efecto, la baja del crudo tipo Maya había sufrido la pérdi- da de 6 dólares por barril (2 en la primera baja y 4 en la segunda, lo que significaba la pérdida de - 4 800 millones de pesos mensuales, es decir, 57 600- millones de pesos o 1 200 millones de dólares, para 1981 74/. Pese a esta situación, la tendencia a la baja de los precios del crudo, hizo que las empre- sas transnacionales, mayores compradoras del crudo mexicano, presionaran tanto por más reducciones en el precio como para proveerse de mayores cantidades

74/ Aunque con esta medida adoptada, la cantidad que nos resul- ta como pérdidas de divisas es de 5 240.4 millones de dóla- res, también se manifestó públicamente que durante 1981 - PEMEX dejó de percibir 7 000 millones de dólares. En vista de que se produjo un manejo oscuro por parte del Estado me- xicano, nos inclinamos a pensar que las pérdidas rebasaron esta última cantidad, pues la tendencia a la baja persis- tió desde abril de 1981, además de que virtualmente hubie- ron suspensiones de compras de crudo mexicano. Por el volu- men promedio de producción las fluctuaciones del mercado - petrolero nacional se puede detectar en las bajas promedia- les mensuales. Las cifras varían por cantidades relativa--

de petróleo. Las implicaciones que representó para México esta situación al interior de su estructura productiva fueron serias, pues no pudiendo exportar mayores cantidades de crudo tipo Istmo, PEMEX modificó la venta de sus crudos, comenzando a exportar petróleo mezclado de las dos clases a 30.60 dólares el barril. Con ello, México dejaba de percibir cerca de 100 000 millones de pesos en divisas al dejar de obtener 4 dólares por barril tipo Maya y 8.50 dólares por cada barril tipo Istmo.

mente pequeñas respecto a las Memorias de Labores de 1982, pero puede dar una idea de las fluctuaciones aludidas:

EXPORTACIONES DE CRUDO EN 1981

Mes	Volumen +	Ingreso ++	
enero	1 064.2	1 198.0	
febrero	923.3	936.1	
marzo	1 334.4	1 487.4	
abril	1 361.7	1 397.0	
mayo	1 260.6	1 346.6	+ miles de
junio	1 105.9	1 021.9	b/d
julio	456.9	467.9	++ millones de
agosto	999.6	967.6	dls.
septiembre	1 260.1	1 179.8	(mensual)
octubre	1 054.1	1 016.7	
noviembre	1 388.9	1 329.1	
diciembre	972.8	960.8	

TOTAL VENTA DE BARRILES EN EL AÑO: 400 773 512

TOTAL INGRESOS EN EL AÑO: 13 309.2 MILL. DE DLS.

Fuente: Tomado de EL DIA, 8 de enero de 1982.

Con la reducción de los precios del petróleo, resultaba utópico pensar en una reestructuración de la economía fincada en otro recurso que no fuera el petróleo. En otras palabras, aún en estas circunstancias México necesitó para sostener el crecimiento económico de la creciente exportación de petróleo. Sin embargo aunque en estos momentos la plataforma de producción se sostuvo en 2.5 millones de barriles diarios conforme al Programa de Energía que fijaba un tope máximo de 2.7 millones de b/d, ello no significó una garantía para no incrementar las exportaciones en un mediano plazo. Por tales consideraciones, aun cuando las adecuaciones planteadas por PEMEX para su programa de 1981 no se pronunciaban por un incremento de las exportaciones, ello resultó difícil lograr puesto que sus objetivos requerían un incremento de exportaciones 75/ de crudo para proveerse de divisas:

- a) diversificar el sistema de comercialización y crear diferentes alternativas de exportación de hidrocarburos, fue un objetivo limitado. La visión del "programa modificado" en cuanto a tor--

75/ El Día "Define PEMEX una estrategia para enfrentar el desajuste en el mercado de hidrocarburos", 27 de junio de 1981. Para darse una idea de la percepción oficial sobre la caída de los precios del crudo, véase El Día, versión estenográfica de la sesión de preguntas al presidente JLP por directores de periódicos y revistas de México con motivo del día de la Libertad de Prensa, 12 de junio de 1981.

nar "más agresiva" la política de ventas en el mercado internacional diversificando clientes y productos de venta (gasolina, diesel y combustible residual tuvo poco alcance pues al iniciar PEMEX esta política sobre la base de un aumento de dos dólares más para el crudo (32.50 Istmo y 30 Maya), en condiciones de desventaja, sólo ocasionó que diversos clientes suspendieran compras 76/, aunque por otra parte otros países se convirtieron en compradores (España, Italia, Gran Bretaña) diversificando de manera relativa el comercio exterior del crudo mexicano. Poco después, en agosto de 1981, el diferendo con Estados Unidos -principal comprador- sería "resuelto" con el convenio PEMEX-Departamento de Energía que es

76/ Pese a que hubo mucha confusión sobre el manejo de cifras de la reducción de ventas, lo más razonable de credibilidad es que hayan sido del orden de 700 000 B/D, distinguiéndose, por su suspensión de compras, la EXXON, Ashland Oil, Charter Oil, Refining Corporation, la Compañía francesa Deus Petroles, Suecia, Filipinas, Yugoslavia, Honduras. Sobre la suspensión de compras por parte de la compañía francesa mencionada, cabe añadir que trajo consigo un conflicto serio con Francia una vez que el convenio se había suscrito en términos más amplios de cooperación económica, por lo que México advirtió la suspensión del contrato mencionado y el retiro de las empresas francesas de todos los proyectos nacionales. El conflicto fue subsanado hasta julio 16 cuando se dijo que la empresa francesa reanudaría las compras de petróleo en agosto de 1981.

tableció la venta de 200 000 barriles diarios durante 1981 y 50 000 hasta 1986 a un precio de 31.80 dólares para la reserva estratégica (precio inferior al de Arabia Saudita, de 32 dls. y al de Venezuela de 36, e inclusive del mercado spot del petróleo).

- b) identificar nuevas formas de participación de PEMEX con las actividades productivas revisando el programa de inversiones; suponía de cualquier forma, acumulación de capital.
- c) optimizar los recursos financieros y contribuir al ingreso fiscal fortaleciendo la estructura financiera de PEMEX, resultaba difícil de alcanzar debido a la permanente baja de los precios del crudo.

En síntesis, en nuestra opinión, la baja de los precios del petróleo:

1. Planteó la necesidad de incrementar la producción, aún bajo el conocimiento de vender más barato.

2. Supuso durante este año la pérdida de alrededor de 7 000 millones de dólares, contemplando tanto una alteración del programa financiero de PEMEX como el agudizamiento de las tendencias recesivas de la economía mexicana que desde 1980 no había alcanzado la tasa de crecimiento programada del 9% y ni siquiera la del 8% de 1978, ya que fue de 7.4%; cuestión que resulta explicable, entre otras

cosas, debido a que los impuestos que pagó PEMEX al fisco en 1981 resultaron ser de 90 000 millones de pesos, inferiores a la cifra presupuestada, lo que ocasionó una contracción en el gasto del gobierno y de la economía 77/.

3. Se fijó el precio de los crudos en 35 y - - 28.50 dólares sosteniendo la plataforma de exportación de 1.25 MBD, mientras que la OPEP declaraba la congelación de precios hasta 1982 en 34 dólares el barril, pero de ninguna manera se garantizaba con - ello, ni mucho menos, el peligro de más reducciones en los precios internacionales del crudo. Cabe añadir que pese a que la OPEP acordó una reducción de la producción del crudo a causa de la crisis como - factor fundamental (véase cuadro), nuestro país no redujo producción alguna sino, inclusive, la aumentó (aunque dentro del margen establecido por el Programa de Energía de 2.25 MBD), lo que da una idea - de la enorme dependencia en que había incurrido respecto al petróleo mexicano.

CORTES EN LA PRODUCCION A PARTIR DEL 1° DE JUNIO
DE 1981

PAIS	(barriles por día)		REDUCCION (porcentaje)
	TOPE ANTERIOR	NUEVO TOPE	
Argelia	1 000 000	900 000	10.0
Ecuador	217 000	207 000	5.0
Gabon	170 000	153 000	10.0
Indonesia	1 640 000	1 530 000	6.7
Nigeria	2 100 000	1 915 000	8.8
Kuwait	1 500 000	1 215 000	16.7
Libia	1 750 000	1 585 000	9.4
Qatar	490 000	416 500	15.0
U. de E.A.	1 600 000	1 425 000	10.9
Venezuela	2 200 000	2 000 000	9.1

Fuente: Economist, Tomado de EL DIA, 9 de junio de 1981.

Por lo dicho, es muy significativo que comenzaran a anunciarse nuevos descubrimientos de yacimientos petroleros, evidenciando la preocupacion de evitar a toda costa las tendencias recesivas de la economía. Por esta razón, resalta el enorme crédito de 4 000 millones de dólares concedido por la Banca internacional a PEMEX, sentando precedente en las finanzas internacionales al ser la primera empresa en

el mundo que lograra semejante crédito. Si a ello le agregamos los préstamos concedidos con anterioridad por un valor de 2 200 millones de dólares y el crédito ampliado del Bank of America a PEMEX por 1 500 millones de dólares, se pone de relieve la hipoteca a futuro que se estaba haciendo de la economía mexicana. Así, a finales de 1981, David Ibarra -secretario de Hacienda y Crédito Público- reconocía que la deuda externa se había excedido a causa de la caída de los ingresos provenientes del petróleo, pero que era "necesario el endeudamiento a fin de no paralizar el desarrollo económico de México" 78/. Para esos momentos, la crisis se estaba expresando en sus niveles máximos.

3.2 1982, síntesis de las más graves contradicciones del capitalismo mexicano

El año de 1982 fue un año más complicado debido a:

1. La persistencia de la baja de los precios mundiales del crudo.
2. Las devaluaciones sufridas por la economía

78/ El Día, 26 de noviembre de 1981.

exicana en febrero y agosto 79/.

Desde inicios de 1982, PEMEX reconoció grandes dificultades para la economía mexicana ante la persistencia a la baja de los precios del petróleo en el mercado mundial y en febrero de 1982 anunciaba la reducción de los precios de crudo de exportación en 2.50 dólares por barril del tipo Istmo y de 1.50 del Maya, pasando a ser las nuevas tarifas de 32.50 dólares el barril Istmo y de 25 dólares el Maya.

Si tomamos en consideración los serios problemas que las bajas de 1981 ocasionaron sobre la economía mexicana -tanto por la reducción de los ingresos esperados por la exportación del petróleo así - como por las implicaciones en el seno de la indus--

79/ La primera devaluación se dio el 18 de febrero de 1982 al anunciarse que el Banco de México retiraba su intervención del mercado de cambios, pasando a cotizarse el peso mexicano a 45 pesos por dólar depreciándose así la moneda en un 67%. La segunda devaluación se produjo el 6 de agosto de 1982; se adoptó un tipo de cambio preferencial de 49 pesos por dólar y un tipo de cambio general que influiría posteriormente en una serie de medidas como la nacionalización de la Banca y el control general de cambios en momentos en que nuestro país se debatía en la peor crisis de su historia ante el estallido de todo tipo de contradicciones económicas. De tal suerte que el 13 de agosto se cerraría el mercado cambiario para reiniciarse a finales del mismo mes y adoptarse el primero de septiembre el control generalizado de cambios, aunque a finales de diciembre se volviera a un sistema de doble mercado. Así, como asienta el Banco de México en su Informe Anual de 1982, "A partir del 20 de diciembre, la cotización inicial del tipo de cambio contro

tría petrolera-, era claro que el reforzamiento de los desequilibrios se pronunciaba más con la nueva baja en momentos en que México devaluaba el peso -- mexicano y en que la fuga de capitales, la dolarización creciente y la deuda pública desenfrenada eran sus rasgos más característicos.

En efecto, para marzo de 1982, PEMEX cancelaba compromisos de exportación anunciando una "nueva estrategia petrolera" al disminuir la producción - - 250 000 barriles diarios, pasando la explotación petrolera de una plataforma de producción de 2.75 MBD a 2.5 MBD. La medida tomaba sentido si tenemos en consideración que la OPEP, con el afán de estabilizar el mercado y verse menos golpeada por la baja de petróleo había reducido su exportación desde - - 1981. México, por su parte, en este año aumentó su producción y no fue sino hasta 1982 cuando redujo su producción.

Ahora bien, aunque PEMEX sostuvo los precios de su crudo en 25 y 32.50 dólares hasta fines de 1982,

lado fue de 95 pesos por dólar con un desliz de 13 centavos diarios durante el resto del mes. El mercado libre - abrió el mismo día que el controlado a 148.50 pesos por - dólar a la compra y 150 a la venta. Estos tipos de cambio de apertura representaban una depreciación, respecto a la cotización del dólar prevaleciente el 17 de febrero de - 1982, de 3.5 y 5.6 veces respectivamente. UNA DEVALUACION DE LA MONEDA NACIONAL DE ESTA MAGNITUD NO TIENE PRECEDENTE EN LA HISTORIA DEL PAIS, Y SUS EFECTOS SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE OTRAS VARIABLES REALES Y FINANCIERAS DE LA ECONOMIA FUERON SUMAMENTE IMPORTANTES". Subrayado nuestro.

reduciendo solamente el margen de pago de 60 a 30 -
- las de sus exportaciones de crudo mezclado, se fue
acentuando la gravedad de la dinámica del capitalismo
no mexicano, ya que pese a la persistencia de la ba
ja de los precios internacionales del petróleo y al
reconocimiento oficial sobre el aminoramiento de -
- los ingresos por exportación de hidrocarburos (menos
- incluso que los de 1981), el petróleo siguió -
considerándose -porque simplemente no había otra al
ternativa- como el principal generador de divisas.

Con la segunda devaluación, en agosto de 1982,
más que nunca se plasmaba el carácter contundente -
- de la petrolización ya que, pese a la crisis y a -
- las tendencias a la baja de los precios del crudo,
se fincaron otra vez las esperanzas en el petróleo
al calcularse la disposición de 10 000 millones de
dólares para apoyar al dólar preferencial y reactivar
la economía cuya recesión era evidente.

Significativamente, pese a que, como hemos visto,
la crisis se desarrollara a lo largo del auge
petrolero, es a partir de la devaluación de agosto
de 1982 cuando se reconociera su existencia, viendo
de nuevo, al petróleo como el salvavidas para "sa--
lir" de ella.

En efecto, se reconocía 1) la aceleración de -
- la inflación por las devaluaciones del peso mexicano;
2) la contracción del gasto público desde 1981;

) el recorte de los programas de PEMEX y despidos masivos al interior de esta empresa (alrededor de 10 000 durante el segundo semestre de 1981), lo que habia ocasionado serios problemas al interior de la estructura productiva petrolera ante la incosteabilidad de la refinación del crudo tipo Maya y las fuertes restricciones financieras que se habian impuesto a la petroquímica, etc.

En este contexto, México profundizaba más su dependencia comercial y financiera al ampliar sus ventas de petróleo a EU, cubriendo anticipos crediticios; es decir, se comprometía a vender al Departamento de Energía 36 600 000 barriles tipo Istmo - hasta 1983 a cambio de 1000 millones de dólares 80/.

80/ En realidad, el convenio suscrito por SHCP y Estados Unidos es una extensión de otro acuerdo firmado el 20 de agosto de 1981 por PEMEX y el Departamento de Energía. "La carta-compromiso incluye términos que implican la intervención del gobierno de Estados Unidos en la toma de decisiones de política financiera nacional, como garantía de los dólares aportados para ayudar a México en su crisis financiera. Obliga a PEMEX, además, a violar partes de su política de energéticos y coloca a este organismo descentralizado prácticamente al servicio de los requerimientos estadounidenses. De hecho, es el principio de los grilletes que ha venido a cerrar el Fondo Monetario Internacional". Ver, Proceso núm. 315, noviembre 1982. Consúltese también El Día, 22 de septiembre de 1982 y Excélsior, "El crudo mexicano desplaza al árabe en E.U.", 28 de agosto 1982.

demás, México suscribió convenios con refinerías estadounidenses. Con ello, nuestro país acentuó su carácter de proveedor de petróleo a EU al sustituir Arabia Saudita en este sentido integrándose aún más a la economía norteamericana y tornando su dependencia comercial más pronunciada pese a que tuviera otros países como clientes comerciales.

En lo que respecta al aspecto financiero durante 1982 Pemex acordó créditos por 4 500 millones de dólares 81/ a fin de fortalecer su programa de inversiones y saneamiento de su deuda que ascendió a más de 20 mil millones de dólares; lo que evidenció que ni siquiera los ingresos generados por exportaciones del petróleo; a) podrían cubrir la deuda de Pemex; y b) que ni siquiera dichos ingresos podrían pagar los intereses por concepto de deuda pública y privada.

En el marco de la crisis, es significativo, -

81/ Saudiarabia, en tanto, anunciaba que podría otorgar créditos a México del orden de hasta 12 000 millones de dólares (Excélsior, 18 de septiembre de 1982), en momentos en que PEMEX estimaba ingresos por exportaciones de petróleo en 14 000 millones de dólares para 1982. Ello se debía en parte a que Saudiarabia temía que México tratara de salir de la crisis con crecientes exportaciones de petróleo hacia EU.. La oferta fue rechazada por JLP debido a las implicaciones comerciales y financieras y de relación con la OPEP. Excélsior, 30 de octubre de 1982.

por ende, que ante el enorme acrecentamiento de la deuda externa de México, de 85 000 millones de dólares en 1982, los recursos petroleros comenzaran - otra vez a verse como el único medio para pagar - deuda e intereses. Ante este panorama no es difícil ubicar la enorme significación que se le atribuyó al petróleo. Así, la complejidad de la crisis y de algunas medidas tomadas como la nacionalización de la banca y el control de cambios forzosamente - obligaron al Estado a absorber los montos enormes - de deuda externa, fundamentalmente, con los ingresos generados por el petróleo.

La gravedad era extrema si tomamos en consideración que durante el primer año de gobierno de MMH se tendrían que utilizar más de las 3/4 partes de - los dólares captados por las exportaciones de petróleo - cercanos a los 15 millones de dólares para - - 1983- para pagar solamente los intereses en momentos en que se preveía para 1982 un crecimiento del PIB de apenas 2%, siendo que en realidad, se produjo un decrecimiento de 0.2%.

3.3 Estrategia petrolera y fin del sexenio

La magnitud de los desequilibrios acumulados a lo largo del sexenio y que desembocaron a fines de 1981 se pueden observar si comparamos algunos rubros de 1982 con el año anterior; de esta manera, el nuevo

período recesivo de la economía mexicana, que contempla el acentuamiento de otros problemas (desempleo, inflación, descapitalización, etc.), se manifiesta: de acuerdo con estimaciones preliminares elaboradas por el Banco de México y la Secretaría de Programación y Presupuesto, tenemos que todos los indicadores económicos se redujeron:

Tasas de crecimiento

	1981	1982
1) PIB	7.9 %	(-) 0.2 %
2) Inversión fija bruta	14.7 %	(-) 16.8 %
3) Inversión privada	13.9 %	(-) 20.0 %
4) Exportaciones	6.2 %	2.7 %
5) Importaciones	20.3 %	(-) 41.0 %
6) Consumo privado	7.3 %	1.5 %
7) Consumo gasto público	10.1 %	4.8 %
8) Oferta agregada	9.5 %	(-) 5.8 %
9) Industria manufacturera	7.0 %	(-) 2.4 %
10) Manufacturas de bienes de inversión y consumo	10.4 %	(-) 11.8 %
11) PIB Industria petrolera	16.5 %	10.6 %
12) Ocupación	6.6 %	(-) 0.8 %

Fuente: SPP, Sistema de Cuentas Nacionales de México. Estimación preliminar, 1982, México; Banco de México, Informe Anual, 1982.

Para comprender la magnitud de la crisis y su relación con la política petrolera en nuestro país, es necesario subrayar esta paralización de la actividad económica, pues si se considera la evolución del PIB a precios corrientes, aparentemente durante 1982 la economía creció (ver cuadro 15). Sin embargo, dadas las altas tasas de inflación, hay que señalar que los desequilibrios financieros complicaron más el problema de la crisis en lo que se refiere al aspecto productivo.

Con todo, si bien la caída de los precios internacionales del crudo en 1981 planteó recortes del gasto estatal, ajustes en los programas económicos y desequilibrios en la estructura productiva, dicha caída sólo fue un elemento más que acentuó la crisis, aunque la tasa de crecimiento del PIB para este año fue alta.

En el fondo, en nuestra opinión, el impulso que se le dio a la expansión petrolera y al fortalecimiento industrial conllevó necesariamente problemas de sobreacumulación de capital, puesto que tanto la industria petrolera 82/, como la energética,

82/ Según declaraciones de Mario Ramón Beteta, "en tan sólo diez años quintuplicó sus activos, que representan 12% de la formación bruta de capital de México; ha sextuplicado el valor de sus ventas netas... [y de] su producción de crudo, duplicado la de refinados, cuadruplicado la de petroquímicos, sextuplicado sus exportaciones e incrementado en 13 veces las reservas de hidrocarburos del país". Primer discurso oficial como director general de Pemex. Revista Comercio Exterior, abril, 1983, p. 297

Para comprender la magnitud de la crisis y su relación con la política petrolera en nuestro país, es necesario subrayar esta paralización de la actividad económica, pues si se considera la evolución del PIB a precios corrientes, aparentemente durante 1982 la economía creció (ver cuadro 15). Sin embargo, dadas las altas tasas de inflación, hay que señalar que los desequilibrios financieros complicaron más el problema de la crisis en lo que se refiere al aspecto productivo.

Con todo, si bien la caída de los precios internacionales del crudo en 1981 planteó recortes del gasto estatal, ajustes en los programas económicos y desequilibrios en la estructura productiva, dicha caída sólo fue un elemento más que acentuó la crisis, aunque la tasa de crecimiento del PIB para este año fue alta.

En el fondo, en nuestra opinión, el impulso que se le dio a la expansión petrolera y al fortalecimiento industrial conllevó necesariamente problemas de sobreacumulación de capital, puesto que tanto la industria petrolera 82/, como la energética,

82/ Según declaraciones de Mario Ramón Beteta, "en tan sólo diez años quintuplicó sus activos, que representan 12% de la formación bruta de capital de México; ha sextuplicado el valor de sus ventas netas... [y de] su producción de crudo, duplicado la de refinados, cuadruplicado la de petroquímicos, sextuplicado sus exportaciones e incrementado en 13 veces las reservas de hidrocarburos del país". Primer discurso oficial como director general de Pemex. Revista Comercio Exterior, abril, 1983, p. 297

la siderúrgica y la de productos metálicos, maquinaria y equipo requirieron de cuantiosas inversiones. La duplicación de la planta industrial en sólo cuatro años (donde figura la triplicación de la capacidad instalada de la industria petroquímica), según informó JLP en su último informe, da cuenta de dicho proceso de sobreacumulación, de la incapacidad productiva para sostenerse y de la virtual paralización de la estructura productiva. Por tal motivo, - en el marco de la crisis monetaria y financiera del capitalismo a nivel internacional (donde las altas tasas de interés fueron un rasgo distintivo) 83/, - dadas las expectativas ante el comportamiento del tipo de cambio, la inflación y las devaluaciones observadas, el proceso de desintermediación financieras producido por el real descenso del ahorro público canalizado a través de la Banca, produjo un proceso de dolarización y fuga de capitales que rebasó tan sólo en tres años 22 000 millones de dólares - 84/. Si bien en términos nominales se registró un -

83/ El deterioro de las finanzas nacionales se agudizó, en este contexto, por el aumento de las tasas de interés que auspiciaron las potencias imperialistas, de 6.5% a 26.7% - entre 1977 y 1981, ocasionando que los pagos por intereses se dispararan de 2 000 a 9 000 millones de dólares.

84/ El carácter improductivo y parasitario de la oligarquía mexicana se denota en el hecho de que, según el último informe de gobierno de JLP, "los rentistas mexicanos han hecho inversiones en el extranjero que sobrepasan por mucho la inversión extranjera en México, que es del orden de 11 000 millones de dólares, de los cuales, el 70 por ciento es estadounidense..."

Incremento de 122.7% en el financiamiento otorgado por el sistema bancario (de 2 mil 991.5 millones de pesos a fines de 1981, aumentó a 6 mil 661.3 al cierre de 1982), si se descuenta la inflación (y el ajuste contable por revaloración en moneda extranjera), SE CONTRAJÓ EN TÉRMINOS REALES UN 31.7% RESPECTO A 1981; situación que drásticamente afectó al sector privado pues redujo sus demandas de recursos financieros ante la incertidumbre de expectativas - como por contar con liquidez al finalizar el año y suspender pagos a los acreedores del exterior al en carecerse los bienes de capital de origen externo, etc., dándose entonces una notable reducción de la inversión privada.

La contracción de la economía aunque fue casi generalizada, se reflejó de distinta manera en cuanto a sus repercusiones:

I. Siendo la industria petrolera el pilar de la economía a pesar de que su PIB sostuviera una ta sa de crecimiento menor a la de 1981, en su interior se registraron los siguientes descensos:

	1981	1982
Extracción de petróleo crudo y gas natural	16.5	10.6
Petróleo y derivados	12.2	(-)0.6
Petroquímica básica	16.6	11.0

Fuente: SPP, Sistema de Cuentas Nacionales de México, op. cit

Incremento de 122.7% en el financiamiento otorgado por el sistema bancario (de 2 mil 991.5 millones de pesos a fines de 1981, aumentó a 6 mil 661.3 al cierre de 1982), si se descuenta la inflación (y el ajuste contable por revaloración en moneda extranjera), SE CONTRAJÓ EN TÉRMINOS REALES UN 31.7% RESPECTO A 1981; situación que drásticamente afectó al sector privado pues redujo sus demandas de recursos financieros ante la incertidumbre de expectativas como por contar con liquidez al finalizar el año y suspender pagos a los acreedores del exterior al en carecerse los bienes de capital de origen externo, etc., dándose entonces una notable reducción de la inversión privada.

La contracción de la economía aunque fue casi generalizada, se reflejó de distinta manera en cuanto a sus repercusiones:

1. Siendo la industria petrolera el pilar de la economía a pesar de que su PIB sostuviera una tasa de crecimiento menor a la de 1981, en su interior se registraron los siguientes descensos:

	1981	1982
Extracción de petróleo crudo y gas natural	16.5	10.6
Petróleo y derivados	12.2	(-)0.6
Petroquímica básica	16.6	11.0

Fuente: SPP, Sistema de Cuentas Nacionales de México, op. cit

2. El petróleo, la electricidad y servicios tuvieron tasas inferiores a las respectivas en 1981.

3. El sector agropecuario y las manufacturas redujeron su nivel.

4. En lo que respecta a la industria manufacturara, fue determinante la reducción de la producción de bienes durables. En este sentido destaca -dada la contracción de la inversión pública y pri--va- el hecho de que los bienes de inversión su--frieran la mayor baja (13.6%). Así, la producción - de bienes de consumo duradero disminuyó 10.1%; la - producción de la industria automotriz cayó 25.7% - frente a un crecimiento de 22.6% en 1981; ante la - caída de la producción de bienes duraderos de consumo y de inversión hubo un ligero aumento de la producción de bienes no duraderos (1.7% contra 5.9% de crecimiento en 1981)

5. El comercio, la actividad de restaurantes y hoteles, el transporte, el almacenamiento y las comunicaciones, en su conjunto, redujeron su nivel obsoleto de producción respecto a 1981. Así, durante 1982 ningún sector registró tasas de crecimiento mayores a las del año anterior.

Ante este panorama, pese a que el Estado sostuviera en general la estrategia petrolera de acuerdo a los planes nacionales de desarrollo, desde abril de 1982 la extracción de petróleo crudo rebasó los

límites de 2.75 MBD establecidos por el Programa de Energía, alcanzando en diciembre un promedio de 3 millones 23 mil barriles diarios 85/. Como hemos visto, dada la persistencia de la baja de los precios del crudo mexicano, las devaluaciones y el estallido de todo tipo de contradicciones económicas, el cauce para contrarrestar la crisis fue el incremento de la producción de petróleo: "Pemex indica que en enero de 1982 la producción fue de 2 millones 312 mil 800 barriles al día; en febrero, de 2 millones 551 mil 200; en marzo la tendencia se mantuvo dentro de los límites y llegó a 2 millones 542 mil 500 barriles al día. Ya en abril, la producción se excedió para situarse en los 2 millones 778 mil 400 barriles diarios de extracción; en mayo, el promedio fue de 2 millones 712 mil 400 barriles; para junio la producción diaria fue de 2 millones 788 mil 300; en julio se llegó a los 2 millones 786 mil barriles y en agosto alcanzó los 2 millones 791 mil barriles. En septiembre la cifra de extracción siguió en ascenso hasta alcanzar un promedio diario de 2 millones 827 mil 700 barriles; en octubre llegó a los 2 millones 898 mil; en noviembre el promedio alcanzó los 2 millones 937 mil y en diciembre se alcanzó la cifra de extracción más alta del año

85/ UNO más UNO, 15 de enero de 1983. "A su mayor nivel la producción petrolera de México: PEMEX"

y de la historia del país- 3 millones 23 mil 400 millones de barriles" 86/.

De esta manera, una vez más, el petróleo no sólo se veía como el elemento para contrarrestar la - recesión sino también para "salir" de esta crisis - más profunda.

Para poder evaluar de mejor forma la dimensión de la crisis, nos parece importante detenernos un - poco en el comportamiento de la balanza de pagos - (ver cuadro 16).

a) Si bien es cierto que en 1982 por primera - vez en 39 años se registró un superávit en la balan - za comercial, hay que enfatizar que este resultado no hace sino reflejar la impresionante contracción de la actividad económica y la dimensión de los - - ajustes que se realizaron. Así, este resultado fue producto i) de una violenta reducción de las impor - taciones de mercancías -casi 10 mil millones de dó - lares- y ii) de un aumento de 13% (1 094 millones) de las exportaciones petroleras, ya que las exporta - ciones no petroleras se redujeron casi un 7% respec

86/ Ibid. Este hecho, contraría la contabilización de las Me - morias de Labores y los Informes de PEMEX, pues si bien - el promedio anual de producción, de 2.745 MBD, se circuns - cribe dentro del Programa de Energía, el promedio que se brinda en las Memorias de PEMEX para este año es de 1.372 MBD.

to a 1981. Tan es cierto que el expediente petrolero siguió jugando importante papel en la reciente crisis en el sentido antes señalado, lo muestra el hecho de que en este año (1982), del total de las exportaciones de mercancías, con un valor de 21 006 millones de dólares (8% superior a las del año anterior), las de petróleo crudo aportaron un ingreso de 15 623 millones, es decir, constituyeron el 74.37% de dicho total.

La situación anterior, de superávit, influyó en la impresionante reducción del déficit de cuenta corriente (de 12.5 a 2.7 miles de millones de dólares (casi una reducción de 80%); sin embargo, hay que tener presente que lejos de expresar un mayor dinamismo, obedeció más a la disminución de egresos que a aumentos en los ingresos, dada la situación recesiva de nuestra economía. En esta disminución de egresos se inscribe la gran disminución de importaciones ya señalada y que representó casi un 40% con respecto a 1981. Fueron pues, las importaciones el rubro que se ajustó a los desequilibrios de 1982, modificándose la tendencia a aumentar desde 1978 para el segundo trimestre de 1981, para decrecer en términos reales desde entonces; se registró una contracción similar de las importaciones tanto del sector público como del privado (39.7%). A esta situación contribuyeron las devaluaciones del peso que encarnecieron los productos del exterior, la esca--

sez de divisas y la elevación de tarifas para limitar las importaciones.

b) Otro elemento a destacar de la balanza de pagos, es el saldo de la balanza de servicios financieros, cuyo superávit (888 millones de dólares) - contrasta con el déficit del año anterior (487 millones), toda vez que desde 1954 no se registraba un déficit en este concepto. En este rubro, resalta de nueva cuenta, el grado de deterioro que en 1981 había alcanzado la estructura de las transacciones internacionales del país; de esta manera, el superávit, otra vez, como en el caso anterior, no fue resultado del incremento de ingresos, sino de la disminución de egresos (por turismo, por transacciones fronterizas, etc.).

c) El superávit de los conceptos registrados en la cuenta corriente fueron absorbidos por los pagos netos al exterior por servicios financieros - (10 127 millones de dólares) que aumentaron 34% respecto a 1981.

d) En este mismo sentido, el saldo favorable de la balanza de capitales no hizo más que reflejar el aumento de la deuda pública; situación que se agrava aún más si tomamos en cuenta el rubro de errores y omisiones que incluye fugas de capitales y operaciones no registradas, pues representó dicho rubro una cuantiosa salida de divisas (6 579.6 mi--

lones de dólares).

e) Una reducción considerable en los activos internacionales del Banco de México.

La crisis de la economía mexicana en 1982 se manifestó también en el comportamiento del gasto del sector público y su consiguiente déficit presupuestal, ya que finalmente el gobierno absorbió las pérdidas derivadas del tipo de cambio controlado y preferencial; de acuerdo a los mayores precios internos, las erogaciones para adquirir bienes y servicios aumentaron considerablemente siendo mayores los pagos por concepto de intereses y gastos; en este sentido, como ya lo señalamos es impresionante la cifra sin precedente que alcanzó el déficit financiero del sector público respecto al PIB: de 16%.

Las cifras preliminares del gasto a precios corrientes nos muestran un crecimiento porcentual considerable: el gasto presupuestal neto (3 945.4 miles de millones de pesos, contra un ingreso de 2 736.7 miles de millones dio como resultado un déficit presupuestal de 1 208 miles de millones) representó un 42% superior a lo programado y 73.9% mayor que en 1981; por su parte el sector público no sujeto a control presupuestal registró un gasto neto (385.3 miles de millones), 47.1% superior al programa y 81.8% por arriba del registrado el año ante

rior 87/. Sin embargo, la expansión del gasto público observada a lo largo del sexenio tuvo que contraerse, pues si descontamos los efectos de las fluctuaciones del tipo de cambio y la severa inflación en 1982, "... el crecimiento real del gasto (10.2 por ciento) fue inferior al del año anterior (29.8%) ..." 88/. Como en el año 1977, la disminución del gasto público volvió a emplearse como el mecanismo de contracción más eficaz de la economía; la estrecha ligazón del Estado y los monopolios privados se hace más evidente si tomamos en cuenta que, con respecto a la elevación del déficit del sector público, el déficit interno de dicho sector fue mayor que el déficit total.

En lo que se refiere al gobierno federal, también refleja la grave situación en que se encuentra nuestra economía evidenciada con datos de 1982. Nominalmente sus ingresos aumentaron un 63.1% siendo superior al 30% registrado en 1981. Tomando en cuenta la severa inflación registrada en el año, vemos que en términos reales, tales ingresos aumentaron sólo 3.4% mientras que en el año anterior habían crecido un 9.3%. Por otro lado, los egresos del go-

87/ Véanse los cuadros respectivos del Informe Anual del Banco de México de 1982, pp. 113 y 114.

88/ Banco de México, Informe Anual, 1982, p. 113

bierno federal (2 467 miles de millones de pesos) - en términos nominales crecieron un 87.1% siendo el incremento real de 18.6%, con lo que se muestra que por segundo año consecutivo, el gasto se expandió - más rápidamente que el ingreso; así el déficit total del gobierno federal fue de 985 miles de millones de pesos, 146.5% superior al registrado el año anterior reduciendo drásticamente el ahorro corriente de 58.7 a -370 miles de millones de pesos en estos dos años. Asimismo, "el gasto corriente (1 907 miles de millones) explica el 77.3 por ciento del - gasto total. Destacan las erogaciones por concepto de intereses y gastos de la deuda, transferencias y servicios personales, que representan en su conjunto 64.5 por ciento del gasto total" 89/

89/ Ibid, p. 119.

ALGUNAS CONSIDERACIONES Y PERSPECTIVAS

Con anterioridad hemos señalado una serie de -desequilibrios que propició la puesta en marcha de la estrategia petrolera en el sexenio lopezportillista ya que el petróleo como agente dinamizador, a la vez que produjo un crecimiento económico sin precedente, se integró y magnificó la dinámica contradictoria del proceso de acumulación de capital.

En el capítulo I hicimos referencia a la naturaleza de la crisis mexicana enfatizando su carácter cíclico y profundización en 1976. Asimismo, en las consideraciones expuestas en los capítulos II y III hemos intentado ofrecer un panorama sobre las características y repercusiones de la política petrolera en nuestra economía, que en 1982 habrían de expresarse en el estallido de graves contradicciones que implicaron una nueva crisis cíclica aún más aguda que la de 1976 si se tiene presente el contexto de recesión internacional en que se desarrolló 1/. Entre estos desequilibrios y contradicciones re saltan:

1/ Recuérdese que se estimó que el PNB conjunto de los países industrializados creció a un ritmo de 1.3% en 1980 y 1981, muy por abajo del registrado en 1976 y 1979, que fue de 4%. Excélsior, 18 de marzo de 1983. Asimismo, según un informe del GATT, disminuyó el volumen de exportaciones mundiales de petróleo y derivados en un 9% en 1982.

1) La sujeción de nuestra economía respecto al desenvolvimiento de la actual fase recesiva del capitalismo internacional.

2) La exacerbada dependencia particularmente - respecto a la economía norteamericana 2/ resaltando los efectos de la política interna estadounidense.

3) La crisis económica, financiera, de liquidez, productiva, etc., que implica la crisis estructural, no susceptible de dejarse atrás mediante la implementación de medidas de política económica.

4) La incapacidad de los ingresos por exportaciones para cubrir la deuda externa contraída por - nuestro país.

En este contexto, lejos de lo planeado, el comportamiento de nuestra economía fue desigual siendo el sector petrolero, como hemos venido reiterando, el más dinámico:

	1978	1979	1980	1981	1977-1981
PIB	8.3	9.2	8.3	8.1	8.1
Sector petrolero	16.9	18.2	23.6	17.6	19.1
Sector no petrolero	8.0	8.9	7.9	7.8	8.2

Tomado de CIDE, "Evolución reciente y perspectiva de la economía mexicana". Economía Mexicana núm. 4, 1982.

2/ Simplemente en lo que se refiere a la incidencia de Estados Unidos en la contracción del mercado mundial y sus repercusiones sobre la economía mexicana y su comercio exterior, - es necesario recordar que de 1979 a 1981 en Estados Unidos se redujo el consumo petrolero de 18 millones de b/d a 16 - millones.

Si bien hasta 1981 las metas en cuanto al crecimiento económico (inversión pública, privada, - - etc.) se cumplieron al igual que muchas metas en materia de política petrolera-ya tratadas en el capítulo II- siempre estuvieron presentes desequilibrios económicos. Recuérdese en este sentido, por ejemplo, algunas previsiones del Sistema Nacional de Planeación 3/ en cuanto al comportamiento de nuestra economía:

	porcentajes		
	Programado pro medio 1980-82	Resultado 1981	Resultado 1982
Déficit cuenta corriente/PIB	0.7	5.2	
Déficit sector público/PIB	4.2	14.0	16.0
Inflación	10.0	28.7	98.8
Crecimiento PIB	8.0	7.4	-0.2

Ante este panorama señalamos que dada la dimensión de la crisis en 1982, sigue siendo el petró

3/ Véase a este respecto el Plan Global de Desarrollo. Consultar CIDE, Economía Mexicana núm. 4 pp. 11-12. Los cálculos elaborados por el CIDE toman en cuenta la nueva contabilidad de SPP y del Banco de México, por lo que el crecimiento del PIB incluso rebasa las metas oficiales.

leo el expediente más importante para reactivar la economía como en años anteriores, lo que a nuestro juicio, presupondrá mayores desequilibrios en la estructura productiva interna. El que los hidrocarburos sigan siendo la garantía de los programas de recuperación 4_ / y la fuente fundamental de divisas, hace evidente las limitaciones y demagogia del discurso oficial al poner en marcha el programa económico - de 10 puntos- para hacer frente a la crisis 5_ / bajo los auspicios del FMI, de la banca internacional, del Estado y, de los grandes empresarios.

La política económica puesta en marcha al iniciarse el nuevo sexenio corrobora, a nuestro juicio, expectativas que hemos señalado con anterioridad, ya que, al destacarse el endeudamiento e hipoteca a futuro de nuestros hidrocarburos así como un programa de austeridad, es ilusorio pensar que ello repercutirá en un desarrollo económico armónico en la estructura productiva y a favor del bienestar so

4_ / Banco Nacional de México, EXCELSIOR, 17 de marzo de 1983.

5_ / La Secretaría de Programación y Presupuesto en un informe sobre la situación económica señaló que "la crisis se ha venido enfrentando de ---- acuerdo al Programa anunciado el 1° de diciembre por el presidente Miguel de la Madrid... y aunque la situación económica sigue siendo muy difícil, se han controlado sus aspectos más críticos. El Estado mexicano tiene la dirección y la iniciativa para el control de la crisis...." EXCELSIOR, 18 de abril de 1983.

cial. En este sentido, nos inclinamos a pensar que la evolución de la crisis mexicana estará sujeta a desequilibrios mayores aunados a un costo social de depauperación de la clase trabajadora y de la población en general.

La magnitud de la crisis de nuestra economía tuvo que reconocerse incluso de manera oficial al señalarse que la nueva administración sexenal se inició en una situación muy crítica y que "por primera vez en la historia moderna del país la inflación alcanzó 100% y el producto cayó en términos reales" 6_/ . Esta situación, aunada a la práctica quiebra de las finanzas públicas 7_/ , se tradujo en una drástica congelación presupuestaria de la administración de Miguel de la Madrid tomando parte del programa de austeridad que hará contraerse el PIB de la economía mexicana en 1983 en menos del cuatro por ciento en términos reales 8_/ . Esta situación repercutió, igualmente, en la disminución del presupuesto de PEMEX en un 42% en términos reales respec

6_/ SPP, ibid.

7_/ Recuérdese que el déficit del sector público pasó de una proporción respecto al PIB de 2.5% en 1971 a 17% en 1982 (en tanto que el servicio de la deuda acumulada llegó a representar más de 30 centavos de cada peso gastado).

8_/ Según previsiones de representantes de la Casa de Bolsa Madero. EL DIA, 14 de abril de 1983. Otras previsiones calcularon esta disminución en un 3% (véase EXCELSIOR, 19 de febrero de 1983).

co a 1982 pues de 11 206.9 millones de dólares pasó a 6 500 millones; recursos que se verán aún más reducidos, pues según algunas previsiones, PEMEX invertirá en 1983 2 000 millones de dólares tan sólo en pozos nuevos para compensar la reducida producción de los existentes a medida que decrece la presión de los yacimientos dada la intensidad de su explotación 9_/ . La crítica situación de la industria petrolera, en cuanto a sus repercusiones en nuestra economía resalta al hacerse cada vez más claro el relevante papel otra vez a ella asignado 10_/ en momentos en que de tal industria depende más del 75% de las exportaciones mexicanas y la generación de divisas para el servicio de su deuda externa de --- 85 000 millones de dólares 11_/ .

9_/ EXCELSIOR, 19 de febrero de 1983.

10_/ Incluso la revista estadounidense Bussiness Week, de febrero de 1983 señalaba que "... en este momento el futuro de México depende de PEMEX" y enfatizaba su drástica situación al señalar que tal empresa "no puede pagar sus cuentas".

11_/ Según información periodística, se prevé que en los próximos siete años México deberá pagar -- 68 000 millones de dólares tan sólo por servicios de pago de intereses y que "... de acuerdo con estimaciones de la tabla de deudas del Banco Mundial, que en el caso de México no incluye las últimas operaciones crediticias que han aumentado sensiblemente su endeudamiento, el país estará obligado a generar en promedio, casi 900 millones de dólares mensuales para amortizar -- tan solo la mitad de su deuda exterior prevista en 1981" Excelsior, 7 de marzo de 1983.

En la medida en que las perspectivas de la economía mexicana en los próximos años están ligadas al petróleo y en vista de que éste significó el punto fundamental a partir del cual se intensificó el proceso de acumulación de capital, hoy aparece también como el elemento central capaz de permitir sortear la crítica situación de crisis que afronta el país.

Ante esta situación, la política de endeudamiento señalada, no se hizo esperar, y el FMI el 22 de diciembre de 1982 aprobó el crédito a México por 3 900 millones de dólares, al tiempo que 1400 bancos internacionales y otras fuentes de financiamiento se comprometieron ante el FMI a afrontar las necesidades de financiamiento neto mexicano en 1983, estimadas en 7 000 millones de dólares. De los 7 000 millones de dólares requeridos por México, 5 000 serán aportados por los bancos acreedores y 2 000 millones por fuentes oficiales. Ante la insolvencia para hacer frente a los compromisos contraídos en años anteriores bajo el auge petrolero, se pidió posponer por dos años las amortizaciones que se calcularon en 20 000 millones de dólares. Dado el impacto del petróleo en nuestra economía y la tendencia a la baja de los precios internacionales del crudo, se prevé que para 1983 habrá un déficit de divisas calculado en 9 629 millones de dólares en la medida en que las divisas obtenidas, tanto públi

cas como privadas sólo ascenderán a 21 675 millones de dólares en tanto que los requerimientos totales para pagar intereses, amortizaciones e importaciones de bienes y servicios, ascenderán a 31 304 millones. Así las fuentes de financiamiento a tal déficit, será cubierto - se estima-, por:

- Inversión extranjera directa: 700 millones de dólares.
- Fondo Monetario Internacional: 1 300
- Crédito de la banca internacional: 5 000
- Financiamientos de otros organismos financieros - (BID, Banco Mundial): 600.
- Créditos proveedores: 1 190.
- " y las reservas monetarias del Banco de México - que disminuirán por tal motivo 4 mil 269 millones de dólares" 12/

Los requerimientos de divisas para 1983 tendrían, según previsiones, la estructura siguiente - (resaltando el hecho de que las importaciones del sector público y privado serán de casi 17 000 millones de dólares).

- a) para el pago de intereses: 41.3% (resaltando el 68% que corresponde al sector público;
- b) para amortizaciones convenidas: 4.7%.

12/ Consultar Uno más Uno 19 de enero de 1983.

- c) para importaciones del sector público: 24.6% (en que resalta el hecho de que del total de adquisiciones al exterior que haga el gobierno mexicano, el 36% serán compras de PEMEX y del resto de las dependencias).
- d) para importaciones del sector privado: 29.6% --- (que al ser mayor que el que necesita el sector público muestra el grado de dependencia tan grande del sector industrial respecto al exterior para integrar su producción 13/).

La tendencia a la baja en el precio del crudo siguió estando presente desde inicios del año 1983 14/, situación ante la cual Silva Herzog declaró -- que México podría compensar una caída de precios en el mercado internacional con un aumento en el volumen de 1.7 millones de barriles diarios" 15/ rebasándose así las previsiones del Programa de Energía en cuanto a la utilización "racional" de los hidrocarburos. Así, el 10 de marzo 16/ la OPEP llegó al acuerdo de reducir en 5 dólares el precio del crudo ligero (que era de 34 dólares) quedando el nuevo -- precio en 29 dólares por barril mientras que Méxi--

13/ Datos tomados de Aguilar Alberto Uno más Uno 19 de enero de 1983.

14/ "Comienza a perder valor el barril en el mercado libre. Hasta 3 dólares" Uno más Uno, 26 de enero de 1983.

15/ Uno más uno, 26 de enero de 1983.

16/ EXCELSIOR, 11 de marzo de 1983.

o, que vendía a 32.50 dólares el ligero, tuvo que bajar también el precio del crudo pesado de 25. a 23 dólares; con esta medida, se estima, perderá ingresos por divisas por 1 500 millones de dólares del primero de febrero pasado al último de diciembre -- próximo 17/. La grave situación financiera y vulnerabilidad de nuestra economía queda evidenciada al pedir otra moratoria a los 1 400 bancos a quienes México adeuda más de 80 000 millones de dólares (a pesar de que Silva Herzog negara la relación entre la prórroga y la crisis petrolera); pidió se aplazase el pago de la deuda del 23 de marzo al 15 de agosto, siendo ésta la tercera moratoria 18/.

Tan el petróleo vuelve a constituirse en la principal fuente generadora de divisas, que las perspectivas de la dinámica de nuestra economía se han vislumbrado en función del precio del petróleo.

17/ Se señaló que la baja promedio fue de 2.75 dólares por barril. El anuncio fue hecho por la Presidencia y por PEMEX; se señaló que esta reducción de ingresos se compensaría con la reducción de las tasas de interés para el pago de servicios por la deuda exterior de México.

18/ La primera moratoria culminó del 23 de agosto al 23 de noviembre de 1982; la segunda, del 23 de noviembre al 23 de marzo de 1983 (la prórroga es para la deuda de 20 000 millones de dólares correspondientes a financiamientos de largo plazo).

En este sentido, dijo el Chemical Bank 19/ (que es una de las 10 corporaciones financieras estadounidenses a las cuales los sectores público y privado deben más de 15 000 millones de dólares, que si se llegara a reducir aún más el precio del petróleo, - por ejemplo a 20 dólares por barril implicaría para México una disminución ulterior de sus ingresos por 1 500 millones de dólares, lo que "... se traduciría en una reducción de poco menos de la mitad del superávit de la balanza comercial de 7 mil millones de dólares que el gobierno mexicano espera lograr - en el curso del presente año... [y que]... en tales circunstancias, ese país se vería obligado a recurrir nuevamente al mercado financiero internacional, para cubrir un déficit de cuenta corriente que sería superior al proyectado" 20/.

Si bien es cierto que hemos señalado elementos del mercado internacional que vulneran nuestra economía, no hay que olvidar los graves desequilibrios detectados en la esfera productiva que hemos señalado a lo largo de nuestro trabajo. Así, las --

19/ Esta institución señaló que "al precio actual - de 26 dólares por barril" las exportaciones mexicanas en este año se traducirán en alrededor de 14 235 millones de dólares contra 15 623 en 1982.

20/ EL DIA, 14 de abril de 1983.

perspectivas que dan como resultado la crisis de --
nuestra economía nos hace presuponer que, por segundo
año consecutivo, en 1983, volverán a obtenerse -
resultados negativos o francamente reducidos dadas_
las expectativas de la inversión privada ante el cará
cter austero del presupuesto (que se contrajo ---
fuertemente en términos reales) así como por las posi
bilidades de otra devaluación. Esto no quiere de-
cir que no se vislumbre el ajuste de ciertos dese--
quilibrios, pues como hemos visto, a partir de 1981,
en tanto punto de inflexión del proceso de acumula-
ción de capital, y particularmente desde 1982, la -
contracción de la actividad económica ha sido el --
instrumento para regular ciertos desajustes 21/.

En este contexto es pues, donde ubicamos el -
carácter cíclico de nuestra economía, en el sentido
de que las fases de auge, si bien se suceden periód-
dicamente, son cada vez menos intensas al estar in-
mersas en una fase recesiva permanente que marca el
proceso de acumulación de capital.

Igualmente, aquí ubicamos las perspectivas de
la política petrolera en tanto que propició proble-
mas tales como la sobrevaluación de nuestra moneda_
y sostuvo temporalmente el tipo de cambio relativa-
mente fijo en un esquema inflacionario; deterioró -

21/ Consúltese balanza de pago, cuadro II del pre-
sente capítulo.

la capacidad de exportación del país, alentó el dis-
pendio y los desequilibrios regionales, a la vez --
que subsidió indiscriminadamente las importaciones.
Hemos visto que estos problemas en 1983 han persis-
tido e incluso algunos se han acrecentado, 22/ con-
lo que se hacen cada vez más evidentes las limita-
ciones y alcances de nuestra economía con el petró-
leo otra vez a la cabeza de su dinámica.

Sólo nos restaría hacer una última considera-
ción, en el sentido de que las implicaciones del --
subdesarrollo y la dependencia que padece nuestra --
economía no son pocas si tenemos presente que, por-
efectos de la división internacional del trabajo, --
la revolución tecnológica que incide sobre la base-
industrial de las potencias ha conducido a las ----
transferencias de las ramas industriales intensivas
en el consumo de hidrocarburos a los países del lla-
mado Tercer Mundo, en especial a los productores de
petróleo y gas como es México. Así, la dependencia-
financiera y tecnológica se constituye en un obstácu-

22/ Por ejemplo, mientras en 1980 la demanda de ma-
quinaria y equipo de la industria petrolera se --
tradujo en 43 600 millones de pesos (36% de su --
inversión fija), para 1983 se estima que la de-
manda de bienes de capital será de 600 000 mi--
llones de pesos, denotándose así la insuficiencia
productiva de la industria de bienes de capital,
cuyo carácter estratégico es indudable. Datos --
tomados de Alejandro Cavazos del CEESP. EXCEL-
SIOR, 19 de marzo de 1983.

lo real al que se enfrenta nuestro país dado que el petróleo es un tipo de energía que mantiene vínculos con los centros por excelencia consagrados del poder político y económico, que, a su vez, para su mayor desenvolvimiento requiere inversiones masivas de capital dinero, incidiendo así en un círculo vicioso con tales centros 23/. De esta manera, las perspectivas de relación que se avizoran entre la primera potencia imperialista, los Estados Unidos, y nuestro país, nos hacen concluir que el petróleo ha intensificado en una magnitud sin precedente la dependencia con este país; más aún, nuestro país ha jugado en la práctica un papel de esquirol frente a la OPEP y ha participado de manera importante en la reserva estratégica estadounidense con las consabidas implicaciones políticas desventajosas in

23/ En este sentido destaca el papel de financiamiento ante los desequilibrios financieros de países como el nuestro, puesto que favorecen el reciclaje continuo de flujos financieros ante el temor de que su insolvencia provoque un caos monetario, que afectaría en el caso de nuestro país, principalmente a Estados Unidos (ya que se estima que el 40% del total de los recursos de los bancos estadounidenses fueron otorgados al sector público mexicano). En este contexto, nuestro país, así como en general América Latina juega un papel clave en el funcionamiento y expansión del sistema financiero internacional.

dudablemente para nuestro país 24/. El panorama, como puede verse, es muy complejo. Simplemente, la misma política exterior de nuestro país viene a ser un elemento que muestra cómo la acentuación de la dependencia fundamentalmente respecto a Estados Unidos no es una relación mecánica. Más bien, creemos, que tanto la evolución de la situación política nacional como aspectos de la política exterior dependerá de la actuación de las diferentes fuerzas en escena.

24/ Recuérdese los términos de ingerencia en decisiones de política interna así como restricciones que han implicado las negociaciones en base a nuestro crudo y la reserva de EU: la obligación de una cuota determinada en un periodo ya establecido, el compromiso de no subir su precio, etc.

A P E N D I C E E S T A D I S T I C O

CUADRO 1

Reservas (millones de barriles)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
probadas	11 160	14 600	40 194	45 803	60 126	72 008	72 008
probables	n.d.	31 100	44 612	45 003	38 042	58 650	90 271
potenciales	n.d.	120 000	200 000	200 000	250 000	250 000	250 000

Fuente: PEMEX. Memorias de Labores. 1976-1982

CUADRO 2
Hidrocarburos

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	Total Acumulado
Reservas probadas (millones de barriles)	11 160	16001.0	40194.0	45803.0	60126.0	72008.0	72008.0	
Producción (millones de barriles)	447.5	534.1	672.3	784.3	908.3	1198.6	1372.0	5977.1
Valor de las exportaciones de hidrocarburos (millones de dólares)	436.2	1018.8	1837.2	3986.5	10401.9	14585.1	16594.7	48860.4
Petróleo crudo (millones de dólares)	420.0	987.3	1760.3	3811.3	9449.3	13305.2	15623.0	45356.4
Vol. de exportación (miles de b/d petróleo)	94.2	202.1	365.1	532.9	827.8	1098.0	1492.1	4612.1

Fuente: PEMEX. Memoria de Labores. México, 1976-1982

CUADRO 3

Exportaciones totales del país, de la industria petrolera, de crudo y no petroleras
(millones de dólares)

	Exp. totales del país	Exp. Ind. Petrolera [Part. en el total %]	Exp. prod. crudo [Peso en exp. petro. %]	Exp. no petroleras [peso en las exp. totales del país %]			
1976	3315.8	436.2	13.2	420.0	96.3	2879.6	86.8
1977	4092.9	1018.7	24.9	987.2	96.9	3074.2	75.1
1978	6063.1	1837.1	30.3	1760.3	95.8	4226.0	69.7
1979	8798.2	3986.6	45.3	3811.3	95.6	4811.6	54.7
1980	15307.5	10413.1	68.0	9449.3	90.7	4894.4	32.0
1981	19419.6	14585.0	75.1	13305.1	91.2	4834.6	24.0
1982	21006.1	16600.0	79.0	15623.0	94.1	4406.1	21.0

Fuente: SPP. La Industria petrolera en México, 1979; PEMEX. Memorias de Labores, 1976-1982

CUADRO 3-A

Estructura porcentual del valor de exportaciones petroleras

	1976	1977		1978		1979		1980		1981		1982	
		Total	Δ	Total	Δ	Total	Δ	Total	Δ	Total	Δ	Total	Δ
Total	100.0	100.0	133.5	100.0	80.3	100.0	117.0	100.0	161.2	100.0	40.0	100.0	14.0
Crudo	96.2	96.9	135.0	93.9	78.3	95.6	116.5	90.7	147.9	91.2	40.8	94.1	17.4
Petroli- feros	3.6	2.3	45.2	0.5	-59.2	1.7	626.8	3.7	477.9	4.1	53.6	2.1	-40.7
Petroquí- micos	0.1	0.3	560	3.6	1945.5	2.7	59.6	1.2	16.3	1.0	22.6	0.8	-8.7
Gas natu- ral	--	0.5	--	--	--	--	--	4.3	--	3.6	--	2.9	-9.6

Fuente: PEMEX. Memoria de Labores. México, 1976-1982.

CUADRO 4

Recaudación tributaria del gobierno federal, impuestos pagados por PEMEX, ahorro corriente
(millones de pesos)

	Recaudación tributaria del Gob. Fed.		Impuestos pagados por PEMEX		Part. tot.	Ahorro corriente antes de impuestos
	Monto	%	Monto	%		
1976	154 796.7	24.1	7 760.9	(9.7)	5.0	22 000
1977	218 383.0	41.1	18 252.7	135.2	8.3	35 900
1978	294 817.3	35.0	28 299.7	55.0	9.6	63 100
1979	397 023.0	34.7	48 385.0	71.0	12.2	107 500
1980	653 400.0	64.0	163 700.0	238.3	25.0	230 400
1981	925 000.0		244 000.0	45.5	401.0	305 000 ⁺
1982			326 000.0	37.2		246 448 ⁺

Fuente: La Industria Petrolera, SPP; Memorias de Labores 1976-1982. PEMEX; Informe 1981, PEMEX.

+Estimaciones

CUADRO 5

Participación de la industria petrolera en el PIB -millones de pesos corrientes-

Año	PIB	Sector industrial		Industria petrolera Part.			7=petróleo 10=petroquímica básica 4=industria petrolera=6+7
		Monto to- tal 2	Part. en el PIB 3=2/1	Monto to- tal 4=7+10	Part. en PIB 5=4/1	Sec. Ind. 6=4/2	
1960	150 511	43 933	29.2	5 128	3.4	11.7	
1970	418 700	141 162	33.7	13 270	3.2	9.4	
1976	1228 000	434 072	35.3	37 431	3.0	8.6	
1977	1674 700	613 855	36.7	64 141	3.8	10.4	
1978	2122 800	779 272	36.7	79 605	3.8	10.2	
1979	2767 000	1041 778	37.7	127 400	4.8	12.2	
1980	4276 490	1594 615	37.3	287 795	6.7	18.0	
1981*	908 765	321 419	35.4	31 857	7.0	9.9	
1982*	907 300	317 766	35.0	35 235	7 - 10	11.1	

Fuente: SPP. La Industria Petrolera 1980, p. 21; NAFINSA, La economía mexicana en cifras, p. 38-39;SPP. Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, México, 1980

* Precios de 1970

CUADRO 5-A

México: PIB nacional, del sector Industrial y del sector petrolero
(Millones de pesos de 1960)

Año	Crecimiento PIB nacional (%)	Crecimiento PIB industrial (%)	Crecimiento PIB petrolero (%)	Participación del PIB petrolero en	
				PIB industrial (%)	PIB nacional (%)
1970	6.9	8.2	10.0	12.4	4.3
1971	3.4	2.5	3.4	12.5	4.3
1972	7.3	9.3	8.9	12.5	4.3
1973	7.6	9.2	2.7	11.7	4.1
1974	5.9	7.2	14.8	12.6	4.5
1975	4.1	4.3	7.9	13.0	4.7
1976	2.1	3.9	10.6	13.8	5.0
1977	3.3	4.8	15.8	15.3	5.7
1978	7.3	10.2	14.7	15.9	6.0
1979	8.0	10.3	15.4	16.6	6.5
1980*	7.4	12.2	16.9	17.9	7.0

Fuente: Tomado de Corredor, Jaime "Significado económico del petróleo". Revista Comercio Exterior, noviembre 1981, p. 1316

* Se refiere a industria manufacturera

CUADRO 6

PIB, según actividades económicas
Millones de pesos de 1970

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^{p)}
Total	635 831	657 721	711 982	777 163	841 855	908 769	907 300
Agropecuaria, silvicultura y pesca	63 359	68 122	72 200	70 692	75 704	80 299	79 978
Minería ¹⁾	8 808	8 834	9 242	9 863	10 762	11 850	11 713
Ind. petrolera ²⁾	14 473	16 011	18 718	22 131	27 342	31 857	35 235
Ind. manufacturera ³⁾	148 117	153 276	168 382	186 018	198 969	212 218	206 569
Construcción	34 309	32 494	36 532	41 297	46 379	51 852	49 674
Electricidad	9 242	9 941	10 724	11 829	12 594	13 647	14 575
Comercio, restaurantes, hoteles	163 071	165 943	179 045	200 006	216 174	234 491	230 673
Transportes, almacenamiento y comunicaciones.	39 847	42 479	47 780	55 199	62 970	69 710	68 075

p) preliminar

1) Excluye extracción de petróleo crudo y gas natural

2) Contempla extracción de petróleo crudo y gas natural; petróleo y derivados y petroquímica básica

3) Excluye petróleo y derivados así como petroquímica básica

Fuente: SPP. Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1980. México;

SPP. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Estimación preliminar, 1982.

CUADRO 6-A

PRODUCTO POR ACTIVIDADES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS SELECCIONADAS, precios 1970
- Tasas de crecimiento -

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
PIB	3.4	8.2	9.2	8.3	7.9	(-)0.2
Agropecuaria, ganadería, silvicultura y pesca	7.5	5.9	(-)2.1	7.1	6.2	(-)0.4
Industria petrolera	10.6	16.9	18.2	23.5	16.5	10.6
Minería	0.3	4.6	6.7	9.1	10.1	-1.1
Energía eléctrica	7.6	7.9	10.3	6.5	8.4	6.8
Construcción	(-)5.3	12.4	13.0	12.3	11.8	(-)4.2
Manufacturas	3.5	9.8	10.5	6.9	6.7	(-)2.6

Fuente: Cuadro anterior

Nota: Las tasas de crecimiento del PIB no coinciden con las expresadas en el cuadro 5-A dada la diferente metodología de las fuentes estadísticas. Aún así, se puede apreciar la tendencia descendente a raíz de la recuperación económica y del auge petrolero.

CUADRO 7

Impacto del déficit petrolero en el déficit del sector público federal
(millones de pesos)

	1976	1977	1978	1979	1980*
1. Déficit del Gob. Fed. y organismos y empresas controladas presupues-- talmente	100 400	97 023	126 902	215 713	224 854
2. Déficit de PEMEX	9 290	16 962	32 750	37 537	59 405
% (2/1)	9.25%	17.48%	25.80%	17.40%	26.41%
1. Déficit total del Sector Público	205 420	192 534	260 734	464 126	494 220
2. Déficit de PEMEX	9 290	16 962	32 750	37 537	59 405
% (2/1)	4.52%	8.80%	12.56%	8.08%	12.01%

*Sólo 1er trimestre.

Fuente: V Informe de Gobierno, Anexo 1, Estadístico Histórico, 1981.

CUADRO 8

INVERSION PUBLICA FEDERAL REALIZADA POR SECTORES

(millones de pesos)

	1976		1977		1978		1979		1980	
	Absoluta	%	Absoluta	%	Absoluta	%	Absoluta	%	Absoluta	%
1. Industrial	49,954.9	38.48	63,292.8	36.55	104,453.9	37.28	145,305.3	36.11	221,744.1	36.09
1.1 Petróleo y petroquímica	21,292.1	16.33	33,063.7	19.09	62,781.9	22.40	88,613.1	22.02	128,237.7	20.87
2. Bienestar social	15,759.3	12.14	19,331.9	11.16	34,744.0	12.40	56,886.5	14.13	80,607.3	13.11
3. Transportes y Comunicaciones	20,826.1	16.04	26,570.0	15.34	31,556.1	11.26	38,397.4	9.54	58,586.1	9.53
4. Fomento agropecuario y rural	16,077.3	12.38	26,037.1	15.03	42,138.7	15.04	54,432.8	13.52	91,042.0	14.81
5. Turismo	1,372.0	1.05	941.6	0.54	796.4	.28	1,672.1	.41	3,012.5	.49
6. Equipo e instalaciones para Administración y Defensa	4,621.2	3.55	3,928.7	2.26	3,692.5	1.31	4,600.0	1.14	15,800.4	2.57
7. Convenios Unicos de Coordinación							12,456.6	3.09	15,385.3	2.50

Fuente: V Informe de Gobierno, Anexo I, Estadístico Histórico, 1981.

CUADRO 9

Contribución del sector petrolero al ahorro corriente del sector público.

millones de pesos

ARO	Ahorro corriente del sector público	Ahorro corriente de PEMEX antes de impuestos	Ahorro corriente del sector público excluyendo PEMEX	Veces que el ahorro de PEMEX compensa el déficit del s. público no petrolero
1970	11 800	4 300	7 500	---
1976	4 500	22 000	(17 500)	1.25
1977	(13 000)	35 900	(48 900)	0.73
1978	27 600	63 100	(35 400)	1.78
1979	40 100	107 500	(67 400)	1.60

Fuente: Corredor, Jaime. "Significado económico del petróleo" Revista Comercio Exterior, noviembre 1981.

CUADRO 10

Participación de la industria petrolera en la inversión pública federal realizada (millones de pesos)

AÑO	TOTAL		SECTOR INDUSTRIAL			INDUSTRIA PETROLERA a)			
	Monto 1	Variación anual % 2	Monto 3	Variación anual % 4	Part. en total 5 =3/1	Monto 6	Variación Anual % 7	Part. en total % 8 =6/1	En el in- dustrial % 9 =6/3
1970	29 205	10.9	11 097	15.7	38.0	5 440	8.3	18.6	49.0
1976	108 611	13.4	49 955	25.7	46.0	21 202	44.4	19.5	42.4
1977	140 102	29.0	63 293	26.7	45.2	33 064	55.9	23.6	52.2
1978	215 821	54.0	104 454	65.0	48.4	62 781	84.9	29.1	60.1
1979	313 750	45.4	145 305	39.1	46.3	83 472	33.0	26.6	57.4
1980	486 177	55.0	221 744	52.6	45.6	121 200	45.2	24.9	54.6
1981	758 495	56.0	375 297	69.2	49.5	230 773	90.4	30.4	61.5
1982	668 249	(11.9)	216 899	(42.2)	32.5	284 800	23.4	42.6	

1) Se refiere a la inversión pública autorizada, y no a la realizada

a) Se refiere a las inversiones que el sector público federal realiza en petróleo, gas y petroquímica

Fuente: SPP. La industria petrolera en México.

p. 49

V Informe de Gobierno, Anexo I, Estadístico Histórico

CUADRO 11

Participación de la inversión fija bruta del país -millones de pesos corrientes-

AÑOS	TOTAL NACIONAL		INDUSTRIA PETROLERA		Participación en el total 5 = 3/1
	Monto 1	Variación anual % 2	Monto 3	Variación anual % 4	
1970	82 300	13.2	5 440	8.3	6.6
1976	269 500	21.6	21 202	44.4	7.9
1977	339 400	25.9	33 064	55.4	9.7
1978	475 100	40.0	69 535	103.3	14.6
1979	698 100	46.9	83 472	20.1	11.9
1980	1 051 098	50.6	121 200	45.2	11.5
1981*	910 253	(13.4)	226 427	86.8	24.9
1982*	908 433	(.19)	188 326	(16.8)	21.0

Fuente: SPP. La Industria Petrolera en México p. 27

* 1981 y 1982 a precios de 1970
SPP, estamos tomando a la formación bruta de capital fijo como la inversión fija bruta.

CUADRO 12

DEUDA EXTERNA
(millones de dólares)

	Del país	Del Sec. público	Privado	PEMEX
1970	—	4 262	—	—
1975	—	11 000	—	—
1976	26 100	19 600	6 500	—
1977	29 712	22 912	6 800	—
1978	33 464	26 264	7 200	—
1979	40 258	29 758	10 500	—
1980	50 700	34 200	16 500	11 154
1981	82 900	52 961	29 939	26 000
1982	85 000	65 000	20 000	25 000

Fuente: Proceso 313, noviembre 1982.
Excélsior, 9 de octubre de 1982
Estrategia, # 50, marzo-abril, p. 14
 Informe del Banco de México, 1981 y
 Cifras de la SHCP, Dir. Gen. de Crédito;
 Dir. de Deuda Pública.

DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE PETROLEO CRUDO

1976 - 1982

(miles de barriles diarios)

	1976		1977		1978		1979		1980		1981		1982	
		%		%		%		%		%		%		%
TOTAL	94.2	100.0	202.0	100.0	365.0	100.0	532.8	100.0	827.7	100.0	1098.0	100.0		
ESTADOS UNIDOS ¹⁾	73.5	78.0	178.5	88.4	324.9	89.0	448.8	84.2	562.5	68.0	546.7	49.8		48.9
ISRAEL	20.7	22.0	20.2	10.0	22.0	6.0	40.8	7.7	56.6	6.8	64.8	5.9		4.3
ESPAÑA	-	-	2.4	1.2	13.6	3.7	42.9	8.1	92.5	11.2	151.5	13.8		
CANADA	-	-	0.9	0.4	2.4	0.7	-	-	4.2	0.5	46.1	4.2		3.2
JAPON	-	-	-	-	0.9	0.2	-	-	35.2	4.3	76.5	7.0		
HOLANDA	-	-	-	-	1.2	0.3	0.3	0.1	-	-	-	-		
COSTA RICA	-	-	-	-	-	-	-	-	4.9	0.6	5.4	0.5		
FRANCIA	-	-	-	-	-	-	-	-	42.1	5.1	71.7	6.5		
YUGOSLAVIA	-	-	-	-	-	-	-	-	3.1	0.4	0.9	0.1		
NICARAGUA	-	-	-	-	-	-	-	-	2.3	0.3	5.5	0.5		
EL SALVADOR	-	-	-	-	-	-	-	-	0.5	-	5.7	0.5		
*BRASIL	-	-	-	-	-	-	-	-	16.8	2.0	51.7	4.7		4.0 ²⁾
BERMUDA	-	-	-	-	-	-	-	-	7.0	0.8	1.0	0.1		
INGLATERRA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	18.3	1.7		
REP. DOMINICANA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	9.6	0.9		
PANAMA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8.2	0.7		
JAMAICA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7.5	0.7		
FILIPINAS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7.2	0.7		
GUATEMALA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5.8	0.5		
COREA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4.8	0.4		
INDIA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2.5	0.2		
SUECIA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2.3	0.2		
HAITI	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0.8	0.1		
ITALIA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.0	0.1		
HONDURAS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0.5	-		
COLOMBIA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0.4	-		
PORTUGAL	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.6	0.1		

Fuente: Boletín Energéticos año 6 No. 4 abril 1982.

1) incluye Puerto Rico.

1982 CA y Caribe: 3.8%

* Brasil y Uruguay

Europa: 26.1 }
L. Oriente: 9.7 } 1982

CUADRO 14

Participación de la Industria petrolera en las importaciones totales del país
(millones de dólares)

	IMPORTACION TOTAL PAIS		INDUSTRIA PETROLERA (a)		
	Monto	Variación anual %	Monto	Variación anual %	Participación total %
1970	2 326.8	---	128.0	---	5.5
1976	6 029.6	(8.4)	779.3	21.5	12.9
1977	5 487.5	(9.0)	720.6	(7.5)	13.1
1978	8 151.7	48.6	1 218.0	69.0	14.9
1979	11 997.4	47.2	1 438.2	18.1	12.0
1980	18 486.2	54.0	—	—	—
1981	23 929.6	29.4	4 785.9	—	20.0
1982	14 421.6	(39.7)	—	—	—

Fuente: SPP. La Industria Petrolera en México, p. 26.

(a) Se refiere exclusivamente a las importaciones totales de PEMEX

Producto Interno bruto por gran división

Gran división	millones de pesos corrientes	estructura porcentual	millones de pesos corrientes	estructura porcentual
TOTAL	5 874 385.6	100.0	9 255 753.4	100.0
1. Agrop. silvic. y pesca	477 463.3	8.1	677 520.4	7.3
2. Minería	369 523.2	6.3	745 328.3	8.1
3. Industria manufacturera	1 311 492.7	22.3	1 921 336.8	20.8
4. Construcción	409 317.9	7.0	607 018.4	6.6
5. Electricidad	52 361.8	0.9	77 495.5	0.8
6. Comercio, restaurantes y hoteles	1 361 225.3	23.2	2 128 956.4	23.0
7. Transporte, almac. y com.	388 791.6	6.6	586 297.7	6.3
8. Serv. fin/seg. y bienes inmuebles	470 296.7	8.0	782 103.4	8.4
9. Serv. comunales, soc. y personales	1 104 880.4	18.8	1 851 779.6	20.0
		1981		1982

Fuente: SPP. Sistemas de Cuentas Nacionales de México, Estimación preliminar, 1982

, p. 8

CUADRO 16

<u>BALANZA DE PAGOS</u> (millones de dólares)	1977	1978	1979	1980	1981	1982 /p
I Cuenta corriente	-1 596	-2 693	-4 871	-7 273	-12 544	-2 648.5
<u>Balanza comercial</u>	-1 054	-1 854	-3 162	-3 747	-4 510	6 584*
Exportaciones	4 650	6 063	8 818	15 109	19 420	21 006
Petroleras 1/	1 263	2 109	3 974	10 422	14 574	16 468.6
otras	3 387	3 954	4 844	4 687	4 847	4 532
Importaciones	5 704	7 917	11 980	18 856	23 930	13 930
<u>Balanza de servicios</u>	-542	-839	-1 709	-3 526	-8 034	
Ingresos	4 527	5 590	7 446	9 815	11 390	
Egresos	5 069	6 429	9 154	13 341	19 424	
financieros	2 163	2 786	4 066	5 921	8 934	10 150
otros	2 906	3 643	5 088	7 420	10 490	
II Cuenta de capitales	2 276	3 254	4 533	11 948	21 859	6 079.4
Errores y omisiones	-22	-127	686	-3 598	-8 372.7	-6 579.6
Variación de reservas	657	434	419	1 151	1 012	-3 184.7
<u>Déficit financiero del sec. público</u> (miles de mils. de pesos)	126	156	224	322	853	
<u>Relaciones respecto al PIB (%)</u>						
<u>Déficit financiero del s.p./PIB</u>	6.8	6.7	7.3	7.5	14.3	16.0
<u>Déficit en cta. corriente de la B. de P./PIB</u>	2.0	2.6	3.6	3.9	5.2	

Fuente: Primera parte del Informe del Banco de México correspondiente al año de 1982, p. 30; El Día, 6 de abril de 1983, p. 12

/p cifras preliminares

1 Incluye: petróleo crudo, gas natural, derivados del petróleo y productos petroquímicos

BIBLIOGRAFIA

- Guiljar, Alonso "Algunas Contradicciones del -- Proceso de Acumulación de Capital". Capitalismo, Mercado Interno y Acumulación de Capital. Ed. Nuestro Tiempo, México, --- 1976, 2a. ed.
- "Nacionalización y capitalismo monopolista de Estado". Revista Estrategia No; 7, México, 1976.
- "Energéticos, Capitalismo y contradicciones de clase". Revista Estrategia No. 9, México, 1976.
- Allub, Leopoldo/
Michel A, Marco "La industria petrolera y cambio regional en México. El caso de Tabasco". Cuadernos del CIIS No. 2 (Centro de investigación para la Integración Social). México, 1980.
- Angeles, Luis La política petrolera en México 1976-82. Cuadernos Políticos -- No. 32. México, 1982.
- Crisis y coyuntura de la economía mexicana. Ed. El Caballito, México, 1978.
- Angelier, Jean Pierre. Algunas reflexiones sobre la política petrolera de México. Texto preliminar, CIDE, México, 4 marzo, 1977.

- Ayala, José. "La empresa pública y su incidencia en la acumulación de capital en México durante los años setenta". Revista Investigación Económica No. 150, Facultad de Economía, UNAM, México, 1979.
- Banco de México. Informe Anual. México, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982.
- Berkstein, Samuel. "México: estrategia petrolera y política exterior". Revista Foro Internacional No. 81. El Colegio de México. México, 1980.
- Blanco, José. "Las estrategias del Desarrollo estabilizador y del desarrollo compartido". Revista Nexos, México, D.F.
- "Génesis y desarrollo de la crisis en México 1962-1979". Revista Investigación Económica No. 150. Facultad de Economía, UNAM, México, 1979.
- Bueno, Gerardo. "Petróleo y Planes de Desarrollo en México". Revista Comercio Exterior, Vol. Núm. 8, México, agosto 1981.
- Bonilla S, Arturo. "Energéticos y la nueva riqueza petrolera". Revista Problemas del Desarrollo No. 37. II Ec, UNAM, México, 1979.
- Cabrera, Ignacio. "Crisis económica y estrategia petrolera en México". Revista Cuadernos Políticos No. 28. México, 1981.

- armona, Fernando "La situación económica". El Mi- lagro Mexicano. Ed. Nuestro --- Tiempo, México, 1976, 5a. ed.
- armona Fernando "De Echeverría a López Portillo ¿a dónde la transición?". Revis- ta Estrategia No. 13, México, - 1977.
- "El marco inicial del nuevo go- bierno". Revista Estrategia No. 14 México, 1977.
- "El salvavidas del petróleo y - a la estrategia del régimen." Revista Estrategia 25, México, - 1979.
- "Reflexiones sobre el desarro- llo económico de México en 1929 1979". Gaceta UNAM. Ciudad Uni- versitaria, 15 marzo 1979.
- "La crisis, capitalista está - en el petróleo". Revista Estra- tegia No. 41, México, 1981.
- Carrasco, Rosalba/
González, Eduardo. "Planificación y política econó- mica en México durante 1980." Economía Petrolizada. Taller de coyuntura de la Facultad de Eco- nomía, UNAM, México, 1980.
- Castillo, Heberto "México no debe aumentar la ex- portación de petróleo". El Eco- nomista Mexicano No. 3, México, 1980.
- Ceceña, José Luis "El petróleo. El llamado "Plan Nacional de Energéticos". Revis- ta Problemas del Desarrollo No. 35. IIEc, UNAM, México, 1978.

- Centro de Informa-
ción y Estudios -
Nacionales. Referencia. Planes y programas
de desarrollo nacional 1980-
1982. México.
- Petróleos Mexicanos: la empre--
sa más grande del país. Estudio
8, México, D.F.
- Cordero H. Salvador "Concentración Industrial y Po-
der en México". Centro de Estu-
dios Sociales No. 18. El Cole-
gio de México, 1979.
- Cordero, Salvador
y Santin, Rafael "Los grupos industriales: una -
nueva organización económica en
México". Cuadernos del CES No.
23. El Colegio de México, Méxi-
co, D.F.
- Cordera, Rolando/
Ruiz Clemente/
Ruiz, Pablo. "México y el GATT. Notas para -
un informe preliminar". Revista
Nexos, México, D.F.
- Cordera, Rolando/
Tello, Carlos. México, la disputa por la na--
ción Perspectivas y opciones -
del desarrollo. Ed. Siglo XXI,
México, 1981, 2a. ed.
- Corredor, Esnaola,
Jaime. "Significado económico del pe-
tróleo mexicano, en las perspec-
tivas de las relaciones México-
Estados Unidos". Las relaciones
México-Estados Unidos. Selec--
ción de Tello y C. Reynolds. --
Lecturas FCE No. 20. México, -
1981.
- "Petróleo en México". Revista -
Comercio Exterior. México, no--
viembre, 1981.

DE

"Economía mexicana: evolución reciente y perspectivas".

Revista de Economía Mexicana, -
Núm. 1, México, 1979.

"La evolución reciente y las perspectivas de la economía mexicana".

Revista de Economía Mexicana -
No. 2, México, 1980.

"Evolución reciente y perspectivas de la economía mexicana".

Revista de Economía Mexicana, -
Núm. 4, México, 1982.

"El petróleo, la balanza de pagos y crecimiento económico".

Revista de Economía Mexicana -
No. 1, México, 1979.

Íaz Serrano, Jorge

"La empresa pública en México - factor de desarrollo económico y social del país". Memoria.

Centro Nacional de Productividad. Sector Laboral. Serie Memorias 1. México.

Comparecencia ante la Cámara de Diputados, 26 de octubre 1977.

Revista Económica, México, noviembre 16, 1977.

Escalante, Juan Antonio.

"Restauración y transición en el modelo de desarrollo. Apuntes para una interpretación del periodo 1977-1979". Desarrollo y crisis de la economía mexicana. Lecturas No. 39. Ed. FCE, México.

Expansión, Revista

Varios Número, México, 1977, --
1978, 1979, 1980.

- Fagen, Richard "Petróleo mexicano y la seguridad nacional de Estados Unidos". Revista Foro Internacional No. 74. El Colegio de México, México 1978.
- Gómez, Pedro "Análisis competitivo de las políticas económicas de Luis Echeverría y López Portillo." Cuadernos del CIES. Serie Investigación No. 4. Facultad de Economía, UNAM, México.
- Green, Rosario "Los bancos norteamericanos y la deuda externa del sector público mexicano". Estado y Banca Transnacional en México. CEESTEM, Ed. Nueva Imanen, México, 1981.
- Gutiérrez, Roberto "La balanza Petrolera de México 1970-1982". Revista Comercio Exterior. Vol. 29 Núm. 8, México, agosto 1979.
- García Hernández Magdalena. "La marcha de la economía en 1980". Economía Petrolizada. Taller de coyuntura. Facultad de Economía, UNAM, Editorial Solidaridad, México, 1980.
- Guillén, Arturo "La economía mexicana 1981 ¿el gozo al pozo?" Revista Estrategia 41, México, 1981s
- Hernández y Puente Fco/López G. Julio "Los empresarios y la política económica". Economía Petrolizada, Taller de coyuntura de la Facultad de Economía, UNAM, México 1980.

- uerta, Arturo "El proceso de acumulación de capital en la industria de transformación: el caso de México en la década de los sesenta y setenta". Revista Investigación Económica No. 150. Facultad de Economía, UNAM, México, 1979.
- Instituto Mexicano de Comercio Exterior. Boletín Mensual. Indicadores de Comercio Exterior 1950-1980, México.
- Instituto Mexicano del Petróleo. Boletín Informativo, varios números, 1980, 1981.
- Lajous, Adrián. "Las exportaciones petroleras y el uso de los excedentes". El Economista Mexicano, México, -- 1981.
- López Portillo, José. Mensaje de toma de posesión, -- México, 1976.
- Discurso ante la ONU. El Día, -- México sep. 1976.
- Informes Presidenciales. México, 1977, 1978, 1979, 1980, --- 1981, 1982.
- Mancke B. Richard El Petróleo Mexicano y los Estados Unidos. Implicaciones Internacionales, Económicas y Políticas. Editorial enero, México, D.F.
- Meyer, Lorenzo "La resistencia al capital privado extranjero; el caso del petróleo, 1938-1950". Las empresas transnacionales en México. El Colegio de México, 1977.

- Morera, Carlos/
Basave, Jorge. "La crisis y el capital financiero en México". Revista Teoría y Política No. 4, México, - 1981.
- Nafinsa. La economía mexicana en cifras, México, 1981, 1982.
- Nehring, Richard Campos Petroleros gigantes y recursos mundiales de petróleo. Informe preparado por la Rand - Corporation para la CIA. Editado por CONACYT, México, D.F., - 1979.
- Ojeda, Mario "El poder negociador del petróleo: el caso de México". Revista Foro Internacional 81. El Colegio de México, 1981.
- Orozco, Lourdes. "Pémex y la crisis del petróleo". Cuadernos Políticos 15, - México 1978.
- Orozco, Lourdes/Villa, Francisco Javier. "La política petrolera en el marco de la política económica general de México: 1940-1976". Tesis profesional. Facultad de Economía, UNAM, México, D.F., - 1981.
- Ortiz Mena "Desarrollo estabilizador. Una década de estrategia económica en México". Documento presentado por la Delegación Mexicana en ocasión de la reunión anual del BIRF y del FMI en Washington, septiembre de 1969.
- Ortiz Wadaymar, Arturo. Impacto del petróleo en el comercio exterior. Revista Problemas del Desarrollo No. 32, IIEC, UNAM, México, 1978.

"¿A quién están beneficiando --- nuestras exportaciones petroleras?" Revista Problemas del Desarrollo No. 35. IIEc, UNAM, México, 1978.

Partido Revolucionario Institucional Plan Básico de Gobierno 1976-82 México, 1976.

PEMEX (Petróleos Mexicanos) Programa Sexenal 1977-82, México, 1977.

Anuario Estadístico, México, -- 1977, 1978, 1979, 1980, 1981.

5 años de realización de la industria petrolera, 1977-81, México.

Informe de Labores del director general, México, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, - 1983.

Memorias de Labores. México, -- 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, - 1982.

Puente Leyva, Jesús Presiones externas por el petróleo mexicano. El Economista Mexicano. Vol XIV Núm. 3. México, 1980.

México: petróleo y perspectivas, Conferencias. Facultad de Economía, UNAM, México, 1979.

México: petróleo y perspectivas. Desarrollo y crisis de la economía mexicana (Selección de Rolando Cordera) Lecturas No.39 Ed. FCE, México, 1981, 1a. ed.

- Pellicer, Olga "El petróleo en la política de Estados Unidos hacia México." Revista Foro Internacional. El Colegio de México, México, enero-marzo, 1981.
- Periódicos. Excélsior, El Día, El Sol de México, Uno más Uno, Novedades, Universal. Varios años.
- Puente Leyva, Jesus "México: petróleo y perspectivas". Desarrollo y crisis de la economía mexicana. Selección de Rolando Cordera. Lecturas Núm. 34, FCE, México.
- Quijano, José Manuel. México: Estado y Banca Privada. Colección Economía, CIDE, Ensayos. México, noviembre, 1981.
- "El euromercado y la nueva relación entre el Estado y la banca privada". Revista Economía de América Latina No. 5, CIDE, México, 1980.
- Rivera, M. Angel/
Gómez Pedro. "México: acumulación de capital en México en la década del setenta". Revista Teoría y Política No. 2, México, 1980.
- Ruiz Nápoles, Pablo "Desequilibrio externo y política económica en los setentas". Desarrollo y crisis de la economía mexicana. Selección de Rolando Cordera. Lecturas No. 39. Ed. FCE, México, 1981.
- "Petróleo y comercio exterior". El Economista Mexicano vol XIV núm 3, México 1980.

- uiz, Clemente "Consideraciones sobre la petro-
lización de la economía mexicana". El Economista Mexicano No. 3, México, 1980.
- axe Fernández, John "Dependencia estratégica y petro-
tróleo en las relaciones de Mé-
xico y los Estados Unidos". El
Día, México, D.F. 6-7 noviembre
1979.
- Secretaría de Patri Plan Nacional de Desarrollo In-
monio y Fomento In- dustrial, México, 1979.
dustrial.
Programa de Energía, México, -
1980.
Energéticos. Boletín del Sector
Energético. Varios números.
- Secretaría de Pro- Plan Global de Desarrollo, Méxi-
gramación y Presu- co, 1980.
puesto.
Boletín de Información Económi-
ca, México, 1981, 1982.
Censo Industrial, México, 1975.
La Industria Petrolera en Méxi-
co, México, 1980.
Relaciones con el exterior, Mé-
xico, 1979.
- Secretaría del Tra Plan Nacional de Empleo, Resu--
bajo y Previsión - men, México, D.F., 1979.
Social.
- Serrano, Pablo. "Algunas implicaciones del cré-
dito del FMI a México". Revista
Investigación Económica Núm. 4.
Facultad de Economía, UNAM, Mé-
xico, 1977.

- Sterner Thomas "Algunos problemas en el desarrollo de energéticos en México". Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Economistas realizado en mayo de 1981 en Guadalajara, reproducción en El Día, 2, 4 julio 1981
- Tello, Carlos La política económica en México 1970-76. Ed. Siglo XXI, México, 1980, 4a. ed.
- Trullin Espinosa, Claudio. "Impacto social del Sector energético". Ponencia presentada en el Foro de Consulta Popular sobre energéticos y minas, organizado por SEMIP.
- Turrent Díaz, Eduardo. "Petróleo y Economía. Costos y beneficios a corto plazo". Revista Foro Internacional 72, México, 1978.
- Vázquez Enriquez "El petróleo, la balanza de pagos y crecimiento económico". Revista Economía Mexicana Núm. 1, CIDE, México, 1979.
- Valdez, Fernando "El Consumo de Energía en México: orientación actual y perspectiva". Revista Investigación Económica No. 148-149. Facultad de Economía, UNAM, México, abril 1979.
- Varios autores La devaluación del peso. Ediciones de Cultura Popular, México, 1979.
- La devaluación de 1982. Ed. Terranova, México, 1982, 1a. ed.

"La crisis económica: evolución y perspectivas". México, hoy. - Ed. Siglo XXI, México 1979, 1a. ed.

"Crisis y coyuntura en el desarrollo del capitalismo en México". Capitalismo y crisis en México. Ed. Cultura Popular, México, 1979.

Villarreal, René
y Corredor, Jaime

"La importancia del petróleo en el desarrollo de México". El -- Economista Mexicano. Vol. XIV - num. 3, México, 1980

Villarreal, René

"El Programa de Energía de México y la balanza de pagos. El futuro del comercio exterior". El Economista Mexicano. Vol XV - num 2, México 1981.

"La petrodependencia externa y el rechazo al monetarismo en México (1977-1981)". Reproducción en El Día en la serie Testimonios y Documentos; tomado de "Pensamiento Iberoamericano" num. 1, enero-junio, 1982.

Villagomez Amezcua,
Francisco.

Política petrolera en México y mercado mundial petrolero 1976-81. Tesis profesional, licenciatura. Facultad de Economía, -- UNAM, México septiembre, 1982.

Vuskovic, Pedro

"El concepto y los contenidos de Planificación". Instituto La tinoamericano de Planificación Social. Santiago de Chile, febrero de 1978.

- Whitehead, Laurence "De la bancarrota a la prosperidad. Una evaluación política -- del programa mexicano de estabi-
lización 1976-79". Revista de -
Comercio Exterior. México, agos-
to-septiembre, 1981.
- Wionczek, Miguel "Algunas reflexiones sobre la -
futura política petrolera de Mé-
xico". Revista Comercio Exte--
rior, México, noviembre, 1982.
- Yuñez Naude,
Antonio. Exportaciones de petróleo y ba-
lanza de pagos. El Colegio de -
México, mimeo.
- "Política petrolera y perspecti-
vas de desarrollo de la econo--
mía mexicana. Un ensayo explora-
torio." Revista Foro Internacio-
nal No. 72. El Colegio de Méxi-
co, 1978.
- "La política petrolera en el --
proceso de desarrollo de Méxi--
co". Revista Investigación Econó-
mica 148-149. Facultad de Econo-
mía, UNAM, México, sep. 1979.